

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA

de cabo a rabo

(ALTO NAJERILLA - ALTO IREGUA)



R

170

Fondio Rioja

1. Rioja, la - Descripción y viajes

908.463.5

C-37995

R

177

X

Primera edición, noviembre 1980

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA

de cabo a rabo
(ALTO NAJERILLA - ALTO REGUA)



R. 15.904

(c) Roberto Iglesias Hevia
(c) Pablo Henck, por derechos de imagen
Editorial Gonzalo de Berceo - Logroño
Fotocompost: Estudios Gema
Fotocomposición: Mugar Litografía

Esta obra ha sido editada bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja

I. S. B. N. : Volumen I: 84-7359-05-3
Depósito Legal: L.O. 734-1981

Primera edición, noviembre 1980

(c) Roberto Iglesias Hevia

(c) Pablo Herce, por derechos de imagen

Editorial Gonzalo de Berceo - Logroño

Fotocromos: Estudios Gama

Fotocomposición: Mogar Linotype

Impresión: Talleres Gráficos de Editorial Ochoa

Dres. Castroviejo, 19. Logroño

I.S.B.N.: Obra completa: 84-7359-094-5

I.S.B.N.: Volumen I: 84-7359-095-3

Depósito Legal: LO-724-1980-I

*Hay muchas gentes que son siempre
forestales en su propio país, porque nunca
se aplicaron a conocerlos.*

JOVELLANOS

*A mi querido amigo MARI
CARLOS RUBIO, eficiente
guarda forestal de Lopam.*

Roberto Iglesias Hevia

**LA
RIOJA
de cabo a rabo**
(ALTO NAJERILLA - ALTO IREGUA)



R. 15.304

«Hay muchas gentes que son siempre forasteras en su propio país, porque nunca se aplicaron a conocerle».

JOVELLANOS

A mi querido amigo MARI
CARMEN RUBIO, eficiente
dueña del hotel del lago.

Roberto Jovellanos
Lago de 10.11.70

Los mapas de LA NEVA DE CASO A BAIÑO, Puerto Iglesias y Páramo Negro,
elaborados en esta obra al cartógrafo en algún lugar de la región, pasando con el
espaldar, al señor Rafael Sánchez Talón 10-2822 D, cuya resistencia no hubo
carácter, además, sería o hecho capaces de agotarlo.

they muchas gentes que son siempre
forastros en su propio pais, porque nunca
se aplicaron a conocer.

JOVELLANOS

MARSI

A mi querido amigo
CARMELO RIBO, director
de la revista "El Japón"

Madrid, 10.11.70

CANALES

En el otoño del 78, la Escuela de NUEVA RIOJA, con los

desar
ros
pued
hojas
pie
escri
volu
el pe

pued
todo
de la
sus g

sin
pat
dian

publicados sobre el o cualquier materia, todo ello con la humildad propia de lo espontáneo, huyendo de lo más doctoral, del ensayo y de lo

Los autores de LA RIOJA DE CABO A RABO, Roberto Iglesias y Pablo Herce, haciendo un alto en el camino en algún lugar de la región, posando con el «panzer», el verde botella Simca Talbot LO-2882 D, cuya resistencia no hubo carretera, camino, senda o trocha capaces de agotarla.

LA RIOJA DE CABO A RABO, de los años

Tómese a título de invitación que si no excelente, tampoco será mínimo para aquellas gentes que así siempre fuereis en su propia país porque nunca se aplicaron a semejante.

R. I. H.
Logroño, octubre de 1980



CANALES DE LA SIERRA

En el otoño del 79, la Dirección de NUEVA RIOJA, diario donde, desde hace ya algunos años, trabajamos en el departamento de Redacción, nos encomendó la tarea de realizar una serie de reportajes por todos los pueblos de la región, cuyos resultados iban siendo publicados en las hojas centrales del domingo. La acogida por parte de los lectores ha dado pie y ánimo a recopilar, con los necesarios retoques, todos nuestros escritos en libro y así ha nacido LA RIOJA DE CABO A RABO en doce volúmenes con más de 3.000 páginas y 1.500 fotografías, editados con el patrocinio de la CAJA de AHORROS de ZARAGOZA, ARAGON y RIOJA.

Desde Cameros al Ebro y desde Alfaro a Foncea, de pueblo en pueblo, de río en río y de montaña en montaña, fuimos recorriendo toda La Rioja intentando sacar la sustancia del ser riojano, de la historia, de la vida y de la cultura, de lo que en la actualidad es La Rioja con sus gentes y paisajes

La labor, dado el medio de difusión y el tiempo, ha sido hecha sin pretensión erudita alguna. Hemos contado lo que hemos visto, pateando el terreno, indagando aquí y allá, hablando con los viejos, citando siempre las fuentes de información en el caso de libros ya publicados sobre tal o cual lugar o materia, todo ello con la humildad propia de lo espontáneo, huyendo de la tesis doctoral, del ensayo y de la investigación de archivo.

Nadie busque literatura, sino el lenguaje popular de la crónica viajera y del apunte periodístico. Somos conscientes de lo mucho que se habrá quedado en los tinteros del olvido pero nosotros vimos y vivimos LA RIOJA DE CABO A RABO de esta guisa.

Tómese a título de inventario que, si no excelente, tampoco será mínimo para aquellas «gentes que son siempre forasteras en su propio país porque nunca se aplicaron a conocerle».

R. I. H.

Logroño, octubre de 1980

CANALES DE LA SIERRA



Torre del reloj con papamoscas



Monumento a Fernán González

Los edificios son de planta medieval, de piedra noble, y sus muros conservan los muretes en sus fachadas, signo evidente de la hegemonía de sus constructores. «Deo honorati tantum glorio» trae en el blasón otro rasgo de las cosas pertenecientes a un país del condado, unido por un tirón con la principal. Igualmente, al pie de la carretera se hallan los muretes de una edificación que los canaliegos siguen llamando la Casa Grande. Cualquiera, le encimentada alta con arcadas.

Existentemente, todo esto de Fernán González, queda para los historiadores e investigadores, tras años de trabajo.

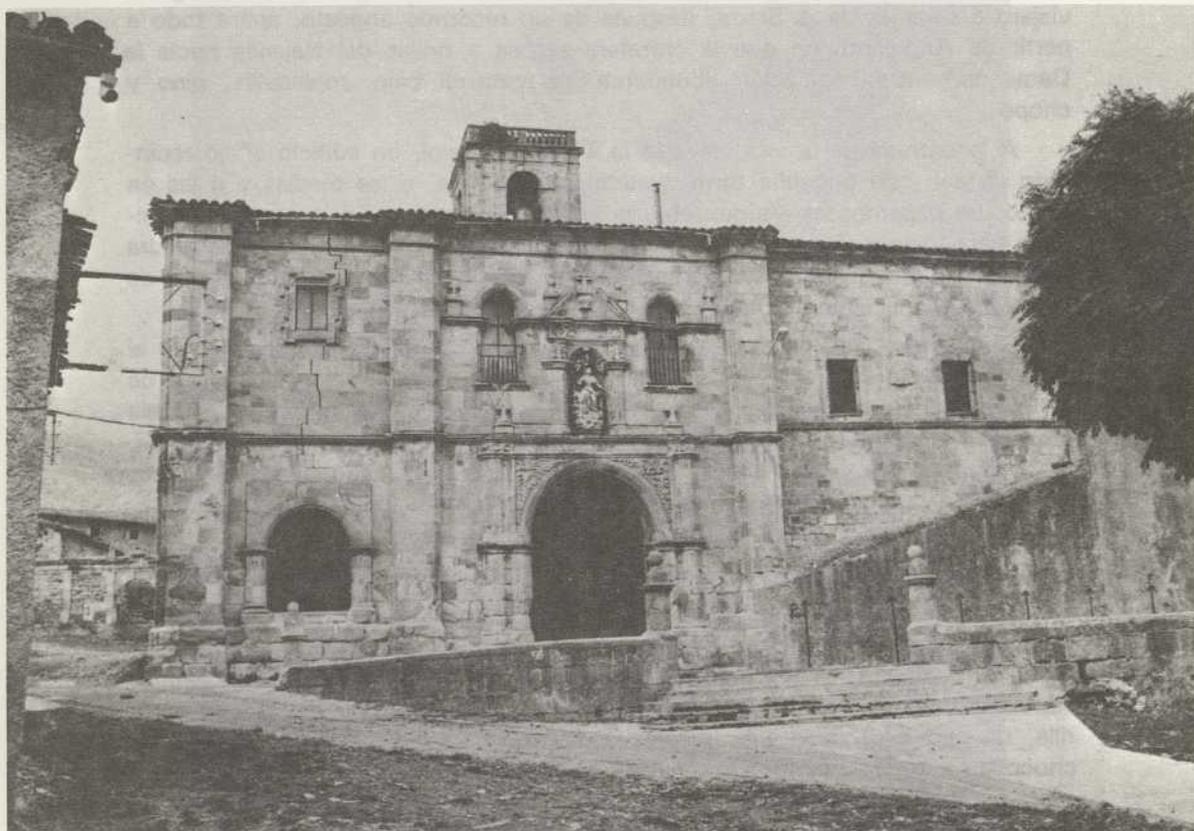
Por la C-113 de San Asensio a Lerma, a 64 kilómetros de Nájera, llega el viajero a Canales de la Sierra, después de un recorrido angosto, sobre todo a partir de Anguiano, en que la carretera serpea a orillas del Najerilla hacia la Demanda, entre vegetación abundante de matorral bajo, robledales, pino y chopo.

A la entrada de la villa, se alza la Torre del Reloj, un edificio añejo repintado de cal, con pequeña torre cuadrangular, donde, a las medias y a las en punto, un papamoscas antiguo abre la boca sin desmayo. En la pared, la campana para tocar a fuego. Enfrente, haciendo plazoleta, hay un crucero de piedra noble en honor al conde Fernán González, erigido en 1943 con ocasión de celebrarse el milenario de Castilla.

En la mente de los canaliegos, subsiste la teoría de que la villa fue en el siglo X feudo del primer conde castellano. A las afueras del pueblo, detrás de la Parroquial de Santa María, reconstruida en 1723, sobre la primitiva iglesia mozárabe, quedan unos restos de castillo que aseguran fue el palacio del conde.

Un muro de sillería con puertas hacia el río sirve de cobijo a las vacas que pastan en el interior. Vestigios de Fernán González son una casona de planta baja y una planta en construcción medieval, con escudo condal en la fachada y balcón en chafalán con barandilla forjada.

Nadie duda en Canales de tales asertos. Incluso la actual propietaria de la casa, la señora Socorro Ariznavarreta Benito de Valle, conserva una corona de plata, con incrustaciones y puño de topacio, del bastón de su antepasado ilustre. Aurelia Benito de Valle, guarda como oro en paño, la colcha del conde, amarilla, de hilo de Damasco y forro rosa. Todavía se puede ver la mancha de chocolate que nadie se atreve a quitar por temor. Parece ser que a Fernán González se le derramó el chocolate una vez que estuvo enfermo. Hasta la cama donde dormía el conde existe en la villa. Las informaciones de los canaliegos son apodícticas. La historia de Canales está estrechamente ligada con el primer conde castellano. Es posible que en Simancas o en algún otro archivo nacional, estén cogiendo polvo documentos relativos a la historia de Canales. Se los llevaron del Ayuntamiento y no queda nada. Un tal señor Zapata publicó, hace muchos años, una «Historia de la villa ilustre de Canales», pero en el pueblo no queda ningún ejemplar. El señor Zapata tenía que conocer, al menos algo, de primera mano, porque los del pueblo que han leído el libro, dicen que hablaba de la fundación de Canales y de Fernán González. Parece ser que Canales se fundó cerca de la ciudad de Sejada, «habitada por salvajes que celebraban bacanales en el lugar donde actualmente se asienta la villa». También aseguran que Canales tuvo Fueros antes que Navarra. Y que en realidad, era la avanzada castellana en su lucha contra los árabes.



Parroquial de Santa Maria

Los edificios son de corte medieval, de piedra noble, y las casas conservan los escudos en sus fachadas, signo evidente de la hidalguía de sus antepasados. «Deo honoret tantum gloria» reza en el blasón lítico de una de las casas pertenecientes a un paje del conde, unida por un túnel con la principal. Igualmente, al pie de la carretera se hallan los muros de una edificación que los canaliegos siguen llamando la Casa Grande. Casi enfrente, la encementada plaza con arcadas.

Evidentemente, todo esto de Fernán González, queda para los historiadores e investigadores, incluidos los Fueros.

En un alto se encuentra la ermita románica de San Cristóbal, de ábside cuadrado y una galería porticada de seis arcos. En el interior, abandonado y polvoriento, una pila bautismal del siglo XII. Esta ermita necesita una reparación del tejado, que se hunde, y un adecentamiento general. En Canales se dan cita los viejos problemas. Si la ermita es del pueblo, que sea el pueblo el encargado de conservarla. Pero la ermita es del Obispado de Calahorra y resulta que el Obispado no la conserva y quiere que el Ayuntamiento arregle el tejado. Mientras, y poco a poco, sigue deteriorándose el edificio. Los recursos económicos del Ayuntamiento no dan para tanto.



Casa con escudo de Fernán González



Fuente de la plaza de la villa

El presupuesto de este año asciende a 2.500.000 pesetas, dinero que se gasta en mantenimiento y mejoras. Los recursos de Canales provienen del aprovechamiento forestal, madera y pastos. Sobre todo, los pastos, porque carecen de caminos forestales y pistas para trasladar los troncos. Es lógico que todo el pueblo viva de la ganadería. La cabaña que tiene es de 2.300 cabezas de ovino y vacuno. Pastos en mancomunidad con Villavelayo y Mansilla. La mancomunidad de las tres villas mantiene a su vez mancomunidad con Barbadillo de Herreros, pueblo limítrofe de la provincia de Burgos.

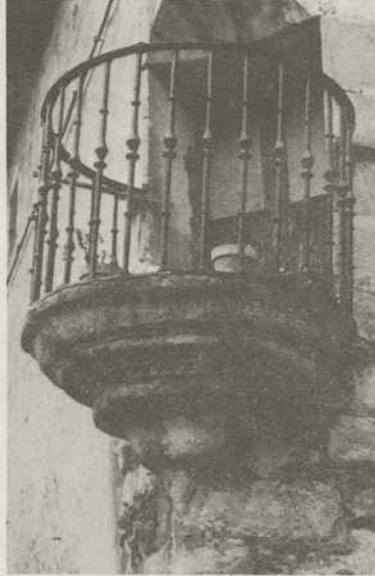
Los pastos que el Ayuntamiento vende le sirve para hacer frente a lo más necesario. Sin embargo, las calles del pueblo están sin pavimentar y en invierno tienen que usar las botas de pescar. No reciben ayuda de nadie. Y menos de IRYDA y de ICONA. La tercera parte del aprovechamiento forestal de un Ayuntamiento de 40 kilómetros cuadrados, es lo que se queda en Canales. Existe, por ejemplo, una reserva de caza muy especial. Los canaliegos no pueden cazar corzos, porque la tarifa es elevada. Vienen de fuera a por los corzos.

Tres baras, que son a la vez... convertibles, abastecen
 el pueblo, junto con las... en cuando aparecen
 por Consellos vendívoros... A 12027 metros
 de altura, en las montañas... valles, 57 verones y
 53 mujeres, viven en... y paradero. El pastoreo



Consellos de la Sierra

Corona del bastón de Fernán González



Balcón en chaffán

Ahora quieren acotarles el río. La misma canción para pescar truchas. El río Canales y el Neila son la madre del Najerilla. Junto con el río Vado dan sus aguas al embalse de Mansilla. Les van a acotar el río, dejándoles unas pocas licencias nacionales. No impide la trucha ni contamina la zona el hecho de que los vecinos de Canales tiren la basura al río. No disponen de basurero municipal. El Ayuntamiento, que es rico, no tiene un duro. La gente dice que si multan por tirar la basura al río ¿donde la echan? El río de Canales atraviesa y parte en dos la villa.

Además de la pavimentación de las calles, solamente el camino o calle a la parroquial tiene asfalto, pagado, en parte, por el vecindario, a Canales le urge la modernización del tendido de la red eléctrica. Desde la central, pie de presa, en el término de Tabladas, hasta el pueblo, la red es de postes de madera y cuando sopla un tanto el viento y sobremanera en vendavales, Canales se queda sin luz. Los postes caen al suelo y los canaliegos se alumbran a candil o a vela. Son imprescindibles los postes de cemento.

Las vías de comunicación se reducen a la C-113. Canales se encuentra a 35 kilómetros de Salas de los Infantes, en Burgos. De la capital, Logroño, están a 84 kilómetros. Se comunican por medio de un coche de línea que llega a Canales procedente de Logroño a las cuatro de la tarde, y se marcha a las cuatro treinta. Sólo en días laborables. Lo cual quiere decir, que para resolver asuntos burocráticos por la mañana en la capital de la provincia, han de pernoctar en la ciudad.

Hay 16 vehículos a motor. Dos motos, dos furgonetas, dos furgones, un camión y nueve turismos.

La cuestión del abastecimiento de un pueblo serrano con seis meses de invierno, es en Canales muy poco problemática. El pan, a diez pesetas más caro, llega de los pueblos limítrofes burgaleses de Huerta de Arriba y Barbadillo del Pez, situados a 12 y 14 kilómetros. Disponían de tahona hasta hace unos años, pero el panadero emigró.

Las fiestas principales son en julio. Santiago, Santa Ana y Santa Anita (25, 26 y 27). Son los días en que las manifestaciones folklóricas asoman un poco. Todo se va perdiendo. Pero en Canales siempre han tenido fama de bailar mucho y bien. El viejo dicho de «de Canales y sin bailar, trampa», tiene reminiscencia en los festejos. La danza popular de Canales es «el baile de las carrasquillas». Una pareja baila en el centro de un corro que forman los mozos y mozas del pueblo. La letra de esta danza comienza así:

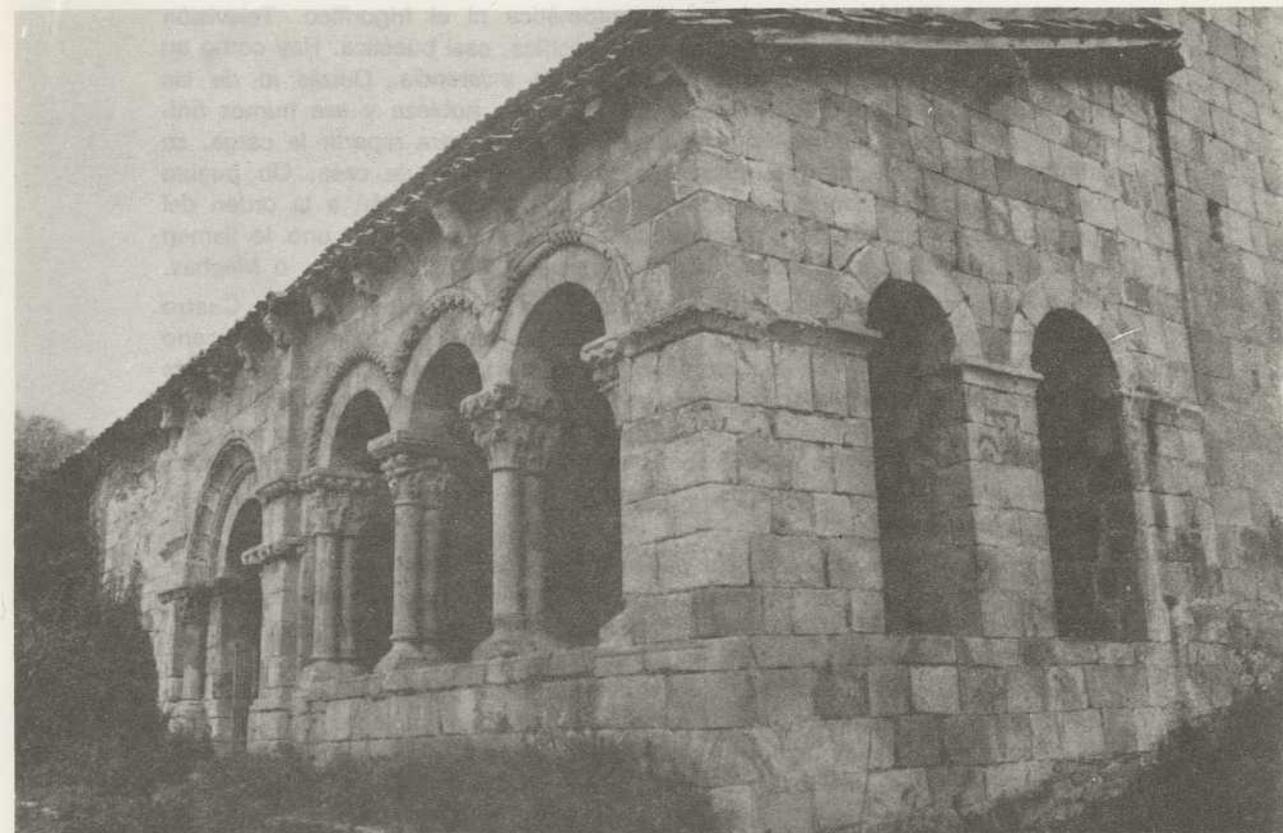
Y en el baile de las carrasquillas,
es un baile muy disimulado
que poniendo una rodilla en tierra
todo el mundo se queda parado.
Ay, levanta, levanta, María
que ese baile no se baila así,
que se baila de espalda, de espalda,
morenita menea esa saya.
Morenita que no digo eso,
que en mi tierra se daban un beso
Morenita que no digo tanto,
que en mi tierra se dan un abrazo.
Morenita que no digo qué,
que en mi tierra se daban el pie.

La fama de bailones la tienen los de Canales metida en el cuerpo. En tiempos no tan lejanos, había banda municipal. También son dados a componer coplas y letrillas. Es tradición que cuando un mozo se casa (ahofa se celebra una boda de higos a brevas, y sobran días) el pueblo canta para que convide. Van a su casa y entre otras cosas le endilgan esto:

Parece que te estoy viendo.
bajar por las escaleras
con un porrón en la mano
y en la otra lo que tú quieras.

El cuarto domingo de agosto celebran la romería de la Soledad, una ermita situada a 14 kilómetros en el monte Fuentelcerro. Dos domingos antes de Santiago traen a la Virgen al pueblo y un domingo antes de la romería la llevan a la ermita. Antiguamente, por San Juan, iban de romería también hasta la ermita de este nombre, entre los montes Vaceiza y Vaqueriza. Hoy, casi en ruinas, se conoce como el paraje de San Juan, famoso en todo Canales por los legendarios «espántalos». Llamen «espántalos» a unas piedras piritosas de cinco caras y cinco cruces que son un remedio o talismán contra las enfermedades. No hay canaliego que se precie sin haber tragado no una, sino muchas piedrecitas de espantar los males. La zona contiene pirita de hierro. Y los «espántalos» que tragan los del pueblo son los geométricos trocitos de pirita. Y aseguran que no hay enfermedad. A buen seguro. Se pasan los años cuando en Canales hay funeral córpore insepulto.

La gastronomía es la típica de la Sierra. Derivados del cerdo y buena carne de la cabaña ganadera. Un menú agradecido es sin duda sopas de ajo y cabrito. Y de postre, «retorcidos», una especie de dulces hechos a base de azúcar, huevos, anís y harina.



Ermita de San Cristóbal

VILLAVELAYO

A los de Canales les llaman fanfarrias. Una copla que se saben muy bien los de la mancomunidad, dice:

Canaliegos, fanfarrones,
tiradores de la barra,
que aunque no tienen un duro
nunca les falta fanfarria.

Demostraciones de esa fanfarria pueden ser los 44 huevos fritos que se comió José Ochoa el Talancas, de una sentada y tan pancho que anda por Canales. Un caldero de ocho litros de sopas de ajo, que llevó a la panza Carmelo Pascual, o las 57 chuletas del Isi, Isidoro García. Los de Canales son gente sana, llana, noble y por de frente. Gozan de un envidiable humor y siempre que les pide el cuerpo montan un jolgorio, aunque no sea fiesta. Meriendas o cenas. Con baile y cante. Pueblo sin preocupaciones, de un nivel de vida bueno. El interior de las casas de Canales es de una modernidad

que abruma. No falta ni la lavadora automática ni el frigorífico. Televisión y toda la gama de electrodomésticos. Vida pacífica, casi bucólica. Hay como un regusto por el vivir, por sacarle el jugo a la existencia. Quizás lo de las bacanales sea verdad. Pero lo mejor de todo, esa nobleza y ese humor finísimo y cachondón. Cuentan que el difunto Recolla, para repartir la carga, se echaba el arado al hombro y subía al macho camino de casa. Un pueblo con sentido del humor es un pueblo feliz. Los apodos están a la orden del día y nadie se enfada. Una convivencia armoniosa, aunque a uno le llamen Tarra, Patarra, Jalisco, Caspita, Culibrí, Camisines, Bota, Macanas o Mechas.

A trabajar por Canales se han propuesto los concejales elegidos. Cuatro independientes y uno de UCD, todos con el alcalde, José Luis Vicario Benito Valle, joven y con inquietudes. Quieren la pavimentación y los postes de cemento. Y estudian lo del basurero y la posibilidad de rescatar la historia de Canales. La bandera de la Rioja y la de España se guardan para las ocasiones. Un castillo de tres torres es el escudo de Canales, como consta en el libro del Becerro de Armas, del Archivo de Simancas. Una copia enmarcada está en la pared.

En Canales todo es sano. No pagan impuestos. Tienen el agua que quieren y el monte que les da para vivir. Un pueblo que, según la Cámara Agraria, con sede en Villavelayo para las tres villas, tuvo en su día un censo ganadero de más de ocho mil cabezas. Fábricas y felicidad. Como ahora. A pesar del desamparo oficial, vive y disfruta de la vida. Los descendientes de los hidalgos del primer conde castellano son unos riojanos privilegiados. Que ahora ya no hay éxodo y 40.000 hectáreas de pastizal no las tenía ni el mismísimo Fernán González.

VILLAVELAYO

que sirven de base a la lavadora automática de la lavadora automática y todo lo demás es secundario. Vida pacífica, sin grandes problemas, un regalo por el que, por suerte el lugar y la vivienda son de un tipo que se vende. Para lo mejor de todo, sea natural y sea un poco más y se venden. Cuanto que el dueño piensa, para irse a vivir, se achaca al ardo al hombre y sube al techo camino de casa. Un punto, con sentido del humor es un punto más. Los apodos están a la orden del día.



Ermita de Santa Aurea



Panorámica de Villavelayo

El río Najerilla, nace en Villavelayo. El Neila, y el Canales, se juntan en la villa edificada en un hondón del valle a cuatro kilómetros de Canales, y forman el principio de la cuenca. Villavelayo, feudo que fue también del conde Fernán González, conserva poco de su abolengo. Las construcciones son en su mayoría de piedra tosca y se observan edificaciones modernas de ladrillo y cemento. Esquina a la plaza de la villa quedan los restos de una iglesia primitiva dedicada a Santa Centola, frente al palacio con escudo, el único del pueblo que dicen perteneció al conde castellano. El palacio es el clásico de la época, con planta baja y planta superior, con artesonado alero de madera. Pasando el rústico puente de piedra ya en la plaza, hay un cuartel de la Guardia Civil y uno de los dos bares-tiendas de comestibles. Villavelayo es la sede de la Cámara Agraria para las tres villas, y casa de la Benemérita para las siete villas (Canales, Villavelayo, Mansilla, Viniegra de Arriba, Viniegra de Abajo, Ventrosa y Brieva de Cameros).

Estamos a 80 kilómetros de Logroño y a una altitud de 964 metros. El Ayuntamiento posee 40 kilómetros cuadrados de término municipal y los 73 actuales habitantes, 43 varones y 30 mujeres, viven de la explotación ganadera. La cabaña de Villavelayo, entre ovejas, vacas y especie equina, asciende a 2.000 cabezas.

Viniendo desde Canales, a la izquierda, se encuentra la ermita de Santa Aurea, la Oria de Gonzalo de Berceo, única Santa riojana, muy reformada en la actualidad. Como casi siempre, las obras de reconstrucción de los viejos edificios religiosos no han seguido los cánones que la estética marca para

cada caso, y de la construcción románica queda, aquí y allá, sin ton ni son y como capricho, algún vestigio que se ha salvado. Santa Aurea es la Patrona de la villa y su fiesta la celebran los vilayos el segundo domingo de agosto, después de dos traslados de fecha. Del 11 de marzo, que es el cumpleaños de la Santa, según palabras de un vecino, al mes de septiembre y ahora, al segundo domingo de agosto. Más arriba se halla la Parroquia que ha padecido las mismas arbitrariedades que la ermita, pero que aún necesita una reparación del tejado. El cura de Canales atiende espiritualmente a las tres villas.

Existe en Villavelayo una pensión, donde se dan comidas y se puede pernoctar. Las comunicaciones son las mismas que tiene Canales y Mansilla. El coche de línea, por la tarde, que hace esta ruta por la C-113. Una escuela de EGB mixta con doce alumnos y un maestro es el único centro docente. La actividad cultural es nula, así como las deportivas. Carece de instalaciones. No tiene frontón de pelota. Hay centralita de Teléfonos y Correos. El pan viene de Huerta Arriba y Barbadillo del Pez. La carne y el pescado los proporcionan los vendedores ambulantes. Tienen una feria de ganado al año. Económicamente viene a ser el mismo nivel que Canales y Mansilla. Hay seis vehículos.

La Corporación Municipal la componen el alcalde, Severiano Medel García y cuatro concejales de UCD. Las necesidades más acuciantes son el arreglo y terminado de pavimentación de calles, los caminos forestales, los postes de cemento del tendido eléctrico y un frontón municipal.



Casa palacio con escudo de Fernán González

Un personaje curioso de Villavelayo es Julián Herrero Sáenz, que tiene 80 años y una memoria prodigiosa. Es el poeta del pueblo. Preguntar a cualquiera por el poeta, y el señor Julián se presenta con el qué desean los señores.

—Hoy no tengo ganas de sacar ninguna poesía.

Y Julián nos habla del Villavelayo antiguo y de los veintiséis años a pico, maza y pala trabajando en el embalse.

—Villavelayo, como los otros, han sido pueblos errantes. Se ha trabajado aquí más que el hambre. Hemos visto a mujeres con el niño a cuestas y preñadas, o sea embarazadas, que es mejor, ir a arar con los machos. Hoy es distinto. Con el ganado ha cambiado todo.

Villavelayo famoso,
con todas sus arboledas
donde llegan a por vino
las simpáticas naileras.

El presupuesto de este año es de 1.500.000 pesetas, que se va en mantenimiento. No reciben ayuda oficial de ningún tipo. Los pastos de la Mancomunidad y los propios son sus recursos. No hay trashumancia.

Caza de jabalí y corzo y pesca de truchas son el aliciente turístico de esta villa riojana de la Sierra. La asistencia sanitaria corre a cargo del Centro Rural de Higiene de Canales. Villavelayo es la sede de la Mancomunidad.

El bar de la plaza es un buen lugar de información. Pedro Pablo Domínguez, de 72 años, antiguo pastor y trabajador en el embalse de Mansilla entró en el establecimiento y dijo: «Echame un rancio». Le sirvieron una especie de vino moscatel. El señor Pedro Pablo conoció los tiempos de la labranza, cuando se sembraba trigo, y las fábricas de hilaza funcionando. Se lamentaba que el campanillo (campana) de la ermita derruida de Santa Centola estuviera tapado y enterrado entre las matas de espinos.

Las naileras, mujeres del pueblo burgalés de Neila, venían a por vino antiguamente a Villavelayo. Julián no ha escrito nada en su vida, pero el record de «sacar poesía» lo tiene en ciento sesenta, tantas como invitados había en una boda. Con otra ronda de «rancios», Julián se anima y se dispara «Vino un señor de barbas...». Buena gente los vilayos. Son más retraídos que los canaliegos, pero al final se entregan. Tienen menos sentido del humor. Pero los apodos no faltan Meaespinos, Parrón, Tataro, Cuca, Sopaboba.

La gastronomía es la típica serrana. Una cerda de Amado Medel Pablo pesa en la actualidad trescientos kilos. El chorizo y el jamón no faltan. A los «retorcidos» les llaman rosquillos.

El señor Julián pide otra ronda de «rancios» y espontáneamente suelta enfático:

«Yo soy el viejo valiente
que el «pántano» de Mansilla empecé
por mi valor y constancia
el «pántano» terminé».

No hay suficiente espacio para publicar completa la poesía del señor Julián. Pero posiblemente no hay en toda La Rioja otro hombre que haya empezado y terminado el embalse de Mansilla, trabajando como se trabajaba antes, «que era duro y atrasado», dice Julián.

El Cachibirrio es la danza popular de Villavelayo. Un mozo que está en quintas, enarbolando un bastón adornado con cintas de colores, baila en la fiesta patronal. Ese día es el cachibirrio el que manda en el pueblo y el encargado de mantener el orden. Con los tiempos modernos y la todavía reciente emigración, el cachibirrio está un tanto en el olvido.

En el Ayuntamiento, no hay bandera de La Rioja. En el archivo se conservan unos legajos antiguos referentes al pleito de los vilayos con el conde de Aguilar y a la nómina de hidalgos de la villa en tiempos de Felipe IV.

Un detalle. Desde que el agua sale por los grifos de las casas, la fuente está seca. Resulta paradójico, pero en Villavelayo hay escasez de agua. Como sucede en las villas restantes, además de la ganadería, los vilayos aprovechan los jornales que salen, sobre todo los que proporciona ICONA en las pistas forestales.

Los vascos son los visitantes asíduos cuando el paso de la paloma.



Plaza de la villa

Por la cámara de Villavieja a Madrid, se frecuenta toparse con ganado
pastando en los cerros. La ocasión fue definitiva. Cerca del embalse, donde
la C-113 hace una débil hemisfera de trazo, un millar de ovejas huertas
obligaron a parar. La trasbarranca se cesó obligatoria en las Viniegas. El
pastor se llama... de Torres, en
la carretera a... ventos serenos,
ataviado a la... Verá de los
riscos de Urt... de las de los Infantes. Así embarcaba el ganado
para Calaveras... de Cáceres. Al buen pastor no le gustaba la
Sierra. Muy... Desde San Pedro llevaba pastoreando por la
Sierra para un... de Abajo. La estampa del pastor se perdió
en la pinas

MANSILLA DE LA SIERRA

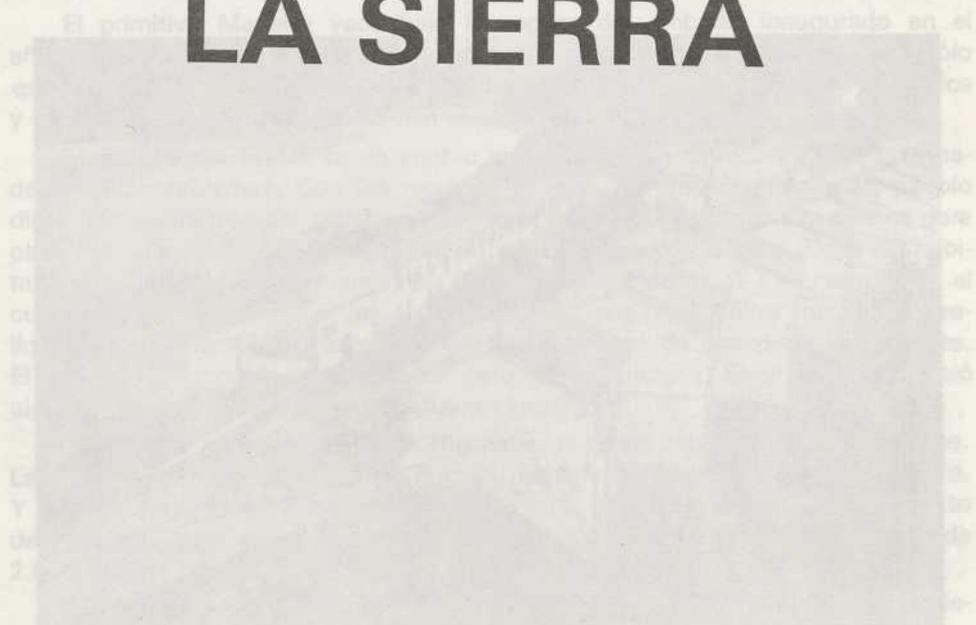


Foto de Manuel González Córdoba.

No hay suficiente espacio para publicar completo el cuento del señor Julián. Para adelantarnos no hay en toda La Rioja que seamos que haya empezado y terminado el embalse de Mansilla, tratándolo como un pequeño mundo, aquí me detra y comienza, dice Julián.

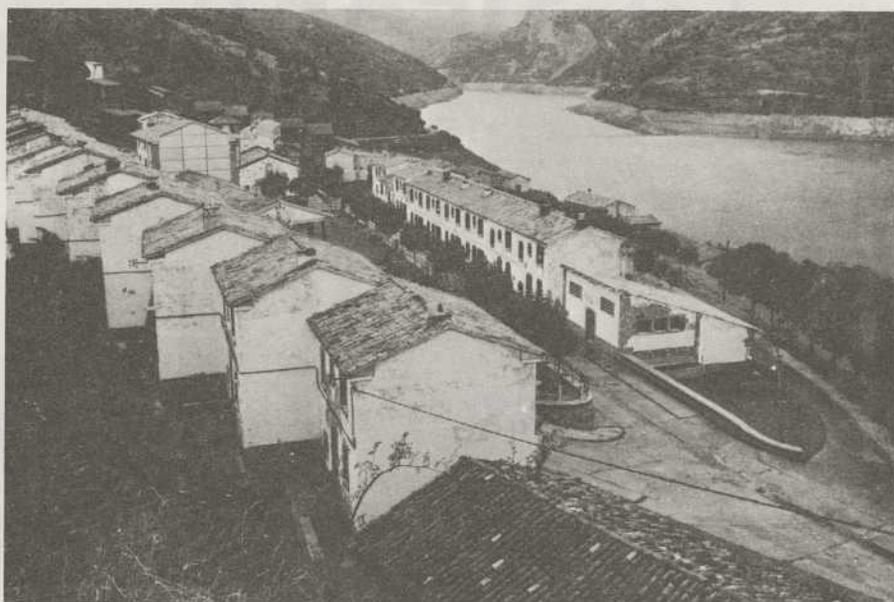
El Cuchubero se le viene pasando los días. Un grupo que está en cueros, embalsando un bañer aborregado con cosas de cultura, está en la fiesta patronal. Ese día es el momento de dar cuenta al pueblo y al encargado de mantener el orden. Con un momento de silencio y la habitual rigurosa amigación, el cuchubero está en forma de fiesta.

En el Ayuntamiento, no hay señores de la Rioja. En el Ayuntamiento se sientan unas señoras eclesiales relacionadas al punto de los señores con el señor de Aguirre y a la señora de los señores de la villa en la casa de los señores.

Un detalle. Desde que el agua está por ahí y por ahí de los ríos, la fuente está seca. Resulta paradójico, pero en Mansilla hay mucha de agua. Como sucede en las villas instantáneas, además de la ganadería, los señores aprovechan los jornales que están, sobre todo los que proporcione el agua en las zonas forestales.

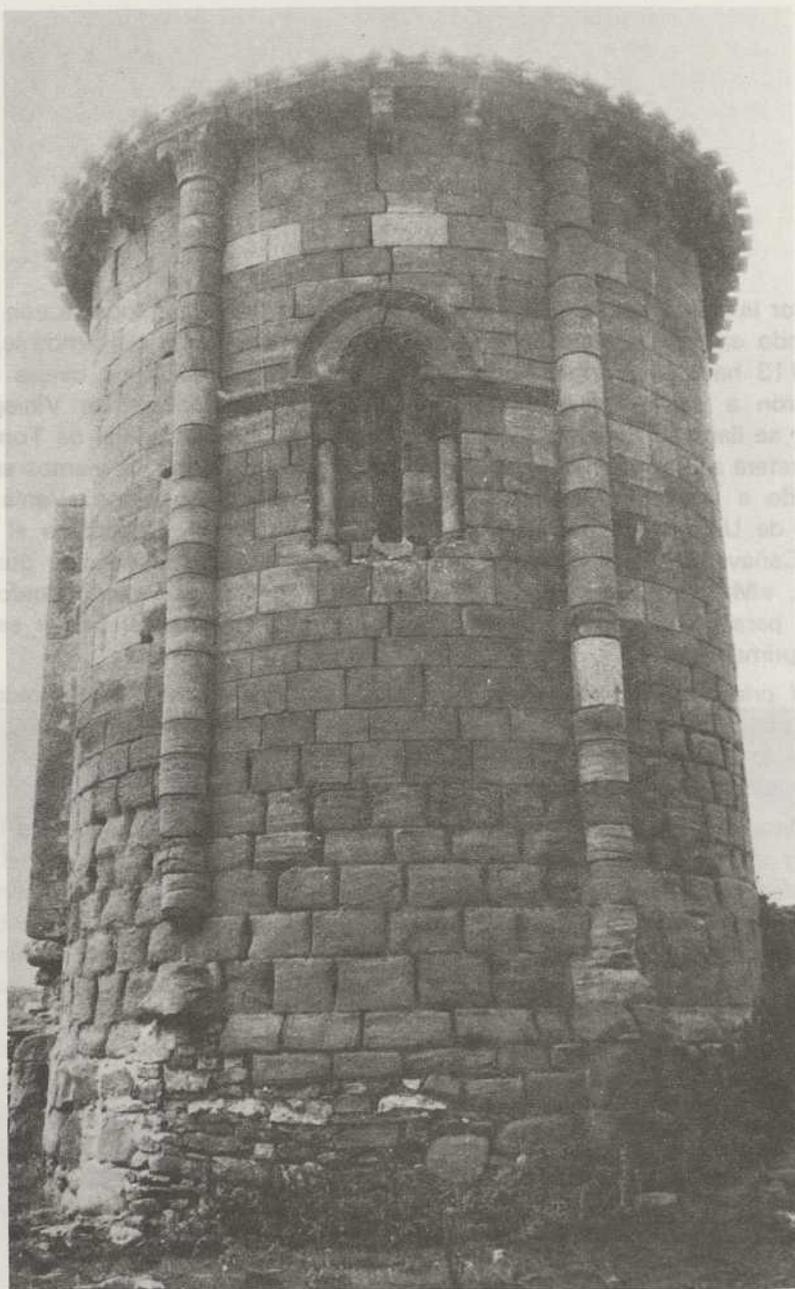
Los señores son los visitantes cuando el paso de la gente.

MANSILLA DE LA RIOJA



Vista general de Mansilla

Foto de la villa



Ermita románica de Santa Catalina

La Corporación Municipal la componen el alcalde, Apolinar Matute Medel, de CD, y cuatro concejales (tres de CD y uno de UCD).

Las necesidades principales para los mansillanos son el deseado puente que una las dos orillas, porque la pasarela está a dos kilómetros y medio del pueblo, y el paso de la presa, a cuatro. Una carretera forestal y alambradas para el ganado. Los accesos al monte no existen. Esta zona, turísticamente, aún está por desarrollar. Las posibilidades del pantano no se han tenido en cuenta. Daniel Sánchez Cordero disponía de una barca —un pesquero comprado en Fuenterrabía— para pasear a los visitantes por el embalse. Ya no existe. Los mansillanos pasan a la otra orilla en pequeñas barquitas de remo.

La historia de esta villa riojana comenzó realmente cuando las obras del pantano. De una villa de corte medieval se pasó a un pueblo moderno serrano.

En principio, las condiciones del traslado no beneficiaron a los mansillanos. Por la nueva casa tenían que pagar, en el año 60, cinco mil pesetas anuales. Siguen amortizando la vivienda y hoy no se nota el recibo. Hace veinte años sí que se notaba. A la mayoría de los habitantes les dieron cien pesetas para salir del pueblo desaparecido bajo las aguas. Las nuevas casas salían en 360.000 pesetas de valoración. Por ejemplo, por una casa de piedra noble, cuatro huertas y un pajar, la propietaria recibió 28.000 pesetas. El pantano era necesario, pero los mansillanos tuvieron que aguantar los primeros años la disposición. Acaso la idiosincrasia mansillana haya desaparecido. La Mansilla de hoy no tiene nada que ver con la villa de Fernán González. Y de la Jota de Mansilla queda la tradición recogida por la señorita Sáinz de Aja y que interpretan los coros y danzas que ella dirige.

Hay nueve vehículos, siete turismos y dos camiones. Vendedores ambulantes abastecen a la población. La Pensión Lago Mansilla situada en la margen derecha de la carretera, es centro de parada y fonda para muchos de los cazadores que visitan la zona. Cuadros del Mansilla antiguo y animales disecados decoran el comedor. Es a la vez bar y tienda de comestibles. Otro hay en la parte de arriba del pueblo.

No faltan los apodos, pero menos que en Villavelayo y muchos menos que en Canales. Habanero, Manzanita, Lela, Ceporro, Garrafón, que vienen de antes del traslado forzoso.

Hoy, Mansilla es un pueblo serrano incrustado en el monte, a la izquierda del pantano, con veinte años de existencia. Los mansillanos, a quienes les llaman arrastraovejas, como dice la copla (los vilayos son zarrías o zarríos, por las antiguas abarcas de piel de oveja que usaban y arrastraban por el suelo) son gente sin mayores preocupaciones. Otro cantar sería si el turismo entrara por de frente en esta villa. El agua del embalse es potable. La zona, de una belleza atrayente. Caza y pesca. En esa parte de la Sierra dan sus aguas al embalse los afluentes del Najerilla, que siguen queriendo acotar, con la oposición de los mansillanos. El Gatón, Cambrones y Ratilla.

La diferencia del carácter se nota. Ha sido un pueblo trasplantado. Y el único que reparó la ermita de Santa Catalina fue Daniel Sánchez Cordero. Los demás no quisieron. A lo mejor pensaron que bajo el agua estaría mejor. El futuro de Mansilla está por descubrir.



Panorámica del pantano



Paseo con arboleda y casas del nuevo Mansilla



Goyo, el de la venta

La Venta de Goyo está situada en el cruce de la C-113 con la local que sube a las Viniegras, a 65 kilómetros de Logroño, a la margen izquierda siguiendo el curso del río Najerilla. La única gasolinera de Nájera a Salas de los Infantes funciona en este lugar. Su propietario es Gregorio Jiménez de Pablo. Goyo, conocido en toda la comarca. Goyo fue alcalde de Viniegra de Abajo y sabe un rato de los problemas y vicisitudes de la zona. La historia de la Venta nos la cuenta él mismo:

—Mi difunto padre, que se llamaba Mariano, era un peón caminero y compró las antiguas cuadras donde la diligencia de Nájera-Anguiano-Canales hacía un alto para repostar, si es que vale la palabra. En 1920, después de los consabidos arreglos, puso en marcha el negocio la «Posada de Mariano». Un negocio de carros porque entonces las mercancías, sobre todo vino de la Rioja, se transportaban por medio de carros hasta Barbadillo, Salas, Quintanar, pueblos de Burgos. Recuerdo que el clarete de Alesanco era mercancía obligada. Así empezó el negocio. Hasta que yo hice la mili, estuve mientras tanto de representante de comercio en Andújar, provincia de Jaén. La mili la hice en Logroño y en San Sebastián. Volví a casa y comencé a trabajar en el 35, en el pantano de Mansilla. A seis pesetas al día nos pagaban y el trabajo era duro. Luego la guerra, y al morir mi padre transformamos la posada. Pusimos comedor en las antiguas cuadras. En fin, adecentamos un poco esto y en el año 50 ya figura como Venta de Goyo, al quedar yo de propietario. Eran los tiempos del candil y de los grupos electrógenos. Pero fuimos poco a poco saliendo adelante hasta ahora, en que con trabajo, ahorro y créditos, he puesto el hostel de una estrella. La venta de Goyo seguirá hasta que Dios lo quiera.

Además de la gasolinera, es el único Hostal que en el trayecto anteriormente reseñado existe. Pero esta Venta de Goyo, junto al puente de Viniegra, en el cruce, ha sido y es centro, parada y fonda de los cazadores y demás turistas que desde los años cincuenta se aventuran por estos parajes.

Una cocina excelente, serrana, y un buen servicio. La amabilidad y cortesía de Goyo dan más solera y categoría al lugar. Intentar una conversación a tope con Goyo no es fácil. Pero estamos seguros de que algún día es posible que salga a la luz lo que en esa cabeza de tribuno romano se almacena.

Lo que no sabrá Goyo de las gentes de estos pagos serranos. Fue 18 años alcalde de Viniegra de Abajo. Tiene 67 macizos años, dos hijos, una hija y cinco nietos, y conoce desde los de arriba a los de menos arriba, a media Rioja. Si se decidiera a hablar, ocho tomos de seguro. De los de antes.



Venta de Goyo



Panorámica de Brieva de Cameros

BRIEVA DE CAMEROS

Pasando el río... de la estrada
se encuentra el... que le dio nombre al término. La
Hiera es una especie de piedra de piedra noble donde la Inquisición ahorcaba
a los reos. Todavía se conserva la estructura en la piedra para la cadena
de hierro. Al pie, una cisterna, y resto del confesionario, con reja y todo, lugar
reservado para el cura que confesaba al condenado/a muerte. El río Brieva
es el último río de este mundo que aún los ahorcados. A pie de este
páramo cura y curia vida sana.



Venta del Duque o de Macario

La ruta del Najerilla, ascendiendo desde Anguiano por la carretera de San Asensio a Lerma, que los nativos denominan la Hoz, hasta Puente Mocho, sufre un desvío en el citado puente, donde el río Brieua muere. Brieua de Cameros se encuentra a 8,4 kilómetros de Puente Mocho. Un camino de carros pavimentado bordea el río, subiendo entre vegetación, collados pizarrosos y pastizal. El trazado es curvo y umbrío.

Brieua aparece en lo alto del valle. La altitud es de 963 metros. Parece ser que la villa fue ciudad de los romanos con el nombre de Brita, aunque es muy posible que antes existiera la ciudad de Briga, de origen ibero. Lo cierto es que la tribu pelendónica, a tenor de Plinio y Ptolomeo, estaba asentada en lo que hoy es el término municipal de las Siete Villas, junto con Montenegro de Cameros, que formó parte de la Confederación, en la Edad Media, y la franja natural hasta Numancia. En la Historia Natural de Plinio, libro IV, se lee: «Durius amnis, ex maximis Hispaniae, ortus in Pelendónibus, et juxta Numantiam». Sea lo que fuere, historiadores, investigadores y demás cronistas hay para ponerlo en pública luz. De Brieua y de la historia de estas villas.

Pasando el antiguo barrio de San Martín, a la derecha de la calzada se encuentra el viajero con la Horca, que ha dado nombre al término. La Horca es una especie de picota de piedra noble donde la Inquisición ahorcaba a los reos. Todavía se aprecian los agujeros en la piedra para la cadena de hierro. Al pie, una caseta, a modo de confesonario, con reja y todo, lugar reservado para el cura que confesaba al condenado a muerte. El río Brieua era el último sonido de este mundo que oían los ahorcados. A pie de este patíbulo corre y canta valle abajo.

Casi enfrente se halla la casa-palacio del marqués, con un jardín muy bien cuidado. Al lado de la fuente la parroquia de San Miguel. Haciendo esquina con la iglesia, una casa con escudo, también de la familia del marqués. Las calles que dan a la plaza llevan por nombre Josefa Fernández Duro y Pedro Duro. La familia Duro han sido los grandes benefactores de Brieva. Pedro Duro fue el que montó el primer alto horno en La Felguera (Asturiás), en el año 1859, de lo que sería el gran complejo industrial de la Duro-Felguera a orillas del Nalón. No sólo han sido los benefactores del pueblo. Tan ligada sigue la descendencia de Pedro Duro a su pueblo natal que el alcalde de Brieva es Carlos Velázquez Duro, hermano del actual Marqués de La Felguera. Vive en Madrid, pero está empadronado en la villa y todos los meses, al menos una vez, viene a Brieva a resolver los asuntos del Ayuntamiento. Carlos Velázquez Duro tomó candidatura por UCD. En su ausencia hace las veces de alcalde, Martín Ledesma, también de UCD. Posiblemente, no hay en el país otra circunstancia como ésta. El alcalde de Brieva vive en Madrid, aunque viaja de continuo.

La Corporación la componen tres concejales de UCD con el alcalde y dos de CD.

A la Plaza de Julián Duro desemboca el Portalón al pie de la escalinata que sube a la parte alta de la villa. Por el Portalón, calle empedrada, como casi todas las de Brieva, se llega al único bar del pueblo, que es a la vez tienda de comestibles, como es habitual por estos pagos de la Sierra. El mostrador está vallado. Parece la taquilla de una antigua estación de ferrocarril. La señora Julia despacha a la parroquia. El establecimiento es conocido por bar del Chalequillo. Chalequillo no es otro que el marido de la señora Julia que se llama José López pero a tanto llega el apodo que las cartas vienen a nombre de José Chalequillo. Otros apodos muy populares son Vasca y Chorraza. A falta de chorizo y de jamón, cosa extraña, vino, olivas y anchoas en lata. Parece ser que de la matanza no queda nada. Como se acerca el sanmartín habrá que visitar Brieva en época adecuada. La señora Julia tiene 73 años y se desenvuelve con una agilidad envidiable.

Brieva de Cameros se comunica con la capital por medio de un jeep que el Ayuntamiento ha dispuesto para el vecindario. El jeep lleva a los viajeros hasta Anguiano para que cojan la línea de Canales a Logroño. Hasta hace poco, los de Brieva bajaban hasta Puente Mocho, donde una casilla para los días de lluvia y frío todavía se mantiene en pie. El trayecto lo hacían andando o en el medio locomotor del Ayuntamiento, que les cobra un precio asequible.

El centro de la villa es una plaza empedrada dedicada a Julián Duro. Bordeando la plaza está el Ayuntamiento, construido a expensas del Marqués de la Felguera, Antonio Velázquez Duro (1857-1931), hijo predilecto de la villa, como consta en una dedicatoria en bronce adosada a la pared de la Casa Consistorial. El edificio es de piedra y de unas características arquitectónicas singulares. Agapito del Valle fue el arquitecto encargado de su realización. Agapito del Valle sería más tarde presidente de la Diputación Provincial.

Brieva tiene 92 habitantes, 48 hombres y 44 mujeres. La cabaña ganadera asciende a 8.000 cabezas entre lanar, vacuno y equino. Es curiosa la denominación que emplean para contar. En Brieva hay cerca de 7.000 ovejas. Pues reducida a lanares, Brieva cuenta con una cabaña de casi 12.000. Porque una vaca vale seis ovejas y un caballo siete.

El presupuesto es de 2.830.000 pesetas. Hay teléfono automático con 14 abonados. La villa está muy bien empedrada y abundan los árboles. La mayor necesidad es sin duda, la ansiada carretera que una a Brieva con Ortigosa de Cameros. Dos chicos y tres chicas de EGB estudian en la escuela-concentración de Ortigosa, y el autobús los deja en el monte de Canto Hincado, a 4,5 kilómetros del pueblo. Los escolares han de bajar a pie por la Escalera hasta Brieva. En invierno van a buscarlos en caballerías. Brieva se encuentra a dos horas y media de camino de Ortigosa. La necesidad de la carretera hasta la cima del monte es inmediata. Unir las dos villas significaría no tener que dar la vuelta por Logroño o por las Viniegras, con más de ciento veinte kilómetros de recorrido. A por ello va la nueva Corporación Municipal.

Pueblo tranquilo y bello. Gentes amables y con el orgullo de ser de Brieva. El Patrono de la villa es San Felipe, pero ellos dicen San Felices, y se celebra la fiesta el uno de agosto, cuando el pueblo se llena de veraneantes. La señora Julia dice que el uno de agosto es San Pedro Ad Víncula. La ermita de la Soledad se encuentra pasando el puente rústico, en la ladera de la margen izquierda del río. En Semana Santa es centro de devoción el Cristo de la Soledad.



La horca con la caseta confesionario

A los de Brieva les llaman cortezudos. En tiempos de la desamortización de Mendizábal, los de Brieva fueron a Valvanera a por la imagen de la Virgen. Echándole valor al asunto se la trajeron al pueblo y en Brieva estuvo durante más de cuarenta años. Los monjes la reclamaron después. Dicen que nadie quería cargar con la Virgen de Valvanera. El caso es que los de Brieva, los cortezudos, salvaron la imagen que actualmente está en el monasterio.

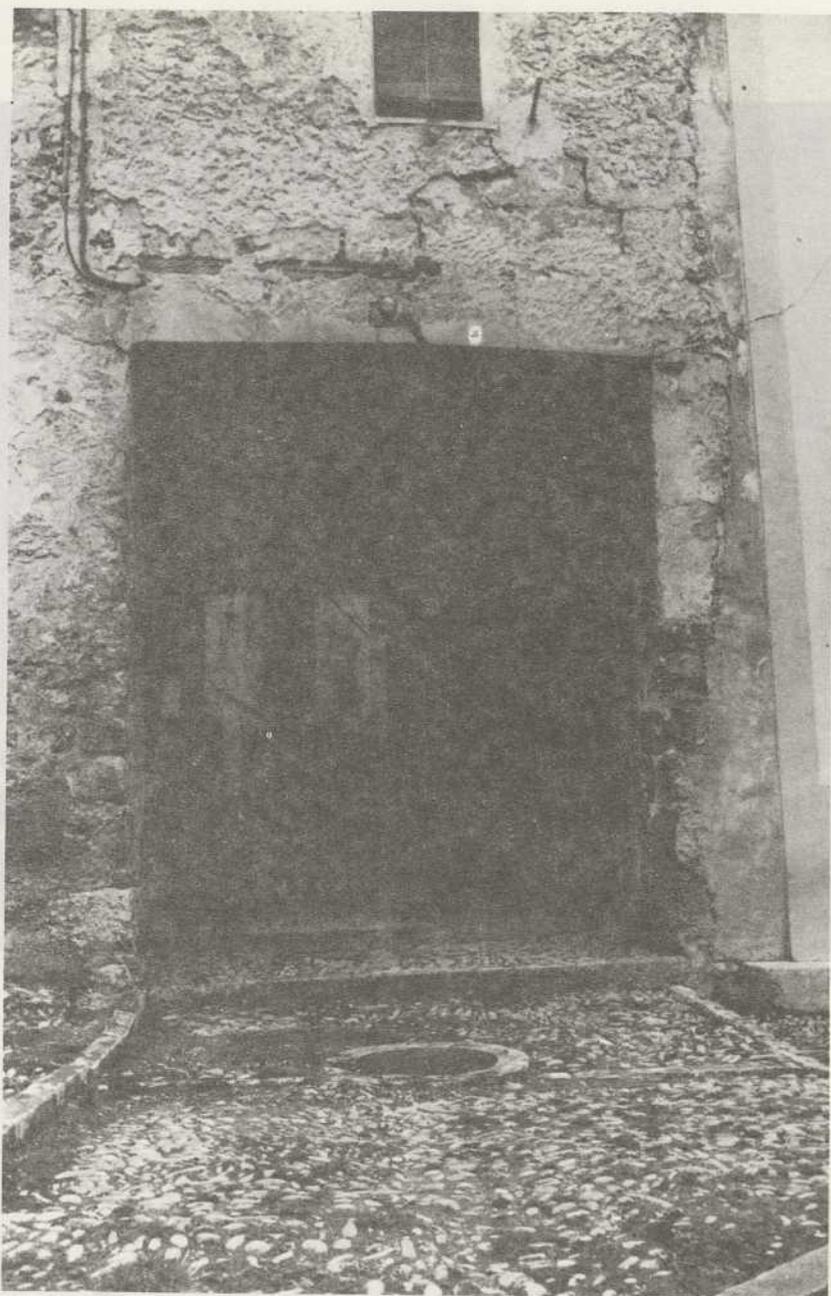
Brieva tiene frontón municipal. Hay abundante jabalí y corzo. Estamos de nuevo con estos montes de ICONA. Las reservas y los cotos. La luz eléctrica data en el pueblo de 1903. Un Centro Rural de Higiene inaugurado en 1953 es atendido por el médico de Viniegra de Abajo. El abastecimiento viene desde Anguiano.

Hay nueve turismos. La vida en Brieva es la ganadería.

Siguiendo el curso del río hasta el nacedero de Valdiña, existe una piscifactoría con dos plantas de cría de truchas. El río Brieva es truchero. La piscifactoría es propiedad de la empresa Río Oja, S.A. De vigilante está Marcelino Murga Gabría, accionista de la sociedad y alcalde durante 18 años de Brieva. Dos chicas de Brieva trabajan en la piscifactoría, así como cinco hombres de Anguiano, que se trasladan diariamente en un Citroen. Oímos alguna queja del vecindario por el mal olor que trae el río cuando limpian los pozos, pero no hay contaminación.

Brieva de Cameros vive feliz. Mucha historia reposa en sus piedras. Lugar ideal para descanso de vacaciones y punto de partida para recorrer la Sierra de Castejón por Collado Moño. Una de las villas de la Confederación en tiempos de Fernán González. Tiempos medievales en que gozaban de privilegios, fueros (los de Canales tenían razón, que ya saldrá en su momento) y cuna de hidalgos con el orgullo de serlo y de defender tales derechos.

Desde Puente Mocho al Puente de Viniegra hay nueve kilómetros. En el kilómetro número 3, a la derecha de la C-113, un caserón antiguo, pero muy bien reconstruido, es fonda. El letrero de la pared dice: Hospital del Duque. Venta de Macario. Lo regenta Tomás Cilla. La historia nos remonta al año 1559, en que era hospital de peregrinos, lugar de pernocta y refrigerio de los peregrinos que iban al Monasterio de Valvanera. Pertenece la Venta de Macario a la jurisdicción de Ventrosa. Hace casi cien años, el abuelo de Tomás, Pedro Cilla, a quien llamaban el Duque, reformó todo el edificio para venta. Su hijo Macario, padre de Tomás, la hizo popular y es ahora parada de cazadores y demás visitantes de la zona. La venta no tiene Teléfono. El presupuesto de la Telefónica subía a 750.000 pesetas y Tomás se queja de que pasa la línea por detrás de su casa, casi rozando el tejado, y que no puede costar tanto el teléfono. Cosa necesaria, sobre todo como medio de comunicación y aviso de posibles accidentes.



El Portalón



Escalinata y plaza de Jualián Muro

Fronta a la Venta de Goyo, se cruza el puente y la carretera que se-
cuenta a las Viniegas. A dos kilómetros a la izquierda, está el arroyo
de la carretera a Ventrosa. Durante casi todo, el crujido sigue el río Ventrosa
entre chopera y vegetación. Lo primero que se divisa de la villa es la torre
del reloj, construida en 1854 a expensas de un ermitaño. El reloj tiene
cuatro asetas y está ubicado en un nido que sobresale por encima del
pueblo. La altura es de 1.002 metros.



Puente de Viniegra

VENTROSA DE LA SIERRA

Torre del reloj en la derecha

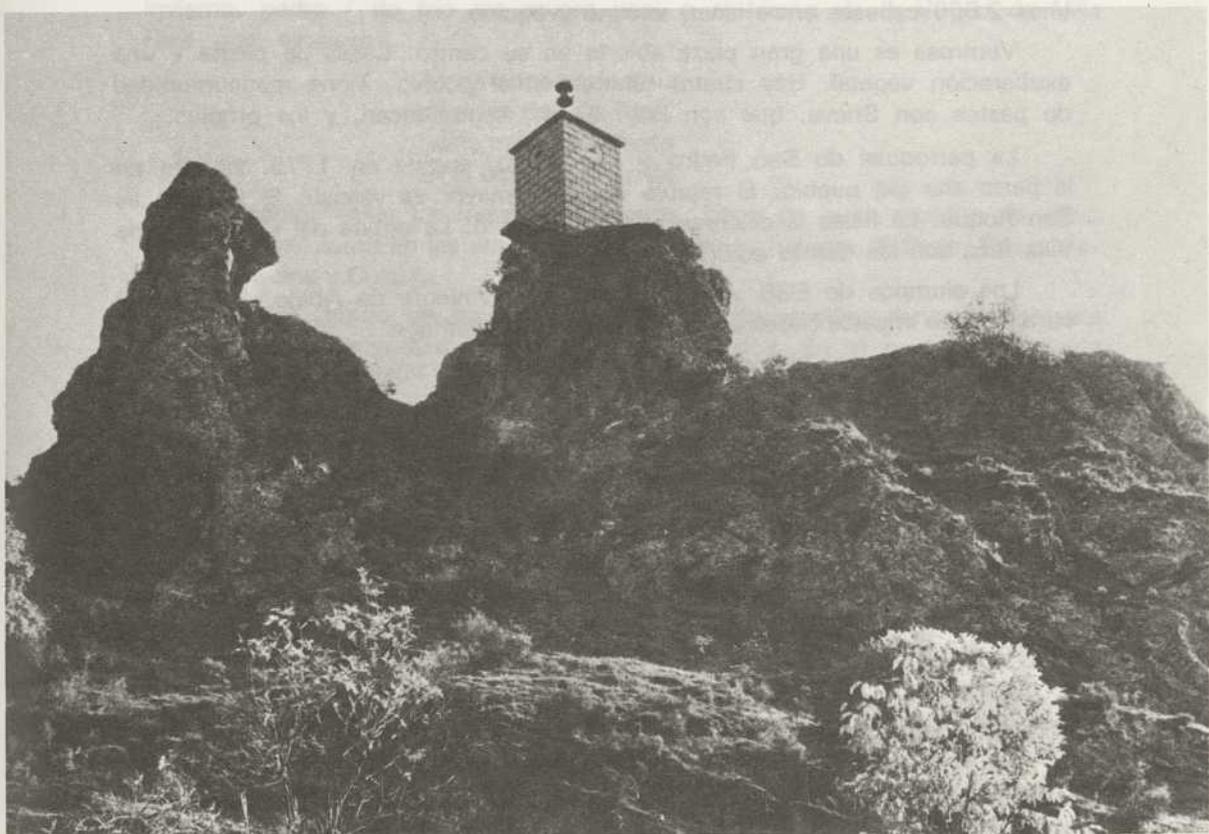


Panorámica de Ventrosa

VENTROSA
DE
LA SIERRA

Frente a la Venta de Goyo, se cruza el puente y la carretera que asciende a las Viniegras. A dos kilómetros, a la izquierda, está el empalme de la carretera a Ventrosa. Durante casi siete, el trazado sigue al río Ventrosa entre choperas y vegetación. Lo primero que se divisa de la villa es la torre del reloj, construida en 1954 a expensas de un emigrante. El reloj tiene cuatro esferas y está enclavado en un risco que sobresale por encima del pueblo. La altitud es ahora de 1.002 metros.

Los ventrosinos son gente luchadora y tenaz. Les llaman zorros. Como parte de la Confederación, tenía sus Fueros y privilegios concedidos por Fernán González en el año de 923 y por Fernando I de Castilla. Hicieron época sus famosos pleitos con el abad de Valvanera por cuestiones de pastos y maderas del monte Umbría, que pertenece a Ventrosa. Los ventrosinos salieron siempre triunfadores con los Fueros en la mano. De aquel pasado no queda nada. Los montes son ahora de ICONA, aunque sean propiedad del Ayuntamiento de Ventrosa. Común denominador, al menos de toda esta zona de las Siete Villas.



Torre del reloj en los riscos



Panorámica

La villa tuvo las denominaciones de Vendosa, Ventosa y Ventrosa, a través de los siglos. El término municipal tiene 72,83 kilómetros cuadrados. Son 80 ventrosinos los que habitan la villa. La cabaña ganadera asciende a unas 2.000 cabezas entre lanar, vacuno y equino.

Ventrosa es una gran plaza abierta en su centro. Casas de piedra y una exuberación vegetal. Hay cuatro fuentes en el pueblo. Tiene mancomunidad de pastos con Brieva, que son los mejores, según dicen, y los propios.

La parroquial de San Pedro y San Pablo, erigida en 1779, se alza en la parte alta del pueblo. El retablo del altar mayor es valioso. El Patrono es San Roque. La fiesta la celebran el 16 de agosto. La ermita del Cristo y la de Villa Rica son las demás edificaciones religiosas.

Los alumnos de EGB van a Ortigosa y a Viniestra de Abajo. También el cura párroco imparte clases en la iglesia a cuatro alumnos.

La Corporación Municipal la componen tres concejales de CD y uno de UCD.

El alcalde es Vicente Parmo Sáinz. El presupuesto del Ayuntamiento cuenta con un millón quinientas mil pesetas. Hay centralita de teléfonos. Cuatro turismos. Necesidades, alumbrado y terminar el pavimentado de las calles. Se da la circunstancia de que los ventrosinos arrimaron el hombro para asfaltar las calles. Trabajaron muchas horas con las caballerías y sin cobrar. Otra cuestión es el ensanchamiento de la carretera. Los autobuses que traen a los niños del campamento de verano, se tienen que parar a dos kilómetros del pueblo. No pueden pasar.

Ventrosa cuenta con una asociación cultural y deportiva. Es la Peña Villa Rica que este año ha llevado a Ventrosa a la Polifónica de Zaragoza.

Las comunicaciones son malísimas con la capital de La Rioja. Los lunes y jueves, la línea de Logroño a Canales entra hasta Viniestra y los ventrosinos han de desplazarse hasta la villa vecina. Los demás días han de bajar hasta la Venta de Goyo. El abastecimiento viene también de Anguiano.

Existe una sociedad protectora en Ventrosa: la Sociedad Benefactora Ventrosina, compuesta por emigrados, son los que han hecho más por el pueblo que los organismos oficiales en cien años. La famosa torre del reloj fue construida por Facundo Martínez.

En Ventrosa quedan todavía restos de una famosa danza. El tío Juanazas tocaba la gaita gallega y los mozos bailaban. Si Ramiro, el rey asturiano, reconquistó estas tierras a los moros y llevaba consigo buenos vasallos de Galicia, acaso la gaita gallega sea un vestigio de ese acontecer. No parece que se dé otro caso semejante en toda La Rioja.

Las letras que se cantaban por fiestas eran numerosas. Un ejemplo de ellas es la llamada «el maravilloso» que empezaba así:

Las hojas en el arbolé
venía un poco de viento
y meneábanse.

Danzadores y troqueaos. Cantadores y gaita gallega. La abuela de las Siete Villas, Petra Martínez López, con 95 años a la espalda, y el tío Edilberto, de 76, fueron los informadores benignos de pasados folklores. Y de letras antiguas: «Un hijo le dijo al padre / casarme quiero yo / porque en el invierno, padre / de frío me muero yo», o el himno de la Virgen de Villa Rica que empieza:

Ampáranos protectora,
princesa de Villa Rica,
fuiste milagrosamente
en la encina aparecida.

No podían faltar los inevitables apodos. Entre un buen montón de ellos, cabe destacar como en las enciclopedias, los de Juanchorra, Picholo, Rana, Cicina, Choquina y Quiquis.

Ventrosa, como las demás villas de la Confederación, tiene el problema de los aprovechamientos forestales y los acotados. En el pueblo dicen que todo se lo lleva ICONA. Repoblaron de gamos los montes y los cazan los de fuera. En el jabalí, que hay mucho, han de pagar mil pesetas por pieza capturada y cuatro mil por poder cazarla. Hace poco hicieron una batida. Cazaron al rececho, o sea con los guardas por delante, veinte escopetas. Igual pasa el año y no vuelven a pegar un tiro. Las veinte escopetas juntándose los de Viniestra de Arriba y de Abajo. Es decir, por cazar jabalí en los montes de su pueblo han de pagar. Al Ayuntamiento le entran cero pesetas. Sin embargo, por la paloma, el 85 por ciento va a parar a las arcas del Ayuntamiento. Se quejan en el pueblo de que casi medio millón de pesetas al año deja de ganar el Ayuntamiento gracias a ICONA. En fin, los viejos problemas.

A lo mejor, quién sabe si un día los ventrosinos y las restantes villas echan mano de sus Fueros y privilegios y el organismo oficial ICONA tiene que abandonar su protección de la Naturaleza. Cosas que dicen.

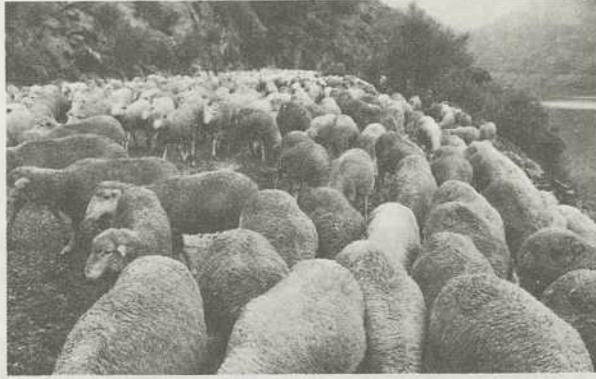
Ventrosa, alejada y viviendo del ganado, esperando que un día la villa esté unida con Brieva y Ortigosa por una moderna carretera. El camino está trazado. Falta lo de siempre.

Los edificios de la plaza de San Juan de los Rios, en Salamanca, son un ejemplo de la arquitectura renacentista de la ciudad. El edificio más destacado es el Palacio de los Rios, que fue construido por el conde de Alba de Tordesillas en el siglo XVI. Este edificio es un ejemplo de la arquitectura renacentista de la ciudad, con su fachada de piedra y sus ventanas con balcones de hierro. El edificio más destacado es el Palacio de los Rios, que fue construido por el conde de Alba de Tordesillas en el siglo XVI. Este edificio es un ejemplo de la arquitectura renacentista de la ciudad, con su fachada de piedra y sus ventanas con balcones de hierro.



Casona hidalga con escudo en la plaza

El edificio más destacado es el Palacio de los Rios, que fue construido por el conde de Alba de Tordesillas en el siglo XVI. Este edificio es un ejemplo de la arquitectura renacentista de la ciudad, con su fachada de piedra y sus ventanas con balcones de hierro. El edificio más destacado es el Palacio de los Rios, que fue construido por el conde de Alba de Tordesillas en el siglo XVI. Este edificio es un ejemplo de la arquitectura renacentista de la ciudad, con su fachada de piedra y sus ventanas con balcones de hierro.



Transhumancia en las Viniegras

VINIEGRA DE ABAJO



Panorámica de Viniegra de Abajo

Desde la junta de los ríos, frente a la Venta de Goyo, hasta Viniegra de Abajo, hay tres kilómetros y pico. La carretera asciende, junto al Urbión, rodeada de vegetación baja, hayedos y matorros, que es como llaman al roble cuando es joven.

Dejando atrás el collado de la Alegría, llamado así por los emigrantes, debido a la alegría que les producía el divisar a su querido pueblo (una imagen del Sagrado Corazón se levanta en un pedestal de piedra), entra el viajero en la villa. Una gran plaza a la izquierda, con edificios dieciochescos, abre el paso a las calles y callejuelas empedradas. En Viniegra de Abajo, que la tradición asegura que fue la célebre ciudad de Lutia, cuyos habitantes fueron en ayuda de Numancia cuando Escipión le puso cerco, quien más sabe del pueblo es Florián Salas, un viniegrés de perfil romano, ancha frente y pasmosa cultura. Fue un cicerone ejemplar. Florián nos enseñó palmo a palmo y nos contó con pelos y señales todo lo relativo a Viniegra de Abajo. Hacemos público reconocimiento agradecido, porque no es fácil que cada pueblo de La Rioja tenga a un ciudadano preocupado por la historia, por el presente y por el futuro de su lugar de nacencia y de vida.

Viniegra de Abajo vive de la ganadería. Reducida a lanares, la cabaña es de 3.000. El cuarenta por ciento de una población de 120 (63 varones Y 57 hembras) son jubilados. Hay unas veinte familias en activo y ocho empleados de ICONA y Obras Públicas.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde Pedro Ochoa, y tres concejales, todos de UCD. El presupuesto del Ayuntamiento es de pesetas 1.500.000. Los recursos son la caza, la pesca, los pastos y la madera. ICONA, como es de rigor por estas latitudes, administra estas fuentes de riqueza. Ya hemos hablado sobre el particular. Las necesidades de la villa se concretan en la renovación de la red de distribución de aguas, que se realizó hace sesenta años con pesos argentinos. En verano, al aumentar la



Estela visigótica



Florián Salas

población (hasta 400), hay escasez de agua. Por la sequía, por el aumento del consumo y porque las fugas son numerosas. Los viniégreses disfrutaban de agua corriente y baño en casa desde la década del 10. Después de Logroño, fue una de las pocas localidades riojanas que tenían retrete en el propio domicilio.

Otras de las necesidades son los accesos al monte y el vallado de los pastos.

Viniegra de Abajo tiene piscina municipal desde hace tres años. Un frontón y un campo de fútbol. El equipo local fue fundado el año 1925. Hasta existe un himno del Viniegra C. F. Un Centro Rural de Higiene abierto en 1953 es atendido por un médico que reside en el pueblo. Veinte niños asisten a la escuela. La enseñanza en Viniegra de Abajo tiene un precedente heroico. Cuando don Demetrio Taberner y doña Piedad Palacio eran los maestros del pueblo, allá por los años 20, los viniégreses salían de la escuela con una formación completísima, equivalente hoy en día al tercero de BUP. Buena muestra de la pedagogía de don Demetrio y doña Piedad es el mismo Florián Salas, que sabe y tiene conocimientos hasta de geología. De aquella promoción salieron hombres como el escritor Vicente Salaverri, establecido en Uruguay.

Un viniégrés, Domingo Izquierdo, fue el defensor de la ciudad de Rosas contra los franceses en 1794. Un cuadro al óleo de tamaño natural, que representa a Domingo Izquierdo, siendo teniente general de los reales ejércitos, está colgado en el Ayuntamiento de la villa junto a fotografías de otros beneméritos hijos de Viniegra, como los Sangradores, Elías Romero y Venancio Moreno.



Tumba de Santa Marina



Plaza de la villa y carretea comarcal

En la Casa Consistorial, guardaba en el almacén, hay una estela visigótica que fue encontrada hace un par de años, cuando se hacían obras cerca de la Parroquia. Igualmente, unas tumbas de piedra que fueron de nuevo tapadas.

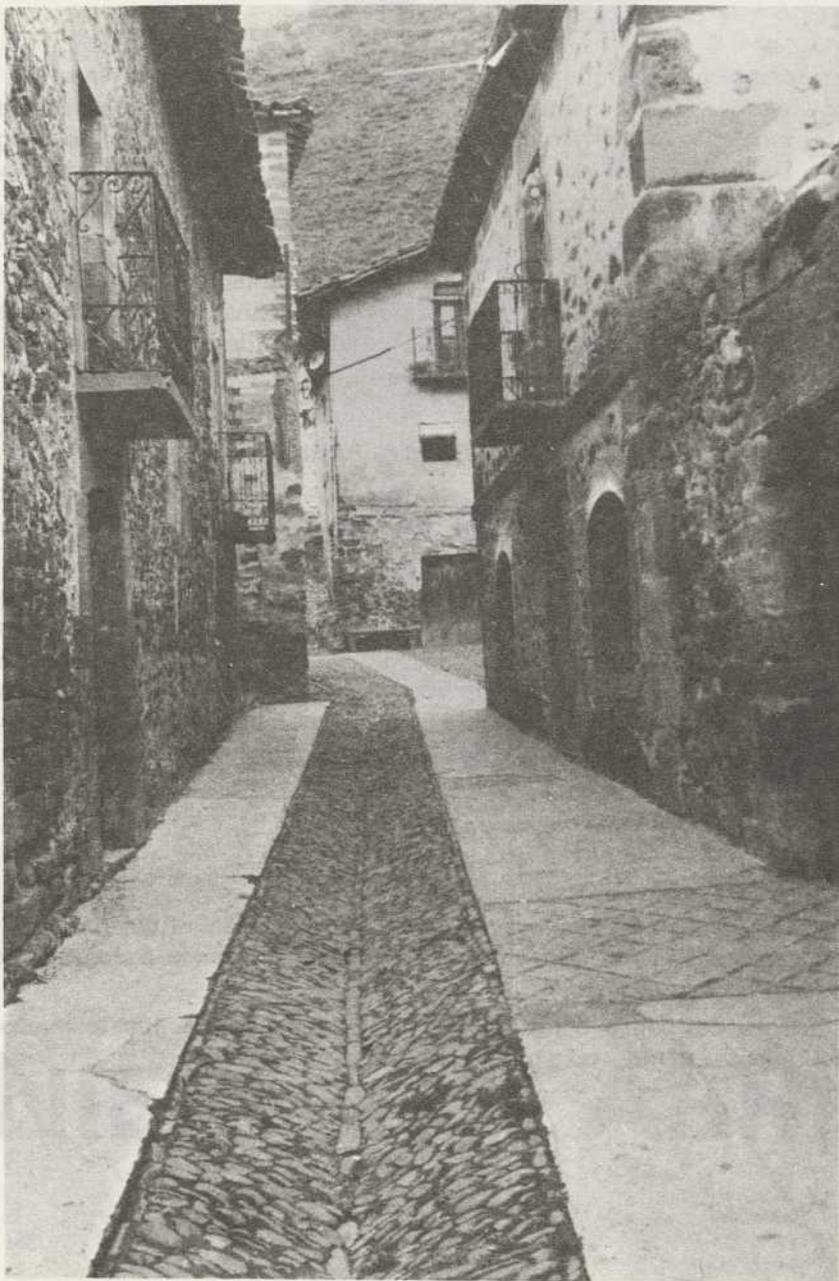
La centralita de teléfonos lleva funcionando desde hace 50 años. Hay un tele-club o casa de cultura. Dos bares-tiendas de comestibles. El abastecimiento viene de Anguiano.

La memoria prodigiosa de Florián nos remonta a cuando Viniegra tenía un párroco y tres capellanes, los tiempos en que se vivía mal. Todo el día en el campo a pan, tocino y sebo. Florián ha trabajado toda su vida. Lo encontramos reparando el tejado del lavadero. El lavadero-museo que él dice. Florián fue enterrador, cartero, juez, suplente, teniente alcalde, concejal (ahora es también concejal), albañil, corresponsal de Banca, estanquero, barrendero, pastor, delegado de ex-combatientes, minero y poeta. **«No hay un pito en el pueblo que yo no haya tocado»**. Fue artificiero en la guerra civil y todavía se acuerda de las piezas del cañón desde la cureña al goniómetro, que antes de partir para el frente de Teruel le enseñaron todo eso en Logroño haciendo la instrucción.

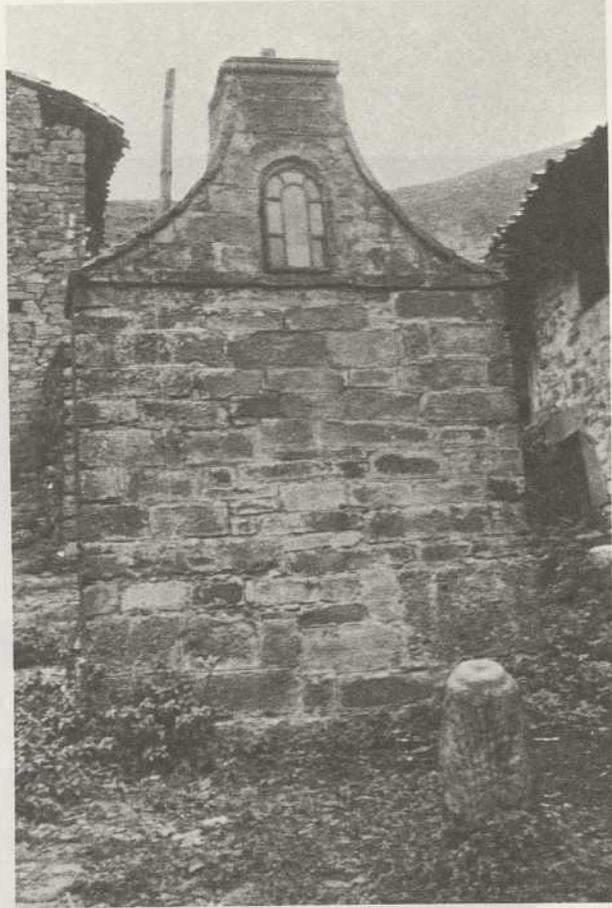
Florián está convencido de que existe un acueducto subterráneo del tiempo de los romanos. Será cuestión de promover excavaciones. Por él supimos de una tumba junto al río. **«De Santa Marina, una mora que se convirtió»**.

En Viniegra hay yacimientos de hierro, cuarzo y cobre. Poco rentables, dice Florián.

El término municipal tiene 73 kilómetros cuadrados. Una franja de terreno desde el Pico de Urbión hasta Pico Pancrudo, por encima de Valvanera.



Calle típica empedrada y con aceras



Muro con hornacina de la imagen de San Vicente

VINIEGRA DE ARRIBA



Iglesia de la Asunción

A ocho kilómetros, partiendo de Viniegra de Abajo, por la local que une los valles del Iregua y del Najerilla, se encuentra Viniegra de Arriba. Seis puentes ha de cruzar el viajero hasta llegar a la villa riojana. El Urbión baja en torrente encajonado entre montes de endemoniada orografía. Canchales, collados pizarrosos, parajes de escasísima vegetación, revueltas escarpadas donde las haya y avisos continuos de desprendimiento. La falta de arbolado ocasiona el derrumbe y desgaste del suelo montañoso de esa última geografía riojana de la sierra de las Hormazas.

Poco antes de llegar a Viniegra de Arriba, el monte es colina verde y grandes praderas.

En la villa viven actualmente 25 personas, 13 hombres y 12 mujeres. Hay tres mozos y ninguna moza. La iglesia de la Asunción se encuentra a la izquierda de la carretera. Una bella construcción con vestigios románicos. Existe una ermita dedicada a Santa María Magdalena cuya fiesta patronal se celebra el 22 de julio. En el pueblo, hay una especie de muro con una vitrina donde se guarda una imagen de San Vicente. El muro, como consta en la inscripción es del año 1794.

El contraste con Viniegra de Abajo es notorio. Las casas son más pobres de construcción. Los tres mozos del pueblo han montado su bar que está abierto cuando se tercia. Viniegra de Arriba tiene al alcalde, Antonio de Miguel y tres concejales de UCD. El presupuesto es de 600.000 pesetas, que se va en gastos de mantenimiento.

El médico de la de Abajo pasa consulta los jueves. No hay escuela. Cinco niños van a la concentración de Ortigosa. Sus padres los llevan hasta el puerto de Montenegro, que es donde espera el autobús. Los problemas de Viniegra de Arriba son grandes. Llevan un año sin teléfono. La luz tiene tan poca fuerza que no pueden disponer de electrodomésticos en las casas. No hay T.V. Hace dos años estuvieron 25 días incomunicados. El puerto de Montenegro estaba cerrado por la nieve y la carretera hacia Viniegra de Abajo cortada por los desprendimientos y por la nieve también. Están a 1.182 metros de altitud, doscientos más que viniegra de Abajo.

Los desprendimientos en la carretera es el pan de todos los días. Por más recados que mandan a la Diputación y al Gobierno Civil. «Estamos abandonados de la mano de Dios». «Aquí nadie se acuerda de nosotros». «ICONA da disgustos». «Se lleva lo poco que tenemos».

La desolación acampa en este pueblo.

Lejos han quedado los tiempos en que el tío Tiburcio tocaba la gaita gallega en las fiestas. Todavía recuerdan los más viejos la letra del El cantar de la Loba, propio de los trashumantes:

Estando en mi majada
remendando mi zamarra
vide venir por un cerro
de lobos una manada.
Venían echando suertes
a ver a cuál le tocaba
entrar en la majada.
Le tocó a una pobre loba
paticoja y jorobada.

Esto cantaban antes con la música del rabel. La tía Pía, que sabía los más antiguos romances, murió a los 96 años, no hace mucho.



Ayuntamiento y torre metálica



Panorámica

Los comestibles vienen de Anguiano y de cuando en vez aparecen vendedores ambulantes.

Los 25 habitantes viven del ganado, que reducido a lanares, tiene una cabaña de 2.000 cabezas. Las necesidades más acuciantes son, sin duda, la luz, el teléfono y la carretera. También necesitan establos o naves para guardar el ganado en invierno.

La carretera se llena de piedras cuando llueve o nieva. Preocupa también en el pueblo, la red de aguas.

Estos viniegreses de Arriba se llevan todos bien. Forman una gran comunidad: **«Pues de encima de ser pocos, vamos a andar a palos»**. Y tienen buen humor. Están que trinan pero tienen buen humor. Esperan la fiesta del pueblo para bailar y ver mozas: **«Hay que ir a buscarlas»**. Oyen la radio que funciona por pilas. La luz no da para tanto. Las mujeres lavan a mano y existen apodos. Casi todos tienen su correspondiente mote.

Desde Gorraza, a Caluco pasando por Quitaforros y Guerrita.

«Habemos 25 en el pueblo y trabajamos como hace 50 años». **«La mayoría de los hombres están jubilados»**.

Viniegra de Arriba es una contradicción con la de Abajo. A tan sólo ocho kilómetros, la decoración es completamente distinta. Parece un pueblo del medievo. ¿Y esperanzas? Todas, por eso no se marchan. Existe una sociedad cultural viniegresa con domicilio en Madrid. Los emigrantes ayudan y hacen cosas en la villa, como la Torre Metálica del reloj en la actual Casa Consistorial.

Abandonamos Viniegra de Arriba con tristeza. Todavía nos dijeron que Antonino Burgos, nacido en este pueblo y director del Instituto Nacional de Bachillerato de Alfaro, había hallado unas tumbas de los romanos en el collado de San Miguel. De camino al puerto de Montenegro, se observa en Peña Perical la imagen del Sagrado Corazón y la bandera nacional.

Después de recorrer la zona de Canales y las Cinco Villas (Brieva, Ventrosa, las dos Viniegras y Montenegro, que dejamos por no pertenecer a La Rioja), nos han llegado más datos referentes a la historia de estos contornos. Goyo, el de la Venta, nos dejó un librito, al que le faltan la mitad de las hojas, con un prólogo de Pedro Muñoz Gil, escrito por Hilario Gaínza en 1915, un benemérito ventrosino que se recorrió toda la zona en aquellas fechas. El librito parece ser que llevaba por título Historia Regional de Logroño y fue publicado en el citado año dentro del folletón de El Najerilla, un periódico mensual que se hacía en Mansilla de la Sierra hasta 1961, año de la inauguración del pantano.

Números sueltos de El Najerilla he visto en la biblioteca del IER. Sobre Canales está publicada La Historia de la Villa de Canales, por Antonio Zapata, 1657 (el libro no se encontraba en Canales), una edición hecha en Buenos Aires en 1934.

El libro también está en la biblioteca del IER.

Esto viene a cuento para los investigadores y demás eruditos de la historia. Fernán González concedió fueros a Canales en 923 y Fernando I de Castilla más fueros y privilegios. Las últimas noticias que se tienen sobre los textos de Fernán González dan como posibilidad de que se hallen en el archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada.

Sería interesante que los especialistas se encargaran de hacer una recopilación de todos los datos que existen sobre el Valle de Canales y las Siete Villas y lo den a la pública luz. Otra cuestión interesantísima es lograr la publicación de todos los pleitos con el monasterio de Valvanera. En el Ayuntamiento de Villavelayo, el secretario nos enseñó dos manuscritos. Antes de que se pierdan, que los especialistas se encarguen de estudiarlos. Nosotros hemos cumplido con el deber de informar. Mucho se nos habrá quedado en el olvido. El trabajo de nuestra profesión es así. Un trabajo si no excelente, tampoco mínimo.

VILLOSLADA DE CAMEROS



Vista del puerto de Montenegro



Panorámica de Villoslada de Cameros



Paseo del Espolón

Villoslada de Cameros está situada en la ladera del monte Montesmadres, en la margen izquierda del Iregua, que nace en su término municipal de Hoyos, codiciado lugar para futura estación invernal de esquí. Tiene una altitud de 1.072 metros y es paso obligado hacia Montenegro de Cameros (Soria), donde la carretera se bifurca hacia el Puerto de Santa Inés y hacia el Puerto de Montenegro. Separan las dos villas siete kilómetros, en una zona de gran arbolado y vegetación. El paisaje es sencillamente encantador. Desde Villoslada a la Junta de los Ríos (Iregua y Pajares) hay 2,6 kilómetros, donde la C-111, de Logroño a Soria. Hasta la capital riojana son 50 kilómetros.

Su historia está ligada a las restantes villas de los Cameros (las 13 villas). Documentación en este sentido no hemos encontrado por ahora. En 1900 tenía Villoslada 722 habitantes y a mediados del siglo pasado 1.396. Hoy son unos 400 villosladenses. La prosperidad de esta zona en otros siglos (Villoslada llegó a tener más de 80.000 cabezas de ganado y una fábrica de mantas) cayó en picado al desaparecer el Consejo de la Mesta de Pastores a finales del siglo XVIII. De exportar lana se pasó a importar y las villas cameranas como Villoslada, comenzaron a sentir la emigración y la despoblación. En realidad, la caída de la Mesta supuso el abandono general de Cameros y sobre todo aquella vida próspera de antiguo.

Hoy no pasa de 2.000 cabezas la cabaña ganadera. El Ayuntamiento tiene 9.600 H. de monte. Los habitantes se dedican a la ganadería, pero como una ayuda, y trabajan a jornal en ICONA para limpiar montes, hacer caminos forestales y cortafuegos, y en la madera.

El presupuesto del Ayuntamiento asciende a casi 3.000.000 de pesetas. Villoslada es un municipio rico en aprovechamientos forestales, y la madera es su recurso principal. El pueblo goza de un nivel de vida buena. Hay una industria (un aserradero que depende de la fábrica de muebles de Villanueva). Una panadería, dos carnicerías, tres tiendas de comestibles, un bar, el Casino La Paz, que es sociedad Recreativo-Cultural, y el Restaurante Corona. La parroquia de la Virgen del Sagrario está atendida por un sacerdote. Hay médico, practicante y veterinario. Funciona en el Centro Rural de Higiene un botiquín a modo de farmacia. Sesenta niños acuden a las Escuelas Nacionales (un parvulario y dos aulas de EGB). Una centralita de teléfonos, que espera la automatización de un día para otro, atiende a 35 abonados. Villoslada tiene un censo automovilístico de 76 vehículos, compuesto por cinco camiones, cincuenta y cinco turismos, seis motos y diez motocicletas.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde, Siro Ceniceros Vallejo (CD) y seis concejales (cuatro de CD y dos de UCD). La plantilla municipal consta de secretario y secretario auxiliar, alguacil, fontanero, enterrador y servicio de limpieza y báscula. Las necesidades primordiales apuntan hacia una renovación del pavimentado de las calles, proyecto ya en marcha y el dichoso repetidor de T.V. Los Cameros no ven bien la televisión la mayor parte del año.

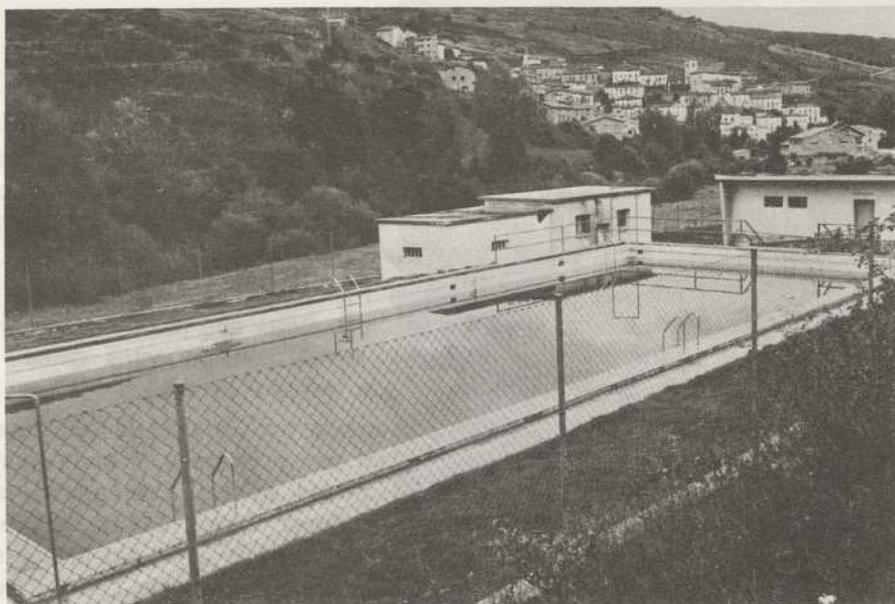
Las comunicaciones con la capital son la línea de Montenegro-Logroño, que es diaria, y la línea Logroño-Soria, que han de ir hasta la Junta de los Ríos, en la C-111.

Hay cine en el salón parroquial, patrocinado por el Ayuntamiento, los sábados y domingos, menos en verano.

Los recursos de Villoslada, además del turismo, la caza y la pesca y la ganadería, dijimos que eran los aprovechamientos forestales. ICONA se lleva el 15 por ciento, que lo reinvierte en mejoras. Los años en que las subastas de madera son buenas y se venden, el Ayuntamiento cierra con superávit. Y muchos superávit ha tenido que haber, puesto que estos Ayuntamientos están acostumbrados a no recibir o a recibir poco de la Diputación. Tenemos el caso de Villoslada, que es una villa limpia y con buenos servicios. La madera da mucho, dicen en el pueblo. Y como buenos serranos que son, los años de poca venta se compensan con los años de mucha venta. Y a seguir laborando por la prosperidad de Villoslada. ICONA da trabajo y a su servicio hay en Villoslada un guarda mayor, un forestal y uno para la reserva de caza. Vienen muchos vascos al paso de la paloma.



Puente sobre el Iregua



Piscina municipal

Las fiestas patronales son en agosto. San Roque y la Virgen, o la Virgen y San Roque. El 15 y el 16. Villoslada ha llegado a tener hasta una docena de ermitas en su término municipal. Por ejemplo, los más viejos del pueblo recuerdan la de la Blanca, situada en el paraje cercano al Achichuelo, de camino hacia Hoyos. Hoy quedan la de San Roque, la de San Miguel y la de Lomos de Orios.

Villoslada dispone de una piscina municipal y de un frontón. A las afueras, por la carretera del Achichuelo, hay una parada de sementales. En la actualidad son siete sementales vacunos y dos cabríos.

La gastronomía es la típica serrana y las truchas. Hacen también unas mantecadas sabrosas, sobadillas y sobadas. Y la morcilla dulce, a base de sangre, azúcar, canela y manteca de cerdo.

En el Espolón, una hermosa plaza a la entrada de la villa, antes del puente que dicen de los romanos (parece ser que en el término de San Cristóbal, por Montesmadres, existe una piedra con inscripción romana), los alcorques bien cuidados acunan a los chopos centenarios del Paseo. Es allí donde celebran los bailes de las fiestas. El Casino La Paza y el Restaurante Corona, donde se come divinamente, están precisamente en esta plaza.

La iglesia parroquial tiene una belleza de magnífica concepción. Es notorio el arraigo de los villosladenses por su pueblo. Un balcón del Ayuntamiento en chaflán fue traído, piedra a piedra, desde Extremadura por los trashumantes. El detalle arquitectónico contrasta con la construcción de los demás edificios.

Villoslada fue cuna de hidalgos y así consta en los escudos de sus edificios. Un villosladense principal fue fray Sebastián de Villoslada, insigne monje benedictino, que nació en la villa en 1637 y murió en Madrid el 7 de diciembre de 1697. Sebastián Nájera, que así se apellidaba, aunque se le conoció siempre por el gentilicio, estudió Teología en Alcalá y después de una juventud un tanto violenta, regresó a Villoslada e ingresó en Valvanera para vestir la cogulla de San Benito. Fue maestro en Sahagún, prior de Pueyo, del Bueso y de

San Martín, de Madrid. Director espiritual de la familia real y confesor de Felipe II. Renunció a ser obispo y fundó la Cofradía y el Hospital de la Buena Dicha. De fray Sebastián de Villoslada consérvase un cuadro en la Biblioteca Nacional de Madrid, pintado por Yzola, y un mosaico con su retrato en la casa que los López Montenegro tienen en Cáceres.

Hay noticias que «cuando la francesada», los villosladenses tuvieron un protagonismo heroico. Pero son sólo noticias que hasta la fecha no pasan del rumor. Es posible que en algún legajo consten estos datos. Pero, como siempre, esperan la mano divina que venga a tocarlos.

Es Villoslada un pueblo que guarda las virtudes de sus antepasados. La hospitalidad, la laboriosidad, el amor por su tierra y el buen humor. Botones de muestra de ese buen humor son los apodos. Casi todos los del pueblo tiene su metafórico mote. Morrotopo, Putea, Cuezo, Caluco, Pachona, Charcas, Gañán, son una buena muestra. Hace muchos años, un pastor de Villoslada que hacía la trashumancia escribió y fue publicado un libro en verso titulado El serrano y el toledano. Era una a modo de comedia bufa, con la particularidad de que todos los personajes, y eran más de cien, tenían su apodo. El libro se ha perdido. Es una pena, porque una antología tan valiosa de esa tan peculiar y bondadosa manía del pueblo, de poner motes, merecía mejor suerte. La caza abunda por estos pagos. Corzo, jabalí, venado, y la fauna es abundante en zorros, ardillas, liebres, conejos, aunque menos y gato montés. La naturaleza ha sido pródiga con Villoslada de Cameros. Y a las abundancias de pinos, hayas robles se le une la maravillosa paisajística del término municipal. Son casi 95 kilómetros cuadrados de territorio. Agua abundante y clima sano.



El Achichuelo

La zona fue elegida a raíz de encontrar un roble. Los restos concretos se encuentran en Virgine que ha desaparecido, como sería el caso de...



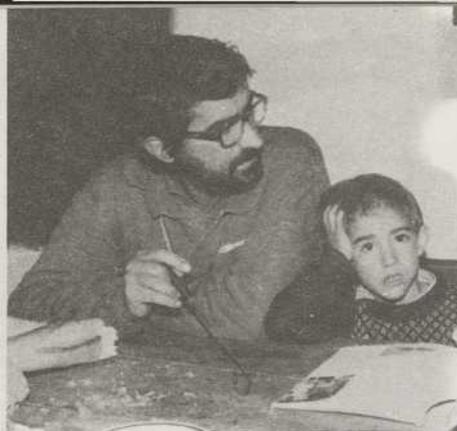
Juan González, santero hasta la jubilación

El Ayuntamiento se ha preocupado, así como ICONA, de proporcionar comodidades a los numerosos veraneantes y turistas que vienen a pasar sus vacaciones a la zona. Los alledaños del río Iregua, sobre todo en el Achichuelo y la Blanca, están debidamente acondicionados para el recreo campestre. Han instalado unos bancos y mesas de madera, estratégicos hornos de piedra con parrilla para freír o asar carne. Las comunicaciones por el monte son buenas. Hasta Hoyos, donde el paisaje se hace cada vez menos terrenal, suben dos caminos forestales y asfaltados en su mayor parte. Desde Lomos, por Cebollera y Telégrafo se llega por la cima, a la Laguna Negra, a Vinuesa y Covaleda. Las grandes extensiones verdes con arbolado de Villoslada son centro de campamentos y de campings. Es en los meses del verano, cuando la población se triplica y los alrededores, sobre todo los festivos y domingos, están repletos de personal. El Iregua baja cristalino y el aire de la Sierra atrae a los de la ciudad.

Villoslada de Cameros, puede decirse que es una villa próspera. La más rica en madera de todo Cameros. A 50 kilómetros de Logroño, vive, trabaja y disfruta pensando en el futuro. ¿Quién no deja de recordar la estampa panorámica, como la postal ideal, de una Villoslada acunada contra Montesmadres, a orillas del río Iregua, llana y pina, antigua y moderna, locura de pintores y avanzadilla riojana hacia Montenegro y Soria?

Juan González Sáenz, que le llaman Gañán y no se enfada, estuvo viviendo en Lomos 13 años con su familia. Era el santero de la década del sesenta, Juan fuma como una chimenea, no deja de tener apoyado el cigarro en la boca. Tiene 69 años. Conserva la agilidad en las piernas, de los que se conocen palmo a palmo la Sierra. Seis hijos y nueve nietos. Casado con Beatriz.

Juan, socarrón y llano, conserva en la mejilla una cicatriz. Dos coces que le lanzó un caballo en su juventud. El caballo palmó, Juan sigue en la brecha.



Luis Vicente Elías y su hijo Simón



Ermita de Lomos de Orio

En Lomos, ahora hay luz y agua en la casa. Cuando él estuvo allí fueron tiempos heroicos.

A nueve kilómetros de Villoslada, en la falda del pico Cebollera, se encuentra la ermita de Lomos de Orios. La carretera va pareja al Iregua y en el paraje de El Achichuelo, cruzando el puente, asciende entre hayas, robles y pinos, hasta la esplanada de la fuente de Los Enamorados. Una escalinata de piedra llega hasta la plaza de la ermita. El edificio actual es un caserón vetusto con arcadas. La fuente chilena, construida en 1912 por camoranos emigrantes, no cesa de manar poniendo una nota musical de sonsonete monocorde y bucólico. La ermita propiamente dicha, la capilla de la Virgen, conforma el centro del caserón. A una parte, la vivienda del santero y a la otra, en el piso sobre las arcadas, una especie de almacén que en tiempos fue lugar de dormitorio para los estudiantes del Colegio Mayor de los Corazonistas de Logroño, cuando subían a Lomos a pasar unas cortas vacaciones al aire puro de la Sierra.

La ermita fue erigida a raíz de encontrarse una imagen de la Virgen en un roble. Los datos concretos se encontraban en el llamado «libro de la Virgen» que ha desaparecido, como suele ocurrir en estos menesteres. Lo que es de común sabido, son los santeros que siempre han estado al cuidado de la ermita, hasta nuestros días. El santero o ermitaño se cuida de la limpieza de la capilla y de mantener ardiendo la lámpara del altar. El actual santero es el antropólogo Luis Vicente Elías, que ha preferido la soledad de aquellos montes a la inevitable monotonía urbana de la capital. Luis Vicente y su esposa, Lola y su hijo Simón, de cuatro años, son los únicos habitantes de aquel paraje. Las condiciones del santero han variado en los últimos años en lo relativo a los emolumentos del Ayuntamiento de Villoslada. Concretamente, el Ayuntamiento de Villoslada paga 10.000 pesetas al mes. Además, y esto viene siendo tradición, el santero cuida del ganado de la Virgen, teniendo derecho a quedarse con la mitad de las crías.

La capilla ha sufrido constantes remozamientos. Todo el interior tiene una capa de cal en las paredes. El firme es de baldosa. Hay un retablo del XVIII y la imagen es del XIV.

La corona que hoy lleva la Imagen tiene una reproducción en esmalte del escudo de la villa de Villoslada, el milagro del lagarto, una vista del Monasterio de la Estrella en San Asensio, y la Virgen vestida, así como dos cuadros. Estos cuadros responden a unas pinturas ya desaparecidas, de las cuales hay dos copias en tabla, en las que aparece el Santo Gómez con el hábito de los Jerónimos, y el milagro de las ciervas y el oso.

El Santo Gómez no era otro que un tal Santos Gómez, que fue santero en el siglo XIV. Por los milagros que la Virgen obró en él, el pueblo lo declaró santo. Antes era el pueblo el que proclamaba a sus santos hasta que en 1738, el Papa Benedicto XIV, instituyó la actual forma. Los de Villoslada le declararon santo, quitando la ese final del nombre. Así de Santos Gómez pasó a ser el Santo Gómez, que murió precisamente, en el monasterio de la Estrella, siendo fraile Jerónimo. No nos hemos detenido a manejar el Martirologio Romano o santoral, para ver si viene en la nómina. En el famoso «libro de la Virgen» constaba una información del año 1620, al respecto.

El primer domingo de julio se celebra la romería llamada de La caridad Grande o de Corderas. La historia de esta «ración de pan y carne» que todos los primeros domingos de julio se da a todo aquel que vaya a Lomos, se remonta al año 1520. Los pastores de Villoslada volvían de la trashuman- cia, de pasar el invierno en tierras extremeñas. Cuando atravesaban los Arañuelos les atacó una banda de bandidos e invocaron la protección de la Virgen de Lomos, haciendo voto de que «todo vecino que tuviera sesenta cabezas de ganado, daría cada año una cordera en obsequio y el que no llegase a tal número de reses, un celemn de trigo», si quedaban libres del atraco. Nada más implorar la protección de la Virgen y hacer la promesa, una densa niebla les protegió de los bandidos y pudieron escapar. Al llegar a Villoslada, contaron lo sucedido y cumplieron la promesa. Que ha llegado hasta nuestros días. Una tradición que sigue. Todos los años los alrededores de la ermita se llenan de romeros y se distribuye la «ración de carne y pan». Un dato para la historia de los galardones provincianos: la Romería de la Caridad Grande obtuvo el Racimo de Oro de la provincia, en 1976. Y en 1977, la Virgen de Lomos fue proclamada Patrona del esquí, precisamente el día de su romería.

La devoción entre religiosa y mitológica, de los cameranos de la zona a su Virgen de Lomos está bien patente en un cuarto interior lleno de exvotos.

Con don Luis Vicente Elías echamos un porrón y conversamos. Estará de santero por cinco años, es decir, hasta primeros de mayo de 1984. La vivienda reúne ahora condiciones normales de habitabilidad, hay luz eléctrica, por medio de un transformador, agua corriente en la casa y cocina de butano. Un gran lar ocupa una parte de la estancia de la cocina comedor. Las paredes están recién pintadas.

—Aquí estamos muy bien. Todos contentos. Lola está en Logroño, que anda un poco pachucha, pero me parece que viene hoy. Lo que estoy deseando es de no marchar nunca de este lugar. Trabajo por la casa y me dedico a mis libros e investigaciones. Ahora hacemos pan nosotros. Harina, salvado y levadura y, al horno de la cocina de leña. O sea, pan integral. A Logroño, hace meses que no bajo. Ando ahora domando una yegua. Para ir al ganado es mejor la caballería. Echo la escopeta a la espalda y al monte. ¿Caza? Hay venados y jabalí, pero que no acabo de cazar uno ¿El arco? Nada. Cada flecha cuesta noventa pelás y las pierdo todas. Claro, que en invierno hace frío. Pero aquí se está bien. El abastecimiento, pues de Villoslada. Pero pocas veces. Intentamos autoabastecernos. La matanza y esas cosas. ¿No os cruzásteis con un camión? Pues venía a traerme el combustible para la luz. Va a motor. He comprado pienso y líos. Total, que estoy en la gloria. Ahora viene poca gente. Algún cazador o así. Hombre, a veces en este tiempo, llaman abajo en plena noche y claro, bajo con el perro y la escopeta. Son cazadores o montañeros que se pierden por esos montes y acabamos tomando un trago. Algunos pasan la noche aquí, a cobijo, por lo menos en los soportales. Sí, he ganado un premio en Soria. Estoy preparando material. Hay que seguir en la brecha. Tenéis que decir que la gente de Villoslada se portan muy bien con nosotros. Fenomenal. Cuando estuve un poco malo nos subieron leña y cosas. Oye, que todo hay que decirlo.

Dejamos a Luis Vicente con el buzo puesto y presto a trabajar en la casa. El actual santero de Lomos se lo toma en serio y sigue en sus cosas. La gran labor investigativa, sobremanera, la relativa a Cameros, verá su luz no tardando mucho ¡Y a ver si le instalan el teléfono que por menos se han hecho suscripciones. Al fin y a la postre la querida Virgen de Lomos tendría su teléfono. Que no todo va a ser vacas y caramillo.

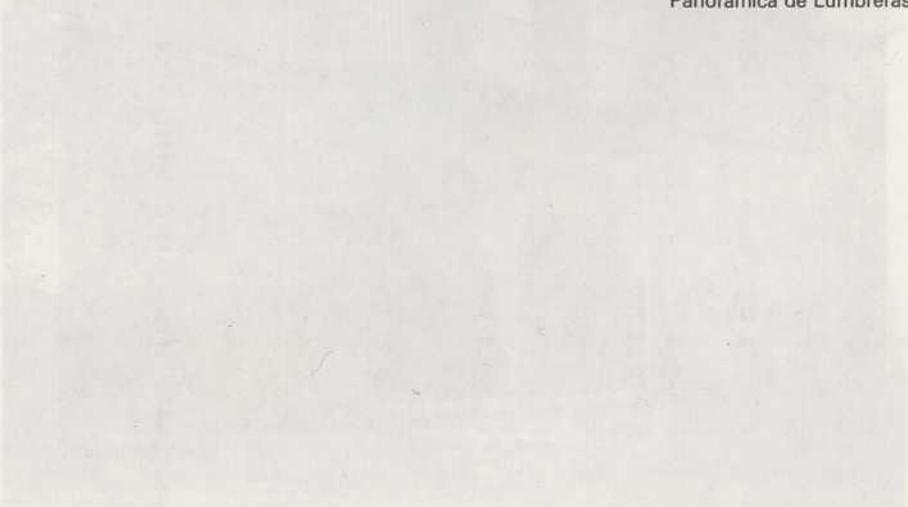
A 51 kilómetros de Logroño y mil metros del cruce con la N-111, está Lumbreras, a 1.183 metros de altitud. Lumbreras tiene 742 kilómetros cuadrados y bajo su jurisdicción están las quintas de Pajares, San Andrés y la aldea El Horcajo.

Lumbreras forma parte de la comarca de la Pineda. La zona está formada por montes bajos coligados en una gran zona de sierra al pie de la cordillera de los Pirineos. El relieve es suave.

Una cascada alimenta un molino y otros molinos y de los jornales de 1900. Una zona labrada a 1.183 metros. Por el Lago Rural de Pajares desde 1922. Los molinos de Quintas de Oligosa.



Panorámica de Lumbreras



Escuela de las Quintas

La devoción entre religiosas y míticas, de los cementos de la zona a su Virgen de Linares, una bien patente en un espacio interior lleno de devotos.

Con don Luis Vicente Elías se hacen un parón y conversamos. Estará de salida por cinco años, es decir, hasta principios de mayo de 1984. Le vi-
venda...
por más...
Un gran...
están...



Iglesia parroquial

A 51 kilómetros de Logroño y mil metros del cruce con la N-111, está Lumbreras, a 1.183 metros de altitud. Lumbreras tiene 142 kilómetros cuadrados y bajo su jurisdicción están los pueblos de Pajares, San Andrés y la aldea El Horcajo.

Lumbreras forma parte de las 13 villas y de la mancomunidad de la Pineda. La villa está asfaltada en su mayor parte, hay frontón y rincones bellos colgados en la altura. Lumbreras, está edificada sobre Monte Oreja al pie de la ermita de las Nieves, cuya fiesta celebran el cinco de agosto.

Unos cincuenta habitantes conviven y viven aquí de la ganadería y de los jornales de ICONA. Una tahona abastece a todo el término. Hay un Centro Rural de Higiene desde 1959. Los niños van a la concentración de Ortigosa.

Una centralita de teléfonos, un bar y una tienda de comestibles. Las escuelas están vacías. Hay un edificio modernista que fue asilo, donado por una dama de Lumbreras y que utilizan las monjas adoratrices de vez en cuando como centro de vacación para sus alumnas y otros menesteres.

El alcalde es Pedro Santana, de UCD. Muchos escudos todavía adornan las fachadas como signo de pasados esplendores hidalgos. Los apodos más corrientes son Pepones, Macoto, Tila. Todavía se conserva el mejor vestigio de la convivencia feliz que son los apodos.

La villa ofrece al viajero un aspecto de limpieza y cuidados. Casas de veraneo y chalets, salpican Lumbreras aquí y allá. En verano se triplica la población, hijos del pueblo más que nada.

La iglesia parroquial tiene un altar mayor de exquisita belleza. Las fiestas patronales son por San Bartolomé, el 25 de agosto.



Ermita de las Nieves



Antiguo Asilo

La cabaña ganadera entre ovino, caprino y bovino no llega a las dos mil cabezas. La edad media de la población sobrepasa los cincuenta años. El paraje donde está asentada la villa es extremadamente bello. Pero Lumbreras como otras villas riojanas, que conocieron pasados esplendores, resiste hoy el envite de los tiempos modernos. Poco a poco se reduce la población. Los que quedan, siguen con la vida de antes. El ganado y el jornal. La villa más alejada de la capital por la N-111, conserva, sin embargo, un halo de modernismo y consumo que no se ven en otras. El veraneo hace lo suyo. Lumbreras queda comunicada con la capital de La Rioja por la línea Logroño-Soria, que han de coger en el cruce.

Un camino de herradura, imposible para un coche, conduce hasta el Horcajo, aldea que pertenece a Lumbreras. La distancia son cuatro kilómetros y hacia la mitad del recorrido, aproximadamente, el camino de herradura desaparece para continuar en sendero de cabra y de pradera. El paisaje, encantador. Vegetación propia de colinas y collados, sobre todo. En el valle, Lumbreras, por esta parte, tiene otro aspecto bucólico. La ermita de las Nieves en collado o pico las Torres, se mece entre el verde circundante. Enfrente, al otro lado del valle, en mitad de la ladera, se ven los restos del Hoyo de Lumbreras, aldea desaparecida hace ya muchos años pero que en el siglo pasado tuvo su pujanza. Hoy son muros y tejados partidos, matorral y espinos.

Entre hayas, pinos y robledos recién plantados, oliendo la humedad de la cumbre al pie de los oteros, llega el viajero a El Horcajo.

El matrimonio, compuesto por Juan y Francisca, y por el popular Tomás, el tío Tomasito, como le dicen en Lumbreras. Entre los tres, suman 240 años.

La civilización no ha tenido tiempo de entrar en El Horcajo. No hay luz, no hay agua corriente, no hay nada. La iglesia, hasta tiene el reloj parado. Piedra tosca, edificaciones antiquísimas donde la planta baja está ocupada por lo que fueron cuadras. La plaza empedrada ya es pradera. La hierba ha brotado por entre la piedra.

El Horcajo está en el hondón del valle. Arriba comienza la Sierra de la Pineda. Se aprecian las repoblaciones forestales. Los pastos son de las trece villas y han llegado a un consorcio con Laguna de Cameros para que puedan usar del pastizal.

EL HORCAJO

Barro y agua parten a El Horcajo por la mitad. Todavía quedan los corros pétreos donde se trillaba el centeno. Juan estaba arreglando una «Salma» que no es otra cosa que la ajalmilla, un invento de madera para adosarlo a la caballería y trasladar la mies.

Juan y Francisca viven de cuatro vacas y cuatro gallinas, y como dice él «**pues pasamos como se puede**».

Lo que son las cosas, los dos vecinos no se hablan. A Tomás nos lo encontramos a mitad de camino. Bajaba él a Lumbreras a por comestible y nos acompañó hasta El Horcajo. Luego lo dejamos en la villa después de tomar un tentempié, que como él dice: «**Yo al vino nunca le hago ascos**».

—Vamos a ver, Tomás, ¿cómo es eso que no tenéis tratos? Si todo el pueblo es para vosotros dos, ¿cómo no os habláis? Suena raro.

—**Son cosas de antes. Ya los padres no se llevaban bien, que si una vaca, que si una yunta, que si esas cosas, total, que andamos así.**

—¿Pero no os saludáis?

—**Nada. La última vez que nos saludamos fue cuando a mí me operaron de la próstata. El vino a alegrarse de que estuviera bien. Hace ahora diez años.**



Panorámica de la aldea de El Horcajo

—¿Y en diez años, nada de nada?

—Nada.

—¿Y te parece bien todo eso?

—¿Y qué le vas a hacer? Yo creo que si me iría de aquí, se alegraría. Ya quité el ganado. Ahora vivo de la jubilación y me paso el invierno en Logroño, en la calle San Millán, donde el lío ese de la gasolinera. Que digo yo que cualquier día nos afeitan. Vaya jaleo con las bolsas de basura.

—Pero hombre, no será para tanto. ¿A que si pasa algo os echáis una mano?

—Hombre, en unas circunstancias así, no somos bestias.

—Pero, ¿no sería más fácil que hiciérais turnos para ir a por el comestible a Lumbreras? ¿Que uno traiga lo de los dos?

—Nada. Las cosas están así y yo con Juan todavía, pero con la mujer ni por éstas. No hay que hacer. Y eso que ya somos más viejos que Matusalén.

—¿Y en el invierno?

—Pues en el invierno igual que siempre. Pero yo en el invierno me marchó a Logroño. Cuando la nevada de hace dos años tuvo que venir la Guardia Civil en plan rescate. Estos pueblos ya desaparecen. Lo mismo que pasó en El Hoyo ocurrirá en El Horcajo.

—¿El cura no viene?

—El otro día lo conocí en Lumbreras, y le acompañé hasta aquí. Prometió venir el día de la fiesta.

—¿Pero hay fiesta aquí?

—Hombre, no es como antes, que había mozas y dulzaina y rondas y alegría. Un día de verano es la fiesta. Ese día dijo el cura que vendría a decir la misa.

—¿Cuándo es la fiesta?

—Para Santa Ana.

—Oye, Tomás, ¿por qué no dejas El Horcajo?

—Por cosas. Aquí tengo mi casita. No me falta de nada. Y además que uno ha nacido aquí y quieras que no, mayormente, que gusta el pueblo de uno. Y me enterrarán en este cementerio, digo yo, vamos, que no sé.

—¿No será que como fuiste alcalde de El Horcajo, sueñas con la vara?

—¿Con la vara? ¡A saber dónde estará ahora la vara! Ya estaba vieja cuando lo de la pedanía. Son cosas que pasan, que uno tiene aquí su casita y le gusta.

—¿Viene gente por aquí?

—Excursionistas y así.

Lumbreras y sus aldeas. Viejos edificios, poco personal y la nostalgia de pasados esplendores. El contraste es evidente. A cincuenta kilómetros de la capital de La Rioja suceden estas cosas.



Venta de Venancio



Juan, el hijo de Venancio

Una desviación, a la izquierda de la N-111, bajando el Puerto de Piqueras hacia Logroño, desemboca en la Venta de Piqueras. La explanada es amplia y abierta. Un caserón antiguo es la edificación, con la ermita de la Luz incluida. Afuera, el crucero para los ahorcados. La ermita, erigida en el siglo XIII, no conserva absolutamente nada de su primitiva estampa. Todo es moderno. El domingo anterior a San Juan, en junio, se celebra la romería de la Luz. La historia de la venta se remonta a los tiempos en que el tráfico de carros y carruajes de Soria a Logroño era obligación diaria. El paso de las mercancías obligaba en los duros inviernos a hacer un alto en el camino.

La nieve era la conquista diaria en los meses de noviembre a marzo. La documentación sobre la ermita parece ser que se conserva en el Ayuntamiento de Villanueva. Dicen que una marquesa legó este pazo a las trece villas.

Hoy es mesón y albergue.

El hijo de Venancio, de cuyo nombre ha salido el conocimiento de una venta por aquellas alturas, sigue con la venta y viviendo de ella y del ganado. Juan ha nacido en la venta y a sus más que sobrados setenta años no le han faltado anécdotas y vicisitudes con el puerto. Ha salvado la vida y ha

ayudado en las noches de tormenta y frío a muchos viajeros a salir de la cumbre. Se daba la casualidad de que si por ejemplo, un carro con transporte de habas tenía que quedar arriba por no poder pasar, cuando llegaban los auxilios y la retirada de la nieve a mano, las habas ya tenían flores y hojas.

Actualmente, en la venta, vive el matrimonio con un sobrino y su mujer y el hijo de éstos. Los quitanieves y la vigilancia del servicio de Obras Públicas están al tanto de que el puerto permanezca expedito durante todo el año.

La venta es parada y centro de excursiones. La comida es la típica de la Sierra. Venancio que así se le conoce en toda la Rioja, a pesar de que su nombre de pila es distinto al de su padre, es un buen conocedor de la zona.

—Ahora no hay problemas. Tenemos teléfono desde el año cincuenta y ocho y luz desde hace siete años. Caza, no hay mucha. Aquí, por no haber no hay ni pájaros. En todo lo que se alcanza con la vista no encontraremos ni media docena. Ni gorriones, que son muy listos. Esos van a donde hay trigo. Si que se ven venados, pero a esos animales no hay que cazarlos ni matarlos. No hacen ningún daño y encima benefician al monte. Otra cosa son los jabalís, que son mucho malos. ¿La romería? Pues todos los años se celebra. No ha dejado de celebrarse. Vienen gentes de las trece villas y otros de por ahí.

El único problema que tenemos aquí es la televisión. Como el poste de Viguera no lo acaban de arreglar, porque le remozan la cara y ya estamos en lo mismo, pues vemos la tele con caras alargadas y con morros estrechos, con cabezas como pepinos, y eso si no está bailando para arriba continuamente.

Hoy, Piqueras ha cambiado. Antiguamente si que era malo. Pero ahora, nada.

Algún coche que se queda cortado cuando es de noche y nieva mucho, pero llegan pronto los auxilios. Pero antes, hasta una semana perdidos. ¡Cuántas veces mi difunto padre y yo mismo íbamos a altas horas de la noche en busca de perdidos. Porque saber, lo sabías. Mirabas para el astro y decíamos, que ese no pasa ni puede regresar. Y hala, a por él.

Lo del tiempo, pues unas veces acertamos y otras, no. ¿Nieve? Ya habrá, ya. Queda un santo muy malo que es San Andrés. Ya se sabe el refrán: «Por San Andrés, nieve en los pies». El tío Piloto de Nieva tenía que escribir a mi padre para preguntarle si se podía pasar el puerto. Hombre, ya acertamos. Antes de Navidad ya ha de nevar ya, bastante, y después, en abril. Y en febrero va a haber mucha y mucho frío. Es el mes malo. Y este de noviembre, también. Porque ya sabe aquello de «dichoso mes que empieza con Todos los Santos y termina en San Andrés».

Por los alrededores de la venta de Piqueras se ven hayas y robles y también pinos. Sobre todo por la Pineda. El último refugio de La Rioja antes de pasar la frontera con Soria es esta venta de Piqueras que está más cerca de la capital del Duero que de Logroño.



Plaza del pueblo con fuente

SAN ANDRES

La primera población que se encuentra el viajero en tierras de la Rioja, después de pasar el puerto de Piqueras, es San Andrés, un núcleo de viviendas típicamente serrano, donde habitan unos treinta habitantes, que viven de la ganadería y de los jornales que salen. Los niños van a la concentración de Ortigosa. No tienen agua corriente en las casas. Al pie de la carretera, existe un bar y subiendo por la calle aledaña se llega al centro del pueblo. La torre de la iglesia se alza aún majestuosa. Están atendidos por el párroco de Villoslada. Este pueblo o aldea depende de Lumbreras. El alcalde pedáneo es de UCD. Una fuente llena de notas musicales el silencio de la Sierra. San Andrés, que en otros tiempos fue un pueblo próspero, ha perdido todo su encanto. En verano reciben a unos pocos hijos del pueblo, que vienen a pasar las vacaciones.

No se conserva en el pueblo ningún vestigio del folklore ni de las fiestas antiguas. Da la impresión de que San Andrés esta condenado a desaparecer.

Antiguamente, se celebraban ferias de ganado y había trashumancia. San Andrés llegó a tener un párroco y dos capellanes, escuelas, médico y botica.

Desde el momento que se dejaron de labrar las tierras y se dio por desaparecida la Mesta, fue perdiendo importancia el quedarse en el terruño.

Hoy, los que quedan se limitan a vivir y a ir resistiendo. Los planes comarcales, las ayudas de la Administración y otros menesteres han brillado por su ausencia. La paz de que disfrutaban los de San Andrés está motivada por la resistencia férrea y porque, en resumidas cuentas, tienen su casa y su modo de vida, que difiere mucho de la que podían tener en otros centros más importantes.

Es típica la estampa de un lugareño caminando delante de la caballería que lleva sujeta del cordel. Unas cuantas huertas, donde la berza y la lechuga han sido plantadas, ponen una nota verde dentro del ocre del pueblo. Los alrededores son de pastizal y se inician las estribaciones de la Sierra de la Pineda.

Llegar a San Andrés y no ver un alma es todo. El bar de la carretera no siempre está abierto. Y como final de esta desdichada visión del pueblo riojano cimero y limítrofe con Soria, un perro flaco, que ladra al osado turista que hace un alto en su camino.



Panorámica de San Andrés

PAJARES



Plaza e iglesia de Pajares



Vista de Pajares

Bajando desde Piqueras hacia Logroño, por la N-111, en una hondonada a la izquierda se encuentra la aldea de Pajares, que pertenece al Ayuntamiento de Lumbreras. Pajares es un núcleo de edificaciones de piedra tosca, la mayor parte con el tejado en el suelo. La historia última de este pueblo está ligada a la construcción del pantano. El río Cebollera y el Piqueras se juntan precisamente en esta localidad a punto de desaparecer. El proyecto de construcción de un pantano en esta zona, data de los tiempos de Sagasta. Parece ser que en la dictadura de Primo de Rivera, estuvo a punto de llevarse a efecto. Pero el caso es que en 1979, cuando en Pajares quedan 18 habitantes, casi todos jubilados, siguen soñando con el pantano, que sería la solución más provechosa para esta gente que espera con paciencia y estoicismo la llegada de las obras. Seis matrimonios, dos viudos y dos solteros, son los lugareños que viven, o bien de la pensión de la jubilación o del poco ganado que tienen. Uno de los matrimonios tiene un niño que va a la concentración escolar de Ortigosa.

La pedanía de Pajares está a cargo de Isabelo Las Heras (UCD). Pajares no tiene agua en las casas. Los sábados viene el cura de Villoslada a celebrar misa. La plaza tiene hierbín. Hay barro, miseria y desolación. Van a lavar al río. Hay un bar-tienda de comestibles donde pasan las horas los más jóvenes. Vienen de San Andrés y celebran tertulia, más bien juego de cartas. Los inviernos son enormemente crudos. Pajares parece transportado a la Edad Media. Seguro que hace 100 años, Pajares estaba mejor que ahora.

Pajares, existiendo en el tiempo, esperando que las aguas acaben con la resistencia calmosa de sus habitantes. Cuatro vacas, dos yeguas y un par de ovejas y el jornal que cae cuando pinta. Pajares, con sus 18 habitantes, resiste como puede. Un pueblo sin agua corriente, sin teléfono y sin prácticamente nada. Sus habitantes esperan como agua de mayo que el pantano les lleve a otro lugar y a otra vida.

Todavía celebran la fiesta patronal el 22 de julio, la Magdalena.



Panorámica de Villanueva de Cameros

VILLANUEVA DE CAMEROS



Ermita de los Nogales



Iglesia de San Martín, la catedral de Cameros

En la margen izquierda del Iregua, a 42 kilómetros de Logroño, se asienta la población de Villanueva de Cameros, perteneciente a las trece villas y cuyo término municipal comprende veinte kilómetros cuadrados, incluida Aldeanueva de Cameros.

Viniendo desde Piqueras, el viajero llega al cruce de la N-111 con la carretera a Ortigosa y El Rasillo. Una especie de plaza que atraviesa la calzada, está rodeada por la derecha, por los edificios del Centro Rural de Higiene o Consulta, una gasolinera y el bar-restaurante Los Nogales. Por la izquierda, el muro de protección entre los dos puentes. El que da acceso a la local hacia Ortigosa fue ampliado hace unos años. Todavía se nota el antiguo de piedra de cantería y la otra mitad que es de cemento. Por debajo discurre el Iregua, más limpio que contaminado. El segundo puente es de mayor envergadura y más moderno. Data del año 1850, cuando se construyó la carretera a Soria circunvalando al pueblo.

En la plazoleta hay un crucero original. Parece ser que la columna estaba frente a la ermita de los Nogales y fue trasladada, con el consentimiento del alcalde y del cura, hace diez años. La columna está rematada por una cruz con crucifijo a un lado y la Virgen con el Niño en el otro. La talla, en piedra. Esta cruz estaba en la ermita de San Antón, hoy abandonada, cuyos restos, donde se aprecia todavía la fecha de 1866 en la puerta de la entrada, se encuentran precisamente, cerca del crucero y junto al cruce.

La ermita de los Nogales es un edificio de ladrillo rojo y cúpula de pizarra, ubicada en la orilla derecha del río, casi debajo del puente. Una escalinata de piedra nos conduce a ella. El paraje es bello y hay un frontón.

La vivienda de al lado es la del santero, que se llama Francisco García y lleva cuarenta años en la ermita. Es viudo y vive con una hija casada. Tiene sesenta y siete años y oriundo de Murcia, hace más de cincuenta que llegó a Villanueva.

Uno de los arcos del puente sirve de pasadizo hasta el otro puente. Es un rincón de huerta que las crecidas del Iregua, algunas veces, llegan a tocar. Desde este lugar se pueden ver las truchas del río. Antiguamente, era un auténtico banco, pero hoy, con los cotos y los pescadores, ya hay menos. Sin embargo, en pocos pueblos hemos observado a las truchas estar a sus anchas, como aquí.

Villanueva de Cameros tiene ciento sesenta habitantes. La Administración por así decirlo, o la sede de la Junta de las trece villas, está aquí. Antes era Lumbreras, pero se decidieron por Villanueva por estar en medio de la zona. Este año las trece villas repartieron sobre las trescientas mil pesetas cada una por el aprovechamiento de la Pineda.

Con Marcelino de Pedro, un hombre de setenta y cinco años, recorrimos la villa de cabo a rabo. Comenzamos a ascender en dirección a la parroquial de San Martín, que es el edificio más alto del pueblo. Por una calle empedrada llegamos, siempre subiendo, a una fuente construida en 1773 (reformada por el conde de Arenzana, años más tarde). De los tres caños, sólo el central está en uso. Las casas son de piedra y de una antigüedad de no más de doscientos años.



Plaza del Ayuntamiento



Crucero

La iglesia de San Martín, la catedral de Cameros, domina el valle. En una hornacina sobre la puerta principal, hay una imagen del Santo, en madera. La construcción es de finales del XVII y contiene un hermoso retablo de ébano y marfil. Al lado se encuentra el cementerio. La panorámica desde la iglesia es sosegante. La plazuela tiene plataneros y bancos y una papelera. Se observa el humo de las chimeneas de las cocinas de leña. Villanueva está acostada en la ladera del monte Ollano y vemos el pequeño valle que forma el río Alberco, que baja del pantano de Ortigosa. Arriba, en el monte, los restos de la aldea de Hoyo de Villanueva. Bajando para ir a parar al puente de la N-111, pasamos por calles empedradas y asfaltadas dejando a un lado y otro pequeños huertos.

Villanueva vive de la industria y de la ganadería, como ayuda. Una fábrica de muebles y una granja, Pradillo, ocupa a la mayoría de trabajadores de ambos sexos. Los demás son jubilados. Treinta y dos niños van a Torrecilla a las Escuelas Nacionales. En Villanueva hay un modernista edificio de escuelas en la plaza del Ayuntamiento, pero vacío.

La historia de la villa está ligada a Santos Arenzana y Moreno. En la ermita de los Nogales hay una placa que dice así: «A la buena memoria de don Santos Arenzana y Moreno, conde de Fuentenueva de Arenzana, ciudadano laborioso y honrado, modelo de virtudes, amante de su país natal, promovedor entusiasta y generoso de sus mejoras. El pueblo de Villanueva de Cameros le dedica esta lápida como tributo imperecedero de agradecimiento y cariño, y para ejemplo y estímulo de los venideros. Nació el 31 de octubre de 1811 y murió el 12 de mayo de 1878».



Puente sobre el Iregua hacia Ortigosa



Francisco Sáenz, diputado por Cameros

La ermita de los Nogales se llama así por haberse aparecido la Virgen en un nogal, hace más de mil años. La actual ermita fue construida a expensas del pueblo en el año 1759 y costó 91.000 reales. Hace doscientos veinte años.

Uno de los principales bienhechores de Villanueva fue también Juan José Martínez Robledo, que edificó la famosa fuente y promovió la construcción de la ermita de los Nogales. Una casa llamada la Casa Grande, tiene las iniciales del prócer, así como la fuente.

Hemos dicho que Villanueva de Cameros vive de la industria. El Ayuntamiento tiene pocos recursos. La parte proporcional de la Pineda, que aunque este año entraron en las arcas municipales trescientas mil pesetas, llevaba muchos años con la cifra de cinco mil, veinte mil, y por el estilo.

La ganadería se reduce a unas setenta vacas la cabaña. Es una ayuda, pero no el medio de vida. Villanueva cuenta con médico, párroco y un botiquín a modo de farmacia. Hay una tahona. La villa tiene empaque de modernidad. Son unos veinticinco vehículos los que hay en el pueblo. Antiguamente tenía veterinario y herrero. Todavía se observa, en la fachada de una casa aledaña a la carretera, junto al puente de la N-111, la clásica construcción de una herrería. Un herrero con aficiones pictóricas, porque el tiempo no ha podido con dos ramos de truchas que se ven en la fachada. Sin embargo, el caballo ha desaparecido. Parece ser que los materiales empleados en parar el caballo no eran de la calidad presumible de posteridad.

Villanueva es hoy el centro de Cameros. Además de contar con la catedral de los Cameros, su parroquial de San Martín, es centro de turismo de paso y de veraneo. En Villanueva se dan cita las trece villas, mancomunidad de Piñeras, que data de la época de los Reyes Católicos.

La fiesta patronal es la Virgen de Agosto y es de notar la gran devoción que existe en la villa a la Virgen de los Nogales. Pero, por otra parte, Villanueva de Cameros es el centro político de la zona, como antes era Torrecilla. El único diputado camerano es el alcalde de Villanueva, Francisco Sáenz, elegido por mayoría, y en el que ponen sus esperanzas los pueblos de esta parte de la Rioja.

ALDEANUEVA DE CAMEROS

Antes de llegar a Villanueva, río abajo, hay un desvío hacia Aldeanueva de Cameros, pedanía de Villanueva. La carretera serpentea monte adentro, hacia la Pineda. Esta carretera fue asfaltada, gracias a una subvención de la Diputación Provincial, y en las obras trabajaron los hijos del pueblo, que veranean en la aldea.

Aldeanueva fue noticia el pasado mes de julio, precisamente en las fiestas patronales de Santa Ana, cuando el obispo de la diócesis subió a inaugurar la carretera y a compartir la fiesta con los vecinos.

Más que vecinos, que quedan dos, aquel día se dieron cita en la aldea, los hijos del pueblo, los que veranean allí y los que por ser fecha tan señalada, subieron de Logroño y de otras partes.

El alcalde pedáneo es Gabriel Peso, uno de los que todavía resisten viviendo en plena Naturaleza. Porque Aldeanueva de Cameros es el clásico lugar apetecido para pasar las vacaciones. Rodeado de monte, con agua abundante y un clima serrano como pocos, la paz y la tranquilidad llenan todo el paisaje. A unos diez kilómetros de Villanueva, tiene todas las características para ser un pueblo vacacional. Así lo estiman los aldeanos, que todos los años, e incluso muchos fines de semana, se desplazan hasta el pueblo que les vio nacer.

El abastecimiento viene de Villanueva o van a buscarlo. Con Gabriel Peso mantuvimos esta pequeña charla:

—Gabriel, aquí estáis como los marajás.

—No tanto, no tanto. Parece que ahora, desde que la carretera está asfaltada, viene más gente que quieren comprar casas aquí.



Panorámica de Aldeanueva de Cameros

—No, decimos que tú eres el que vive bien.

—Pues tampoco me quejo. Pero esta vida es para saber llevarla, aquí estamos muy bien la mujer y yo. Con el ganado vamos tirando. Pero es sacrificado, que hay gente que piensa que esto es jauja. Estamos muy solos, porque está el otro vecino y nos llevamos muy bien. Pero el invierno es largo.

—Tú eres un alcalde que te sienta bien la vara.

—Como a todos. Pero nada, esto pertenece a Villanueva. Es pedanía.

—¿Recuerdas el día que vino el obispo?

—Hombre, eso es imborrable. A saber cuántos años pasarán hasta que venga por estos sitios otro. Es de agradecer. Como es de agradecer el dinero que la Diputación nos dio para asfaltar la carretera. Fue un día inolvidable. Anda, ¡echa otro trago! ¡Venga, otro casquito!

—Que nos vamos, Gabriel. Venimos a hacer unas fotos y a saludarte. De Aldeanueva poco hay que escribir.

—Pues por ahora, esto se va muriendo.

—Pero insistimos en que tú vives como un mandarín chino.

—No sé cómo vivían los mandarines esos, pero ni me quejo ni es para tanto. Somos de aquí. Aquí vivimos y aquí moriremos. ¿A dónde vamos a ir ya?

Y Gabriel nos despide. Un hombre en la Sierra, que resiste en ella y está siempre de buen humor. Todo un alcalde pedáneo. Aldeanueva de Cameros se pierde en la primera revuelta, donde los tejados de las casas son de un color indiscriptible.



Plaza con la iglesia

Ermita de Santa Ana

A unos kilómetros de Zamora, dentro el valle del Tago, por la carretera que parte de la N-311, hacia el sur, en una zona de pastos y cultivos a tres kilómetros del cruce con E-Rodrigo, aparece la villa de Ortigosa. Fue fundada de la luz que forma el Alarcón. La construcción es un conjunto de casas con gran cantidad de calles, edificios catalanes y torres de muros de adobe.

El casco de Alarcón divide a la villa en dos partes, formando dos barrios: el de San Martín o de Arriba, a la izquierda, y el de San Miguel o Abajo, a la derecha. Ortigosa se asienta entre los dos barrios vecinos, por



Panorámica de Ortigosa de Cameros

ORTIGOSA DE CAMEROS

-No, deseara que tú seas el que vive bien.

-Pues tampoco me quejo. Pero esta vida es para sobre llevarla, que estamos muy bien la mujer y yo. Con el ganado vamos tirando. Pero es sacrificado, que hay gente que piensa que esto es Jesús. Estamos muy solos, porque está el otro vecino y nos llevamos muy bien. Pero el invierno es largo.

-Tú eres un alcalde que te manda bien la vida.

-Como a todos. Pero nada, esto pertenece a Villaverde. Se pedaría.



Iglesia de San Martín

A cinco kilómetros de Villanueva, dejando el valle del Iregua, por la carretera que parte de la N-111, monte arriba, se llega hasta el pantano y justo a dos kilómetros del cruce con El Rasillo, aparece la villa de Ortigosa en el hondón de la hoz que forma el Alberco. La construcción es un perfecto anfiteatro con gran desnivel de calles, edificios escalonados y tejados inclinados a dos vertientes.

El citado río Alberco divide a la villa en dos partes, formando dos barrios llamados el de San Martín o de Arriba, a la izquierda, y el de San Miguel o Barruelo, a la derecha. Ortigosa se acuña entre los dos cerros rocosos, protegida de los vientos serranos. La entrada a la villa, después de la gran curva que la circunvala, es una gran plaza en el barrio de abajo, remozada recientemente por la nueva Corporación Municipal. Notamos la ausencia del gran olmo centenario que, ya podrido el tronco, fue arrancado y en su lugar hay ahora, un olmo joven con el alcorque antiguo.

La plaza, dedicada a doña Alberta Martínez de la Riva, dama ortigosana benefactora, está rodeada por edificios de piedra de cantería y de corte moderno, resaltando la casa Ayuntamiento, a punto de obras, por las molduras de piedra de las ventanas, las rejas de hierro forjado y un arco de fina labra en la portada. Es del XVIII. Hay una fuente de cuatro gruesos caños de forma piramidal, con grandes bloques de piedra, construida en 1867.

Destaca el balconaje de una casa situada al principio de la calle de Barruelo de Abajo, que perteneció a los señores de Tejada y en ella pasó su niñez Víctor Sola de Tejada, capitán de fragata, muerto en el combate naval de Santiago de Cuba de 1898.

Se divisa la iglesia de San Miguel, en una pequeña altura, enfrente de la parroquial de San Martín y al lado, el frontón municipal, edificado a expensas de la Unión Ortigosa, una sociedad benemérita, en 1905.



Fuente de la plaza

Pasando el puente de piedra, llamado el viaducto, que es lo primero que ve el viajero al llegar a Ortigosa, construido en 1924, se encuentra la parroquia de San Martín. Es la parte más alta de la villa.

El templo actual es obra del siglo XVI, construido de mampostería, con esquinas vanos y contrafuertes de piedra labrada. Esta iglesia fue levantada sobre construcciones anteriores. La reconstrucción total comenzó en 1551, con el maestro cantero Juan de la Mazueca y fue terminada en 1580, por sus hijos Lucas y Pedro García Gariego. La mayor parte se pagó en trigo, centeno. La moneda no abundaba demasiado en aquellos tiempos en Ortigosa.

El actual párroco, don Andrés, ha colocado unas cuartillas plastificadas con los datos más significativos en el interior del templo. La planta es de dos naves. Dos voluminosas columnas exentas y de fuste liso, dividen ambas naves. Bóveda ojival y signos suficientes de transición del gótico al plateresco. El retablo es de finales del XVII, dorado en 1772.

En la capilla, al lado del Evangelio, se venera la imagen del Cristo de las Batallas, de tamaño natural y de madera, del siglo XV. El crucifijo está entre las imágenes de la Virgen del Carmen, la Carmelita, como la llaman los ortigosanos, del XVIII y de San Rafael que tiene en la mano izquierda una trucha, símbolo de la salvación de Jonás. Es notable la tradición religioso-marinera de Ortigosa. La actual imagen de la Virgen del Carmen, patrona de la villa, data de 1760 y procede del convento de San Esteban de Salamanca.

El interior del templo está enlucido y cerca del altar mayor, una piedra guarda en su interior unas reliquias de San Martín y diversos objetos y documentos. La torre es octogonal en la parte superior y data de 1736.

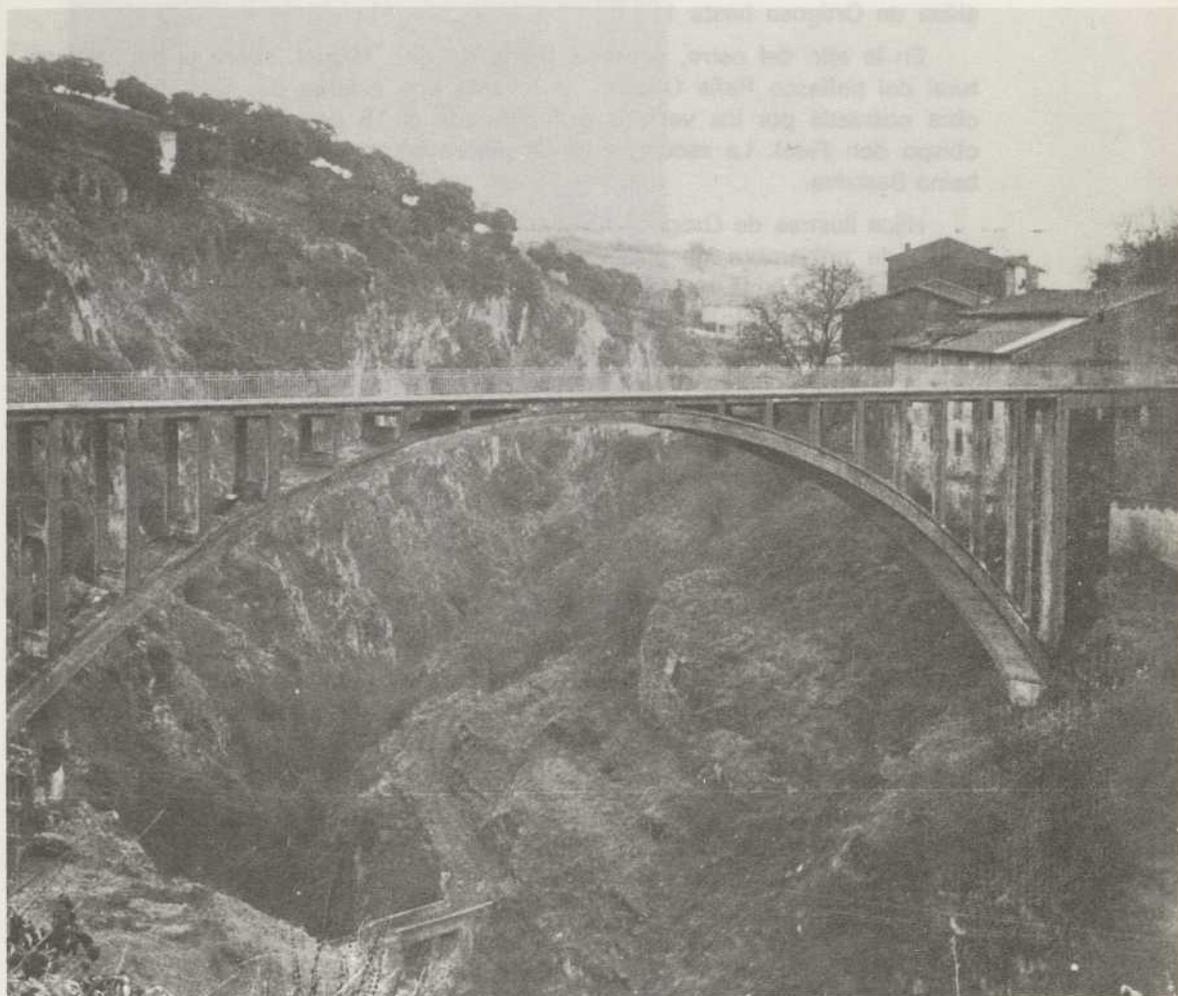
Ortigosa tiene en lo alto del pueblo la ermita de Santa Lucía a quien los ortigosanos profesaron, en otros tiempos, gran devoción. Ortigosa tuvo hasta siete sacerdotes y cinco ermitas más las dos iglesias.

Cerca del edificio que usa el Ayuntamiento como tal, hasta que se remoce la Casa Consistorial de la plaza, por la calle que sube hasta el Asilo o Fundación de Alberta Martínez, existe una curiosa edificación llamada la Casa Grande. La mandó construir en 1550, Martín García de Brieva, rico ganadero y terrateniente, con la intención de fundar un mayorazgo.

Al morir la dejó en testamento a su nieto Francisco, y aquí la pista se pierde, después de muchos años de pleitos por la propiedad, hasta que en 1696 la sentencia fue a favor de Juan Pérez de Navarrete, vecino de Viniegra de Abajo. Hoy está medio abandonada por residir sus propietarios fuera de la villa. La construcción es vigorosa y de dos plantas, aunque sin terminar del todo. Aquí se mezclan la leyenda con la historia. Encima de la puerta de entrada, hay una inscripción: «No desmayes pecador, ten firme la esperanza en mí que por ti puse aquí». Y en la ventana del piso superior encuadrada en alfiz, se lee en el dintel: «Cada ruin que viene dice: poco eres. Pues quien más hiciere, pase adelante».

Es el edificio popular metido en misterios y novelas.

El antiguo asilo, bellísima construcción a base de ricos materiales, es hoy la Escuela Hogar donde los niños de la concentración escolar comen y duermen. El edificio fue inaugurado el 12 de septiembre de 1927 con asistencia de la



Puente de piedra o viaducto de 1924

fundadora Alberta Martínez de la Riva, de las autoridades de la provincia, el pueblo en masa y la bendición del obispo don Fidel García. Este primitivo Asilo albergó durante un tiempo, a los ancianos mayores de sesenta y cinco años, a los enfermos pobres e incapacitados para el trabajo y a los niños huérfanos de Ortigosa o residentes en la villa. La obra le costó a la benemérita dama dos millones de pesetas. Los gastos actuales corren a cargo del Ministerio de Educación y Ciencia, siendo el Ayuntamiento de Ortigosa el que pone la leña para la calefacción.

Ortigosa ha sido beneficiada por los acaudalados hijos del pueblo que en la emigración nunca se olvidaron de su lugar de nacimiento.

Así, el puente de piedra o viaducto, lo construyó el ingeniero Angel Arbex, por encargo de los ortigosanos Pedro María y Juan Moreno Ulloa, que dieron las 250.000 pesetas que costó la obra. El puente de Hierro, construido en 1910, tuvo en Enrique de la Riva el mejor promotor junto con otros hijos de Ortigosa. Este puente, salva la distancia de 56 metros y se eleva 54 de altura sobre dos pilares de hierro como los tres tramos.

Este puente de hierro facilitaba las comunicaciones con El Rasillo que era aldea de Ortigosa hasta 1817.

En lo alto del cerro, sobre el barrio de San Miguel, sobre el pedestal natural del peñasco Peña Oscura, se levanta una estatua del Sagrado Corazón, obra costeada por los vecinos e inaugurada el 15 de agosto de 1929 por el obispo don Fidel. La escultura es de piedra blanca, hecha por el escultor bilbaíno Basterra.

Hijos ilustres de Ortigosa fueron fray Francisco de la Ascensión que murió el 28 de noviembre de 1739 en el cenobio franciscano de San Diego de Valladolid, con fama de santo. El Jesuita P. Juan Andrés de Navarrete, que falleció en su pueblo natal el 17 de octubre de 1809 y sepultado en la parroquia de San Martín, gran teólogo con numerosa obra escrita. Anselmo de Tejada Manso y Cereceda, poderoso ganadero que costeó el retablo mayor de la iglesia de San Miguel, muerto en Logroño tras la crisis ganadera producida por la Guerra de la Independencia. Máximo de la Riva, teólogo y arcediano de la catedral de Palencia que murió en su pueblo natal en 1872 a los treinta y ocho años de edad. Simeón García de Olalla de la Riva, comerciante y empresario, muerto en Alcoy en 1889, cuyos descendientes son en la actualidad importantes del comercio y de la banca. Y otros muchos principales que descolaron en diversas profesiones.

Ese cariño por la villa natal han hecho de Ortigosa un pueblo con empaque y con posibilidades de futuro, pero, además de los ortigosanos con fortuna, también los demás hijos del pueblo colaboraron en la empresa: La Unión Ortigosana, fundada en 1890 con el único fin de recaudar fondos para atender el arreglo de las calles y plazas, y otras obras como la del frontón.

En julio de 1946, Leopoldo Martínez Olmedo, en colaboración de varios ortigosanos, como el maestro y profesor Melchor Vicente, a quien está dedicado el grupo escolar de Ortigosa, publicó en Madrid el libro Monografía de la villa de Ortigosa de Cameros, compendio completísimo sobre la historia, la geografía, la geología, montes, iglesias, agricultura, industria y curiosidades de la villa. En este valioso tomo hallamos, por ejemplo, que el rey Enrique de Castilla hace merced de la villa de Ortigosa al prócer castellano Pedro Manrique de Lara, señor de Amusco (Palencia) con fecha de Burgos, 8 de Abril de 1366. Ortigosa estuvo vinculada a los Manriques hasta 1450, que pasa a la viuda de Diego Manrique, María de Sandoval. A su hijo Pedro, los Reyes Católicos le conceden el título de Duque de Nájera en 1482 y Ortigosa pasa a depender de la Casa Ducal de Nájera. Ortigosa pasó a ser villa realenga en 1781, y es cuando comienza realmente el auge de Ortigosa como pueblo ganadero e industrial.

En el Privilegio de los Votos de San Millán, otorgado al monasterio por el Conde de Castilla Fernán González, en el año 934, figura el nombre de Ortigosa en primer lugar de todos los pueblos de Cameros «Omnes villae e ambodus Cameris ortigosa, etc.».

Los ortigosanos participaron en la batalla de las Navas de Tolosa. Y en el año de 1845 fueron testigos del lamentable suceso como fue el prendimiento del general Martín Zurbano, gran guerrillero cuando la Independencia, que, sublevándose en Nájera fue encontrado y preso por las tropas del Gobierno y fusilado en Logroño, como es sabido. Los ortigosanos prestaron ayuda al general, pero no pudieron impedir su captura, cuando disfrazado de pastor pensaba pasar a Extremadura con los trashumantes.



Edificio de la concentración escolar

El esplendor de Ortigosa fue sin duda en el siglo XVIII, con el florecimiento de la Mesta. En 1842 el Ayuntamiento pagaba a los maestros de escuela 5.500 reales por desterrar el analfabetismo. La traída de aguas se inicia en 1860 y las fábricas de paños y bayetas dieron esplendor económico y cultura a la villa.

Ortigosa, situada a 40 kilómetros de Logroño, a una altitud de 1.070 metros, cuenta en la actualidad con 392 habitantes que viven de la ganadería y de la fábrica de sillas que funciona en plan cooperativa, fundada por don Pedro Rioja, sacerdote de la diócesis. En ella, trabajan 15 obreros. La cabaña ganadera es de 234 vacas, 330 ovejas y 151 de caballo. Los jornales que da ICONA también se suman al modo de vivir. Existe además, una empresa particular de carpintería. Hay quince albañiles, un guarda forestal, y ocho trabajadores de los montes. Ortigosa tiene sesenta vehículos a motor. Los recursos del Ayuntamiento son los aprovechamientos forestales. Hacen falta pistas para el transporte de la madera.

El presupuesto de este año alcanza los siete millones de pesetas.

La Corporación Municipal está compuesta por alcalde UCD, Enrique Sáenz de la Merced, y seis concejales (tres de UCD y tres de la Candidatura Independiente Ortigosana).

Hay médico, farmacia, panadería, carnicería, pescadería y dos bares, uno es el Casino de la villa. También cuenta Ortigosa con el Bar Restaurante las Grutas y en verano se abre el bar chamizo, cerca de las cuevas. Los vendedores ambulantes tienen en Ortigosa un buen lugar de venta.

Las escuelas nacionales están atendidas por ocho maestros. Hay cuarenta niños del pueblo y ochenta de la concentración escolar que viene de Brieva, El Rasillo, Nieva, de las Viniegras y de Logroño. Ya hemos contado el problema del autobús que deja a los niños de Brieva en Canto Hincado.



Acceso a las cuevas

Por cierto, que esta Corporación Municipal, está intentando por todos los medios, que el coche de línea que sube por Nieva y el Rasillo no desaparezca.

Las necesidades inmediatas de Ortigosa apuntan a la renovación de la tráfada de agua, del pavimentado de las calles y otras nuevas. Hay una central de Teléfonos y un buen número de abonados.

Como nos ha dicho el señor alcalde, el futuro de Ortigosa está en la industrialización, además del ganado. La creación de puestos de trabajo es imprescindible para que Ortigosa prospere. De las 300.000 pesetas de este año de la mancomunidad de Piqueras o de las 13 villas, el 20 por ciento se destina al Ayuntamiento del Rasillo.

El pantano, cuya primera piedra se colocó el 18 de septiembre de 1.932 con la asistencia del Presidente Alcalá Zamora y de Indalecio Prieto, supuso la pérdida de las mejores tierras cultivables del municipio. Hace doce años que fue inaugurado y los ortigosanos no acudieron. En realidad, no hubo ninguna fiesta. Las aguas del pantano ocupan la llanada fértil. Y del empuje turístico del principio no queda casi nada. Un embarcadero decrepito y solitario.

Los ortigosanos tienen en proyecto la puesta en marcha de una asociación cultural en unos locales del Ayuntamiento. Tienen ya una subvención de la Delegación de Cultura y de esta asociación saldrá la biblioteca, el cine y salón de actos.

El turismo en Ortigosa tuvo su alza a raíz del descubrimiento de las Cuevas que dicen prehistóricas. En Ortigosa se han encontrado restos de lanzas, sílex y otros utensilios del hombre primitivo. Las cuevas aparecieron en la cantera para la presa del pantano. La dinamita dio con ellas. Ahora los veraneantes son hijos del pueblo y otros que han comprado o alquilado casas en la villa. Sin embargo, es de notar que la visita a las Cuevas ha proporcionado a Ortigosa turismo y proporcióna.

En el Casino, en el salón hay una pequeña biblioteca y una colección de armas, compuestas por sables, lanzas y machetas de los tagalos filipinos y un gran arcabuz antiquísimo. También hay una pistola del XVIII. El aspecto general y la impresión es de que Ortigosa se resiste a ir a menos. Y como dice el alcalde: **«No es Ortigosa la que tiene que pedir, llorar o implorar a la Diputación: es todo Cameros, porque todos estamos por un igual».**

PEÑALOSCINTOS



Aldea de Peñaloscintos

Aldea de la villa es Peñaloscintos. Tiene veinticinco habitantes, la mayor parte jubilados. La serrería de la aldea pertenece a Ortigosa. No tienen teléfono. La parroquia del Buen Suceso está atendida por Don Andrés. No hay bar. Las casas son de parecida construcción. Peñaloscintos está a dos kilómetros de Ortigosa, en dirección al pantano, en una pequeña desviación a la derecha del monte. La panorámica de la aldea, es de soledad. Poco a poco, se queda sin habitantes. Desde allí, la vista del pantano y de toda la llanada es hermosa. Angel del Salvador es el representante de Peñaloscintos en la Corporación Municipal.

La situación de la aldea es como tantas de Cameros: sólo se quedan los viejos. Las calles están sin asfaltar. En realidad, Peñaloscintos está dejada de la mano del Ayuntamiento de Ortigosa. Y la aldea tiene una ubicación privilegiada. Sin embargo, es Ortigosa la gran villa de la zona, metida en un hoyo, rodeada de montes, la villa de los dos puentes, que resiste al empuje de los tiempos. Si a primeros de siglo, todavía funcionaban las fábricas de paño, hoy Ortigosa es más o menos lo que hemos escrito. Pero con un Ayuntamiento joven y con unas admirables ganas de trabajar y de hacer una villa próspera y moderna.

Nemesio García, el tío Mesio, es el que más sabe del folklore de la villa, es el gran animador de las fiestas patronales que se celebran el 16 de julio. El tío Mesio fue guarda forestal durante cuarenta años, y el mejor abatidor de jabalíes y corzos. Tiene ochenta años y una memoria envidiable. Todavía recuerda a los danzadores vestidos de blanco, bailando al son de la dulzaina y el tambor, llevando el ritmo con los palos. La Danza de Ortigosa se baila con palos. Son los troqueaos o truquiaos o trocadeiros al igual que en Anguiano. El tío Mesio nos canta la letra de un truquiao antiguo:

«Tiéndeme la red
morena, morenita
tiéndeme la red
morena, morení.
Soy soltera, soy soltera
vivo en Aguilar
soy zalandera
me quiero zalandear».

Tío Mesio es además compositor de letras. De su cosecha e inventiva son un buen montón de pasacalles y otras coplas siempre relacionadas con Ortigosa.

El tío Mesio llevó la danza de Ortigosa hasta San Sebastián y Zaragoza. Hoy es prácticamente el único del pueblo que conserva estas viejas tradiciones. Se sabe la música -aviso a los recopiladores de folklore riojano- y las letras. Nemesio García con su guitarra, es el que le canta a la Virgen del Carmen. Y tiene ochenta años y una voz que, desde luego, le falta a muchos cantautores o cantantes de hoy. Y sin micrófonos. **«Este año todavía eché eso como una miaja en versos hechos por mí».** Es el autor de una canción dedicada a Ortigosa que ya es popular por fiestas.

Otro de los aspectos que, sin ser eminentemente folklóricos, cuentan con un sello netamente popular, son los apodos. Y en Ortigosa los hay, pero ante la petición hecha por algunos ortigosanos de no ponerlos en los papeles, pues nada, se quedan ustedes, lectores de estas cosas, sin saber los motes de Ortigosa. ¡Qué se le va a hacer! Pero ya les digo que son de lo más gracioso y de una inventiva genial. Metáfora pura.



El tío Mesio

A tres kilómetros del cruce con Orizaba, cuando se toma una se pararon no ha anegado, sube la carretera del en línea recta hacia El Rasillo, cuya panorámica se advierte hermosa. La villa fue fundada a partir de 1817, fecha en que dejó de ser aldea de Orizaba llamada entonces San El Rasillo, a una altitud de 1.100 metros, está ubicado en la zona del valle La Argentina, dentro de parajes rurales de gran belleza y pacífico de años.

EL RASILLO

Atravesando la zona de San Martín, donde se encuentra el centro de la zona agrícola, sembrada y con cuatro platancheros. Acompañados del alcalde P5-06, Luis María Miguel Castañeda, único alcalde socialista en Cameros, recorrimos el territorio



Entrada al Rasillo

re ampliar la construcción y formar un auténtico polideportivo. De esta manera, El Rasillo tendrá el ya citado y próximo fraccionamiento de San Martín y zonas de balneario, balneario, fútbol y, como es lógico, actividades que permitan para el personal. Este proyecto es una de las obras, junto con la Casa de Cultura, en la que el consejo municipal tiene puesta sus miras. La zona, que va terminando las obras, será un conjunto residencial al mejor de todo Cameros. Parques, Casa de Cultura y Polideportivo. Que los deseos se cumplan y El Rasillo no se sume en barraca. La Delegación de Deportes y la Delegación de Cultura, han prometido su ayuda. A ver si es así.

Desde este punto de la villa se puede ir andando. El panorama abajo en la llanura. Pefaracientes aparecen en la zona y, a la izquierda, Manzanillo.

A tres kilómetros del cruce con Ortigosa, bordeando las tierras que el pantano no ha anegado, sube la carretera casi en línea recta hacia El Rasillo, cuya panorámica se advierte hermosa. La Villa fue realenga a partir de 1817, fecha en que dejó de ser aldea de Ortigosa reinando Fernando VII El Rasillo, a una altitud de 1.100 metros, está ubicado en la falda del monte La Argenzana, dotado de parajes naturales de gran belleza y poblado de pinos.

Atravesando la villa, llega el viajero a la plaza del General San Martín, donde se encuentra el edificio del Ayuntamiento. Es una plaza abierta, encajonada y con cuatro plataneros. Acompañados del alcalde PSOE, Luis María Miguel Calavia, único alcalde socialista en Cameros, comenzamos el recorrido por el pueblo.

Aledaña a la plaza del General San Martín, se halla la parroquia de Nuestra Señora de las Heras, iglesia de interesante corte barroco, con torre piramidal de piedra de cantería, espadaña con campanas y un reloj que marca la hora en punto. El pórtico tiene tres arcos de reja y enfrente, hay un gran olmo centenario con alcorque de piedra escalonado.

A lado de la parroquia, justo en el centro del pueblo, está el frontón viejo, donde la Corporación Municipal tiene en proyecto hacer un parque. El lugar reúne todos los requisitos para tal obra, porque es espacioso y con abundante césped. De llevarse a cabo el proyecto, la zona contaría con unos tres mil metros cuadrados, aproximadamente, para recreo, asueto y paseo.

Cruzando la calleja, llegamos a la Tenada, caserón antiguo de dos plantas y mampostería, con fachada de piedra noble. La Tenada era antiguamente el sitio o guardería del toro, donde también se almacenaban los piensos para los animales. Este edificio-cuadra del semental va a ser convertido en la Casa de Cultura de El Rasillo. El Ayuntamiento la ha cedido para ese plausible menester. La Casa de Cultura contará con un salón para conferencias y representaciones teatrales y, en la planta superior, habrá un gimnasio, una sala de música y una biblioteca. El caserón tiene doscientos metros cuadrados y el gran salón servirá de baile en los días de lluvia.

Calleja arriba, ascendiendo por las escaleras de piedra de sillería, se llega al Frontón nuevo o de San Mamés, inaugurado en el 1967, siendo alcalde Rufino Hernández, como consta en una placa de la pared principal. El terreno que le sobra hasta el límite con el frontón viejo, va a ser aprovechado cabalmente. El Ayuntamiento, dos PSOE, dos UCD y uno CD, quiere ampliar la construcción y formar un auténtico polideportivo. De esta manera, El Rasillo tendrá el ya citado y novísimo frontón de San Mamés y pistas de baloncesto, balonmano, fútbol y, como es lógico, localidades con asiento para el personal. Este proyecto es una de las obras, junto con la Casa de Cultura, en la que el concejo rasillano tiene puestas sus miras. La zona, una vez terminadas las obras, sería un conjunto armónico, el mejor de todo Cameros. Parque, Casa de Cultura y Polideportivo. Que los deseos se cumplan y la ilusión no se remoje en borraja. La Delegación de Deportes y la Delegación de Cultura, han prometido su ayuda. A ver si se nota.

Desde este punto de la villa, el paisaje es sosegador. El pantano abajo en la llanada. Peñaloscintos asomando en la loma y, a la izquierda, Montemediano.



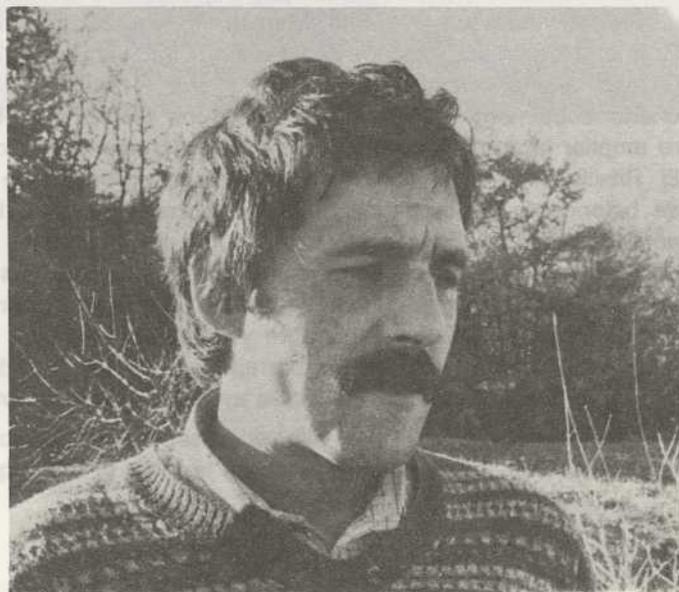
El tío Paco el Gallo

Las tierras, de gran fertilidad, si en un tiempo fueron labradas, ahora están destinadas a pastos. Algún huerto con hortalizas, lo demás prado y pastizal. El pantano terminó con la agricultura de estos pagos.

Por una calleja llegamos a la parte alta del pueblo. Apoyados en la pared de una casa están varios aperos, entre ellos, un antiguo trillo al que ya le llegó la jubilación forzosa. Hoy no trilla nadie en El Rasillo. Desde este punto, se observa el pinar y los tres espacios de las edificaciones o conjuntos de chalets. Los postes del conducto eléctrico son de cemento, pero la línea antigua que partiendo del pueblo llega a los chalets, necesita una renovación. El problema de la luz es claro. El transformador del pueblo no puede con todo y es necesaria una ampliación de la red. Parece ser que la Delegación de Industria está en ello y hasta el mismo gobernador civil ha dado palabra de solucionar el asunto.

El Rasillo cuenta con treinta y seis chalets habitados por propietarios vascos y catalanes. Es en verano cuando la totalidad de las edificaciones se habitan, en período de vacaciones. Sin embargo, ya existen cuatro usados durante todo el año. Cabe destacar que hay un propietario-logroñés que reside todo el año y es vecino de El Rasillo. Ultimamente, la población rasillana va en aumento. Hay logroñeses, riojanos y gentes de fuera, que se quedan a vivir en El Rasillo con todos los derechos y obligaciones, como rasillanos.

Luis María Miguel Calavia
alcalde socialista





Parroquia de Las Heras

Se divisan los depósitos del agua. El del pueblo, con una capacidad de 60.000 litros y el que ha solucionado todo el problema de la traída de agua y abastece a los chalets también con una capacidad de un millón de litros. Hay otro depósito que bombea 8.000 litros. La zona residencial de El Rasillo, está ubicada en tres términos: el de Abajo, junto a la carretera a Nieva y Montemediano, se llama Navalidos; el de Arriba, el Biercolar, y el más próximo al cortafuegos de la Argenzana, entre pinos, llamado la Salida de las Vacas.

El cementerio se encuentra en medio de la urbanización de El Biercolar. Hace años que están destinados unos terrenos municipales para nuevo campamento pero entre pitos y flautas, y lo que acontece que el rasillano es longevo, allí sigue el cementerio viejo, chiquito y enmalezado, esperando el traslado.

La Argenzana tiene 8.000.000 de pinos y es curioso cómo la toponimia de este monte nos lleva a la historia. Términos como Mamed, Caíd Quemado obsérvese como caíd es el gobernador en algunos países mahometanos. Archóndique -claramente vasco- y nombres típicamente del lugar, como La Fuente de la Pizarra, el Asiento de los Lobos y el Barranco de las Brujas, con reminiscencias de leyenda emparentadas con las famosas meigas galaicas.

La urbanización cuenta con un hostel de dos estrellas, Bar-Restaurante Los Cameros, abierto todo el año, donde se come serranamente y al decir serranamente, sobra un posible comentario posterior. El aspecto, tanto exterior como interior, es acogedor y con una decoración hecha con eminente gusto estético.

Por el camino hacia la ermita de San Mamés, se divisa un moderno edificio convento de las Teresianas de Calahorra, que sirve de residencia veraniega a las alumnas. Bajando al pueblo, llegamos a la Plaza de Alejandro Navarrete, benefactor de El Rasillo. Hay una fuente de cuatro caños y pilón, que sirve de abrevadero, construída en el 1882. Las calles de la villa están pavimentadas convenientemente y el trazado es amplio. Paralela a esta plaza existe una casa que es el resto de un antiguo colegio.

Nos enseñaron una foto de la época y en ella vemos cómo el colegio tenía cuatro pisos y que ocupaba los terrenos del frontón viejo y nuevo. En este centro, llevado por religiosos, estudiaron el bachillerato los hijos de las mejores familias del contorno y de fuera de la Rioja. El tío Pateno, cuando en la década de los años 10 estuvo en Argentina, se encontró con antiguos alumnos de este colegio de El Rasillo que recordaban con verdadera añoranza los tiempos juveniles e incluso había alguno que todavía le preguntó al tío Pateno por una novia de su mocedad. La vista de esta fotografía está ocupada por el inmenso edificio colegial que dominaba todo el pueblo incluida la parroquial de las Heras. De la antigua construcción queda la citada casa, propiedad de José Espinoza, con balconaje de rejería forjada, edificio de recia traza y de piedra cara vista. Data del año 1873, fecha de inauguración del colegio. Todavía se conservan un par de pilares, restos de la portada del colegio que dan paso a una escalinata que muere en el frontón viejo. Es curioso cómo en las orillas de la escalinata hay fresas que José Espinoza cuida con esmero y devoción. Y nadie en el pueblo se las come o se las quita.

En la plaza de la calle de la Mata se encuentra la casa familiar de Victoriano Labiano, secretario de la Comisión Diocesana del Patrimonio Artístico sacerdote que fue párroco de Villanueva y El Rasillo. Don Victoriano pasa los fines de semana en El Rasillo y es el que más sabe de la historia de esta villa. Su casa es un auténtico museo etnológico, famoso en toda la Rioja. Don Victoriano, con paciencia y tiempo, ha ido coleccionando todo tipo de utensilios antiguos, desde una hacha de sílex hasta un molinillo decimonónico. En la entrada hay una mesa formada por una rueda de molino sobre tres mojonos. Parece ser que en la llanada junto al pantano, se encontraron restos de un campamento romano o ciudad y por los alrededores es frecuente el hallazgo de fósiles. En el museo etnológico de don Victoriano, puede el viajero encontrar objetos de sorpresa en sorpresa.

La fiesta patronal es San Mamés, el 17 de agosto. Hace años, los mozos del pueblo danzaban y cantaban vestidos con el traje peculiar de esta zona. En realidad la música era la misma que la de Ortigosa. El tío Mesio de Ortigosa venía a las fiestas. Son las tradiciones del zurrimoscas y cachiberrio, que al son de la dulzaina animaban las fiestas.

Un pueblo como El Rasillo, a 48 kilómetros de Logroño, abierto entre montes, rodeado de montes, con una orientación al Este que es el primero que ve el sol, con la Pineda y Piqueras al fondo, lugar de trashumancia en



Casa típica

tiempos, tenía por fuerza que ser amigo de los apodos. Y así tenemos, por contra, que en la villa los motes van por familias y no les parece ni les sienta mal.

Los Pisones, los Bodegas, Los Gallos, los Pascualones, Los Patenos, los Porros, los Riscals, los Manzurros, etc.

Los gastronomía de El Rasillo, que cuenta con dos bares y dos restaurantes, es altamente consoladora. Un menú típico puede ser unas pochas a la camerana, conejo a la serrana y queso serrano, sin olvidar la trucha, y el revuelto de setas. La caza abundante, el coto de El Rasillo, compuesto por los cazadores del pueblo, es de jabalí, conejo, paloma y perdiz y proporciona sabrosas recetas culinarias. Dentro de lo artesanal culinario hay que reseñar el pacharán con endrinas y los rosquillos.

El Rasillo tiene tres tiendas de comestibles y una carnicería que sólo está abierta en el verano. El abastecimiento viene de Ortigosa y en realidad el médico, veterinario, farmacia y panadería, también están en Ortigosa.

El Rasillo cuenta con un flamante servicio municipal de basuras y se nota, porque las calles del pueblo brillan por lo limpias y bien cuidadas.

Ha sido y es una auténtica ilusión de los rasillanos, mejorar el hábitat. El Ayuntamiento se ha preocupado por la armonía y similitud en los remozamientos y demás arreglos de las casas. En los últimos años se han dejado bellamente restauradas unas treinta viviendas. Sólo hay una edificación que desentona y es una casa que parece haber sido trasplantada desde algún pueblo del Levante español. Pero en conjunto, el aspecto de El Rasillo, en lo tocante a vivienda es típicamente serrano. Y aún se preocupan de hacer verdaderos hall con chimenea, de los antiguos zaguanes.



Zona de chalets

La casa más antigua del pueblo es una edificación del año 1700, con un portal de arco de medio punto, de piedra de sillería, verjas de época y un gran portalón enlosado con las famosas losas de El Rasillo.

La impresión de un forastero que llega a El Rasillo, es de un pueblo próspero, bellamente enclavado, de calles amplias y pavimentadas y empedradas, con gente hospitalaria, con gran sentido del humor y donde no hay desniveles sociales. Las familias son muy igualadas.

El Rasillo, dicen los más ancianos, fue fundado por unos pastores sorianos como refugio. La parte más antigua del pueblo es el lugar denominado El Vallejo, donde hasta hace poco estaban los pajares.

Un archivo viviente del folklore rasillano es Francisco Hernández, el tío Paco el Gallo, que tiene 82 años y una voz de trueno. Las tradiciones se van perdiendo y hoy nadie sale a bailar ni a cantar. Pero el tío Paco el Gallo nos cantó unas letrillas sabrosas:

Todito lo que yo hago
se lo cuentan a mi madre
como si mi madre fuera
cuchillo para matarme.

Te acuerdas cuando me dabas
la llave por la gatera
y tu madre que lo supo
de rabia mató a la perra.

En los caños de la fuente
hay un bicho venenoso
salen las mozas preñadas
y le echan la culpa a los mozos.

Ninguno me ha de ganar
a cantar cantares nuevos
tengo una talegada a medias
y un costal sin empezar.

Ni qué despedida te eche
ni sé qué cantar te cante
adiós ramito de albahaca
adiós vasito de leche.

El Rasillo tiene 107 habitantes, 54 varones y 53 mujeres. Aparte de los jubilados, el personal vive en su mayoría, de la construcción, de los jornales de los montes y de la industria de Villanueva. De la ganadería muy pocos, y en declive. Están vendiendo el ganado. La cabaña es de 80 vacas y 400 ovejas. El futuro de El Rasillo no va por lo ganadero. La industria y el turismo se apuntan como principales fuentes de riqueza.

Hay 16 turismos y media docena de motocicletas.

El 17 de agosto de este año, la bandera de La Rioja ondeaba en el balcón del Ayuntamiento. El Rasillo fue la primera población camerana que tuvo la nueva cuatricolor y también ha pedido la autonomía para La Rioja.

El presupuesto de este año era de 5.500.000 de pesetas.

El Rasillo es zona de veraneo. Como decía su actual alcalde, la gente vuelve al pueblo, arreglan sus casas y se quedan. Ideal para las vacaciones, con clima sano, piscina, arboledas y un pantano para los deportes náuticos, además de caza de pato, ganso y pesca. En los meses estivales, El Rasillo triplica la población. Vienen y asientan sus tiendas los montañeros e incluso el Obispado tiene una casa para los niños de catecismo. Todo el pueblo es una hermosa conjunción de estética constructora y buen gusto de sus gentes. Si el futuro de El Rasillo quieren que sea el turismo, teníamos que llegar hasta el embarcadero y club náutico. Siempre con el alcalde como guía, bajamos al pantano. La señalización está de pena. La carretera hasta el embarcadero, llena de baches y maleza. El embarcadero abandonado.

Y la casa propia del club, con comidas y bebidas, cerrada. Sólo abren en el verano. Lo que en principio iba a ser el gran centro turístico de montaña se ha quedado en olvido y decrepitud. El Ayuntamiento desea que este lugar sea en verdad un mar interior de La Rioja. Que se tome en serio la revitalización de la zona. Lo del mar interior de La Rioja tiene que ser una realidad. La Diputación tiene a su disposición los terrenos del Ayuntamiento para hacer lo que en la mente de los rasillanos hace tiempo que están esperando. ¿Por qué no unas instalaciones modernas, la navegación a vela, la limpieza de los alrededores, merenderos al aire libre y una dotación de servicios en perfectas condiciones. La Diputación tiene la palabra y el apoyo del Ayuntamiento.

Despedimos este paraje y este pueblo camino de Nieva. Todavía nos dio tiempo para charlar un momento con Dionisio Martínez Pascual, el tío Pateno que tiene 87 años. Nos contó cosas del antiguo colegio. De su estancia en la Argentina y de los viejos tiempos. El tío Pateno confía en que su pueblo sea lo que fue. Que las cosas cambien y que haya trabajo, paz y salud, además de cartera para todos los rasillanos. El tío Pateno se conserva de tal manera, que aquella mañana venía de la huerta. Había estado utilizando la «borisca».

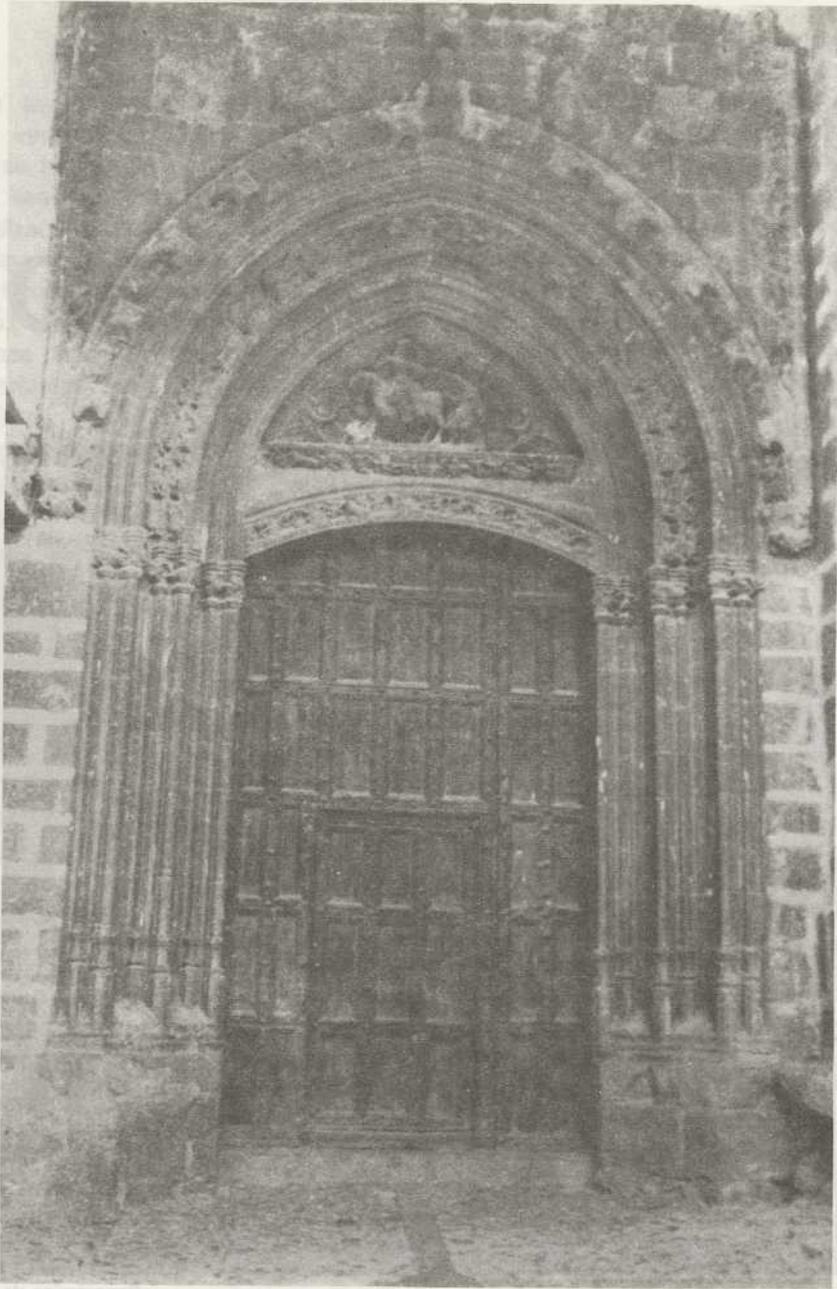
El Rasillo puede ser un pueblo envidiable. Y la juventud y su Ayuntamiento no pararán hasta conseguir esa meta.

NIEVA DE CAMEROS

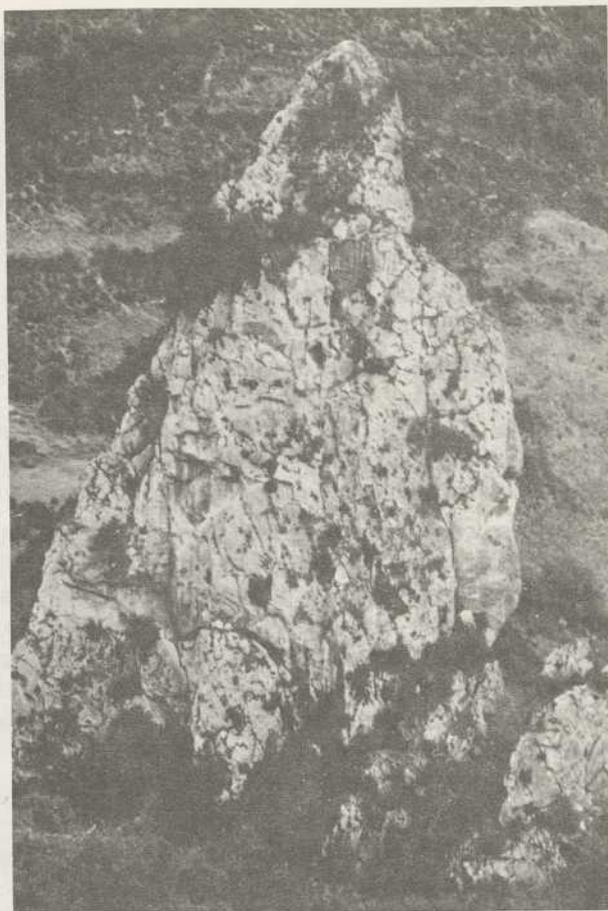


Panorámica de Nieva de Cameros

grabada en la madera, del año 1833. En la parte superior del grabado se ven los castaños que rodean el entorno. En el interior del templo queda claramente un notable retablo de gran belleza y la imagen románica de la Virgen de CastiÓN, Patrona de Nieva.



Portada gótica de la iglesia de San Martín



La Peña Zapatero

A cuatro kilómetros de Torrecilla, N-111 dirección Soria, justo en la margen derecha de la carretera, donde todavía sigue en pie una vieja edificación conocida por La Venta del Hambre, antigua posada de vinateros y pajeros y parada de carros, se encuentra el empalme hacia Nieva de Cameros, que da toda la vuelta por El Rasillo y Ortigosa, para desembocar en Villanueva. Hemos querido hacer este viaje directamente hasta Nieva, por el citado desvío y después de seis kilómetros ascendiendo suavemente por el interior de la demarcación geográfica del río Iregua, rodeados de vegetación baja y praderío, llegamos a la villa, no sin haber dejado atrás el cruce hacia El Rasillo.

Nieva de Cameros aparece colgada del monte de la Mohosa, concretamente entre San Antón, San Pelayo y La Soledad, tres nombres de ermitas que han dado lugar a los términos en que se divide el citado monte de la Mohosa.

Atravesando calles y plazoletas cuidadosamente pavimentadas, llegamos a la parroquial de San Martín, de hermosa fábrica y con una portada de estilo gótico. La Iglesia tiene una espadaña de ladrillo y cuatro campanas y un amplio pórtico de madera de roble en las vigas, en donde se puede leer la fecha grabada en la madera, del año 1639. La plaza abierta está encementada y tres castaños adornan el entorno. En el interior del templo puede observarse un retablo plateresco de gran belleza y la imagen románica de la Virgen de Castejón, Patrona de Nieva.

El aspecto de la villa es ciertamente agradable. Hay como un inusitado desvelo por reconocer méritos a hijos beneméritos del pueblo y así tenemos, por ejemplo, una Plaza de López Romero, una calle de Francisco Arruti (muerto heroicamente en el desastre de Annual de 1921), una Avenida de Serafín Santamaría Bueno, calle de Tomás Santamaría (que donó un testamento de seis millones de pesetas a Nieva en el año 1967) y de Luciano Bueno (que fue el que edificó el colegio de Nieva en 1925 y subvencionó la primera traída de aguas dos años más tarde, obra que supuso veinte mil pesetas, aunque el Ayuntamiento las fue devolviendo a mil por año, 500 para el colegio y 500 para el párroco, tal como quiso Luciano Bueno).

Una artística fuente de cuatro caños, con pilón y con un farol en la cúspide, es el centro de lo que fuera Plaza Mayor. Esquinera se encuentra la ermita del Collado, hoy prácticamente abandonada, pero que aún conserva el ampaque antiguo de una primitiva construcción románica. Se observa cómo han ido desapareciendo cabezas de piedra del interior y otras menudencias.

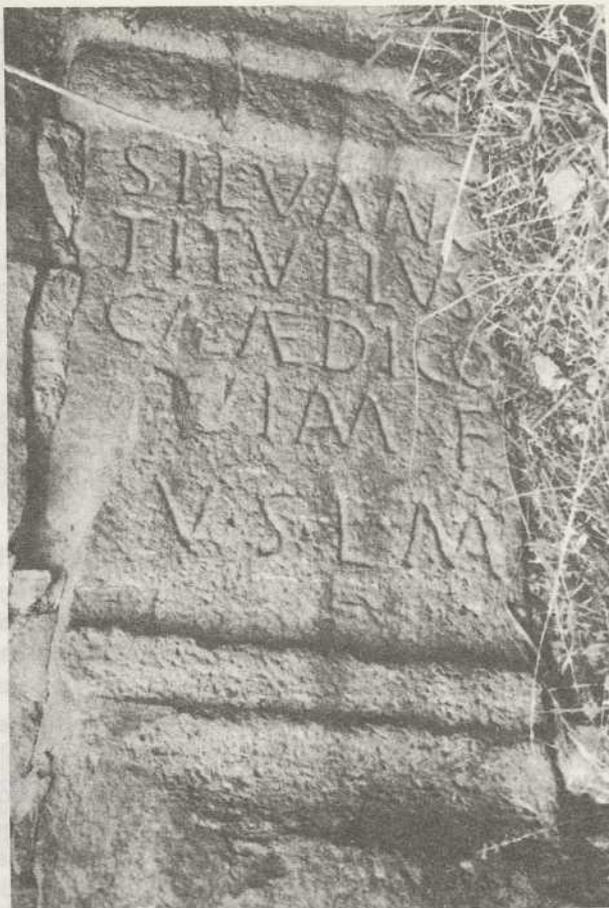
Nieva, como hemos dicho, está enclavada entre montes. Picos rocosos de caliza forman una decoración natural a donde continúan acudiendo los decididos montañeros y escaladores a probar fortuna en la ascensión. La Peña Zapatero, por ejemplo, fue escalada en el año 1967, por un grupo de estudiantes del Colegio de los Padres Blancos, ubicado en la carretera de Soria, cerca de Logroño. Aquellos estudiantes encontraron en la cima de Zapatero una botella con una cruz y documentos, colocados en 1925, siendo precisamente alcalde de Nieva el padre del heroico soldado Arruti. En los papeles constaba, entre otras cosas, la firma de toda la Corporación Municipal.

Otro buen ejemplar es el castillo, gran peñón que emerge de los antiguos huertos, señoreándose de todo el contorno, y con unas ruinas en lo alto que los de Nieva siguen llamando Cueva de los Moros. La tradición cuenta que en este lugar hubo una cruenta batalla y que los moros se refugiaron en el citado castillo de la peña.

Cerca de estos dos picachones calizos se encuentra la ermita de San Pelayo, sin mayor mérito, pero con una piedra a modo de lápida romana en su base que sirve de muro a la pared trasera. En esta piedra puede leerse: «Silvano Titvs Livivs CLAUDICO VIM F. V.O. L M.», o algo parecido, pero si los paleógrafos y demás eruditos de la historia quieren saber toda la verdad ya pueden darse prisa, porque la humedad puede llevarse la inscripción ¿Una lápida mortuoria de la época de la romanización? Que los especialistas lo digan.

Desde este punto, y subiendo una pequeña loma, se puede hacer uno la idea del lugar exacto del Monte de las Tres Marías, donde, según la tradición y no menos la leyenda, se dieron cita y se aparecieron a unos pastores las tres vírgenes riojanas: la de Lomos, la de Valvanera y la de Castejón.

Existe un determinado paraje en el Monte de las Tres Marías desde donde la vista humana alcanza a ver, girando con el sol, la ermita de Lomos, el Monasterio de Valvanera y la ermita de Castejón. No lo hemos comprobado «in situ» porque, a decir verdad, el tiempo se nos echaba encima y, aunque mucho de viajeros, poco tenemos de andarines o escaladores. Pero que conste en acta lo que hemos oído a una persona tan libre de sospecha como el señor alcalde de Nieva, ganadero y pastor, que conoce el término municipal de su pueblo como la palma de su mano, y es un decir.



Lápida de la ermita de San Pelayo



Plaza de la villa

La ermita de Castejón, la de la Soledad, la de San Antón y la de San Pelayo, dicen de la gran religiosidad de estas gentes cameranas, aunque ahora corren otros tiempos y desaparece hasta la más entrañable y bucólica romería.

Nieva de Cameros cuenta con 150 habitantes, que viven de la ganadería. La cabaña se cifra en 220 vacas, 30 cabras, 150 ovejas, y 80 yeguas. Los recursos del Ayuntamiento son los aprovechamientos forestales. El presupuesto de este año que finaliza, es de 1.725.000 pesetas. Nieva tiene resuelto el problema del alcantarillado, alumbrado, pavimentación y traída de aguas. Lo que verdaderamente necesita esta hermosa villa de la mancomunidad de Piquerías son caminos y pistas forestales para poder transportar la madera. Lo del alumbrado ya fue resuelto hace diez años con la instalación de una nueva red con postes de cemento.

La mancomunidad de las 13 villas ha repartido este año 300.000 pesetas, para cada una, y Nieva ha tenido resuelto el año, porque también de la caza ha sacado algo, concretamente, del jabalí 28.000 pesetas y de la paloma 50.000. No hay que decir que la mayor fuente de ingresos es la madera.

Los de Nieva están felices. Su Ayuntamiento no les pasa recibo de casi nada.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde, de UCD, Lorenzo Brieva Lomo; tres concejales de UCD, y uno del PSOE, que al parecer ha renunciado al cargo.

Nieva tiene todo en Ortigosa, menos el veterinario, que es el de Torrecilla.

Panadería, médico, escuelas, farmacia y párroco, en Ortigosa. En la villa hay una carnicería y dos tiendas de comestibles. Un bar que abre los domingos y el bar-casa de comidas Nevero, donde la gastronomía se hace realidad a las horas punta del sufrido estómago. Platos típicamente serranos y cameranos, porque nos hemos, o nos vamos dando cuenta de que existe una comida camerana con su muy particular condimentación y aliño.

Hay centralita de teléfonos, con diez abonados.

La fiesta o fiestas patronales son el 25 y 26 de julio, Santiago y Santa Ana. Por esas fechas, el folklore se viste de gala y por las calles y plazas de la villa se escucha la danza de Nieva. Consiste esta danza en que ocho danzadores guiados por el zurramoscas o mandamás bailan al compás de la dulzaina que Serafín el de Albelda se encarga de hacer sonar. Igualmente, es muy popular la danza del árbol, donde los danzadores van enroscando ocho cintas de distinto color alrededor del árbol, mientras canta la dulzaina. Los trajes son muy parecidos a los que usan en Ortigosa y es de notar la gran similitud con los troqueadores de Anguiano, pues los de Nieva también danzan con palos y varas.

De las manifestaciones populares quedan todavía los apodos. Y en Nieva los hay para dar y tomar: Pancha, Cuco, Patata, Caracol, Gabelo... Tan popular es el famoso y buen paisano de Gabelo, que por las fiestas le sacaron una copla para la danza, y cuya letra dice así:

A Gabelo le gusta el vino,
a Gabelo le gusta el pan,
a Gabelo le gusta todo
menos el ir a trabajar,

El encanto de Nieva de Cameros ha atraído a un buen número de veraneantes que vienen a pasar las vacaciones a esta villa privilegiada. Y decimos privilegiada, porque no en vano es de una belleza singular y con muy buenas casas adornadas y restauradas. El paisaje y las cercanías, donde la Naturaleza fue generosa, hacen posible que en los meses estivales se triplique la población. Hijos del pueblo y otros que han comprado casa. Por cierto que cada día sube la cotización. Y es que la ciudad no debe de compensar. Se vuelve al pueblo y al aire puro.

Por Nieva corre un pequeño río, por decirle alguna cosa, que le llaman de la Rueda. Viene de la ermita de Castejón, donde nace, y antiguamente, sus aguas movían un molino. Nieva llegó a tener en su jurisdicción hasta doce fábricas de paños, varias tejerías y de ladrillo. Hace cuestión de unos años dejó de funcionar una fábrica de embutidos por no ser rentable, dicen. Lo cierto es que Nieva de Cameros es una villa tranquila y recoleta sin mayores problemas y cuyo vecindario piensa siempre en común. Prueba de ello, aparte de los benefactores, antiguos emigrantes como Luciano Bueno, cuyo colegio albergó hasta 1952, a 90 niños atendidos por los Hermanos de la Salle de San Asensio, sus habitantes han logrado, poco a poco, hacer de Nieva un bello rincón serrano habitable y encantador.

Por otra parte, la juventud del pueblo está empeñada en construir un edificio para salón de recreo. Una especie de Casa de Cultura en pequeño, y se van a gastar doscientas mil pesetas en mano de obra, pero el pueblo les ayuda. Si uno pone ladrillos, el otro cal, y los demás arriman el hombro con lo que pueden. Esta convivencia pacífica y esa ilusión por Nieva, la hemos visto y por eso tenemos que dejar constancia de ello.

La única vía de comunicación con la capital de La Rioja es la ya nombrada carretera hasta La Venta del Hambre, y si se suprime el coche de línea que recorre esta zona, Nieva quedaría incomunicada. Ya están en ello el alcalde y la Corporación Municipal, como están también en el asunto de los estatutos de la mancomunidad en relación con la Pineda. Parece ser que no está tan claro todo. Y evidentemente, en Nieva se preocupan de la antigua biblioteca, del estado de cuentas y de los estatutos, porque hay pueblos que quieren vender sus derechos y no hay quien se entienda a la postre. Falta información.

Abandonamos Nieva, metida en el monte, con la vista puesta en los hayedos de su término municipal. Es el lugar a donde el viajero siempre quiere volver y nunca despedirse definitivamente. La carretera nos lleva en dirección a Montemediano, aldea de Nieva.



Panorámica de Montemediano

MONTEMEDIANO

A cuatro kilómetros, ya en la llanada del El Rasillo, está el empalme de Montemediano, aldea de Nieva que asoma su antigüedad en una pequeña loma con vista al pantano. La recta que nos lleva al pueblo tiene un kilómetro y dejando a la derecha la iglesia parroquial, vieja y rodeada de matas, entramos en lo que pudiéramos llamar la avenida de los chalets. También en Montemediano se han construido modernas viviendas de veraneo. El contraste con las casas de la aldea es notorio.

Montemediano es una gran calleja empedrada a cuyos lados se levantan viejas edificaciones de corte popular. Los 20 habitantes de Montemediano, viven de la ganadería. Las antiguas ilusiones por una agricultura próspera se las llevó el pantano por delante o por debajo. Hoy quedan algunas pequeñas fincas que aún se cultivan con tractor, pero más consumo casero que otra cosa.

Montemediano tuvo en tiempos vida y felicidad. Eran las fechas del pasado con tres ermitas y un campo fértil, pero la población ha ido emigrando paulatinamente, y hoy en día, la desolación acampa allí. Sin embargo, los de Montemediano se sienten a gusto y su contacto con los de El Rasillo y Nieva les permite hacer más llevadera la existencia. Observamos turismos aparcados y una especie de serrería familiar. La vida está en Nieva o en El Rasillo.

De todos modos, la zona del pantano sigue siendo de unas posibilidades sin cuento. Ortigosa tiene su aldea de Peñaloscintos y Nieva la suya que es Montemediano. En el centro, dominando el llano, El Rasillo, y estos pueblos conservan lo mejor de sus tradiciones y costumbres mirando con serenidad al futuro. Este paraje camerano es sin duda, de una idiosincrasia peculiar y sobre todo, sus habitantes los mejores defensores y propagandistas de esa manera de ser.

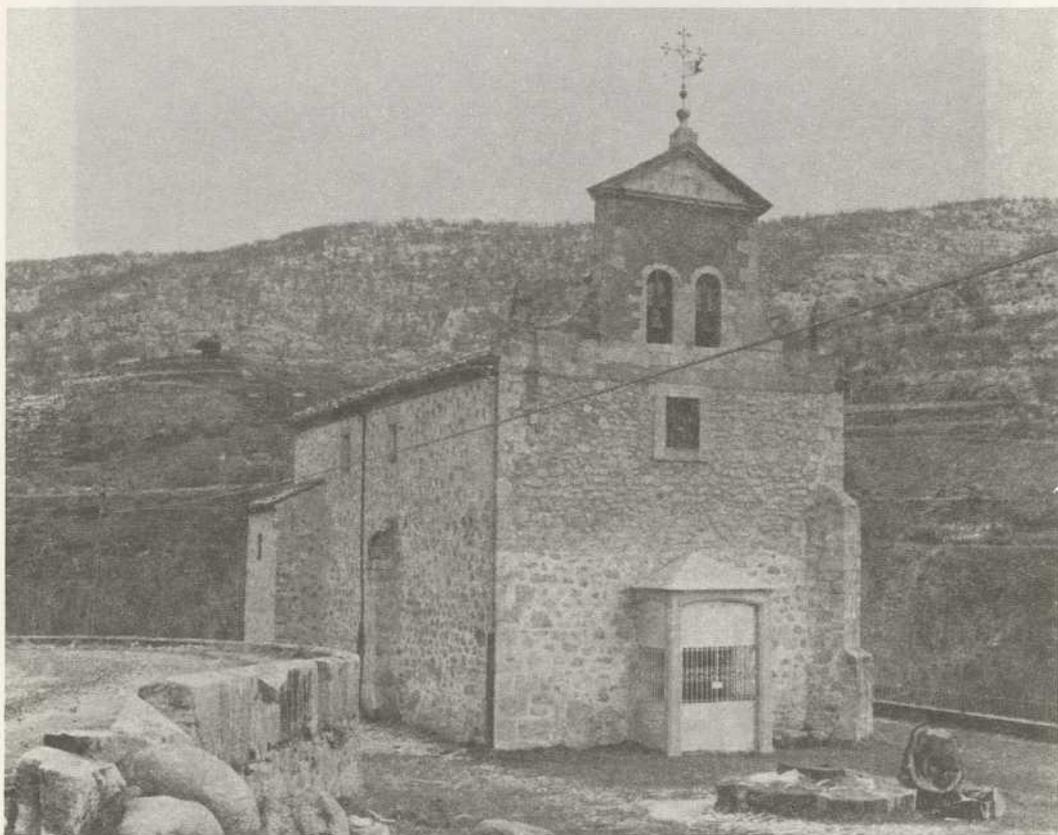


Panorámica de Pradillo

PRADILLO

un buen precio. En verano, Pradillo toma otra vista panorámica. Es el momento ideal para ir a Pradillo y disfrutar de su belleza. Pradillo es un pueblo privilegiado. Pasea en el río, camina en el mundo y disfruta de sus calles y paisajes. La Parroquia de San Martín, situada por el púlpito de Villavieja, se encuentra en un lugar prominente y se ve con las resistentes edificaciones. Pradillo ha dejado la ganadería y se dedica a la agricultura. Muchos cultivos quedan donde se hortalan y los frutos son bien recibidos. Hay Cortes y una central de Telefonos.

Calle perfectamente pavimentada y cuidada, abundancia de flores en las esquinas y ventanas, dan a la villa un aspecto hospitalario. Hay un bar donde se sirven comidas y vino que funciona en verano. Y una cantina. Los domingos van a Torredó, y al abastecimiento un granal vano de Villavieja, así como la iglesia, etc., marca el referencial, que es el de Orizaba.



Ermita del Villar

Montemediano tuvo en tiempos vida y felicidad. Eran las fechas del pasado con tres ermitas y un campo fértil, pero la población ha ido menguando paulatinamente, y hoy en día, la desolación acompaña allí. Sin embargo, los de Montemediano se sienten a gusto y al contacto con los de El Rasillo y Nieva les permite hacer más llevadera la existencia. Observamos algunas apercebas y una especie de almendra lanifera. La vida está en Nieva y en El Rasillo.

De todas maneras, la zona del pantano sigue siendo de unas posibilidades sin cuento. Orriola tiene su aldea de Peñalocutor y Nieva la suya que, en Montemediano. En el centro, definiendo el lado, El Rasillo, y estas pequeñas conservan lo mejor de sus tradiciones y costumbres mirando con seriedad al futuro. Este perojo comienza ya sin duda, de una idiosincrasia peculiar y sobre todo, sus habitantes los mejores defensores y propagandistas de sus maneras de ser.

Dejando atrás Villanueva, cuando el kilométrico anuncia que estamos a 40 kilómetros de Logroño, siguiendo el curso del río Iregua, a la izquierda, se halla la villa de Pradillo, cuyo término municipal alcanza los once kilómetros cuadrados. Nos encontramos a una altitud, según el nivel del Mediterráneo, de 880 metros, Pradillo se abre al viajero con un frontón municipal y un paseo bien cuidado en ambos lados de la carretera, con castaños y tilos.

Ochenta y tres habitantes viven, en su mayoría de la jubilación. Los cucharones, que es como se conocen en el lenguaje popular a los de Pradillo, tienen, además puestos de trabajo en la fábrica de muebles de Villanueva, y en la granja porcícola enclavada en su jurisdicción. Es vieja la copla o el dicho de que sus habitantes son llamados o apodados cucharones. Por la cuenca del Iregua todavía se oye cantar a los ancianos que:

En Nestares no te pares,
ni en Torrecilla eches novia
ni en Pradillo te cases
con una cucharona.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde independiente, Juan José Soriano de las Morenas, y cuatro concejales (independientes tres, y uno de UCD). El presupuesto del Ayuntamiento ascendía en 1979 a pesetas 800.000. Los recursos se cifran en las subastas de madera y en la caza. Como es de rigor, el año pasado han entrado en las arcas de Pradillo las 300.000 pesetas de la mancomunidad de las 13 villas.

Pradillo es una villa muy bien cuidada en el aspecto de fachadas y remozamientos de edificios. Aquí y allá, el pueblo está salpicado de hermosas construcciones veraniegas, chalets de fina traza, y se observa un gusto estético apreciable en convertirlo en un centro típicamente veraniego. Las casas en Pradillo se han vendido a buen precio y siguen adquiriéndose, aunque ya no a tan buen precio. En verano, Pradillo toma otra vista panorámica. Es el turismo interior y exterior, hijos de la villa que vienen a gozar de sus asuetos vacacionales a ese rincón privilegiado. Pesca en el río, caza en el monte y sosiego en sus calles y paseos. La Parroquia de San Martín, atendida por el párroco de Villanueva, se encuentra en un lugar prominente y a tono con las restantes edificaciones. Pradillo ha dejado la ganadería y no digamos la agricultura. Huertos caseros quedan donde la hortaliza y los frutales son bien recibidos. Hay Correos y una centralita de Teléfonos.

Calles perfectamente encementadas y cuidadas, abundancia de flores en balcones y ventanas, dan a la villa un aspecto hospitalario. Hay un bar-tienda de comestibles y otro que funciona en verano. Y una carnicería. Los escolares van a Torrecilla, y el abastecimiento en general viene de Villanueva, así como la médica, etc., menos el veterinario, que es el de Ortigosa.



Puente sobre el Iregua hacia Pinillos

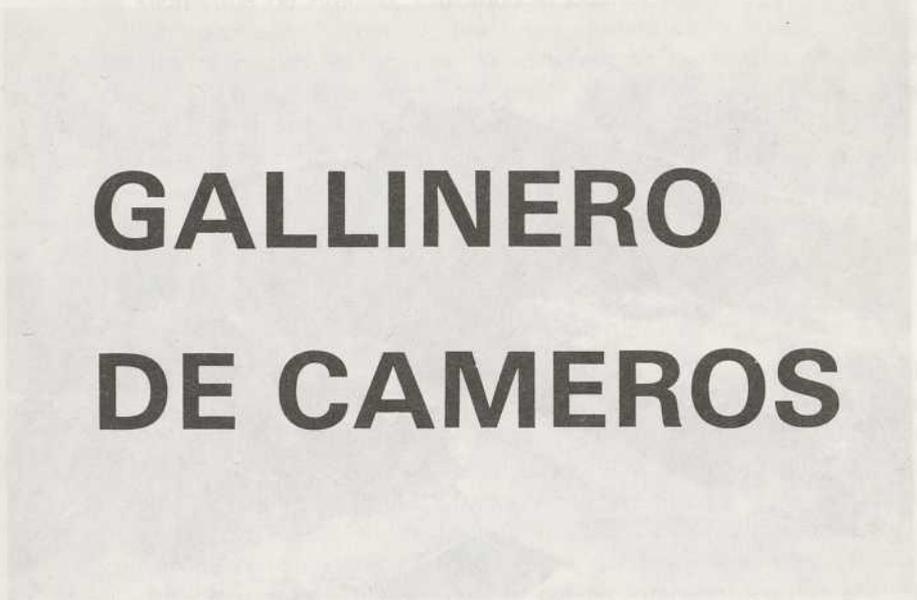
Pradillo cuenta con tres ermitas: San Miguel, San Jorge, a las afueras del pueblo, monte arriba, y la del Villar, a la derecha de la N-111, dirección Logroño. La Virgen del Villar es la Patrona del pueblo, cuya fiesta celebran el primer domingo de septiembre. El folklore se ha perdido. Sin embargo, todavía cantan en la fiesta patronal lo de:

Ya se llevan al santo a la ermita,
tararita, tararita,
ya se llevan el santo a la ermita
tararita, ritatata.

En Pradillo estaba, hace bien poco, la única peluquería de caballeros de toda la zona del alto Iregua. La regentaba Agustín Sanz, hoy jubilado. La tienda de pelaje era muy popular, y a buen seguro que allí se comunicaban las noticias y pormenores de la vida camerana de estas últimas décadas.

Dejamos Pradillo, que está cogiendo un aire de villa veraniega envidiable, echando una última mirada al magnífico frontón municipal y al paseo de castaños y tilos conocido como El Prado. Más adelante, la ermita de Nuestra Señora del Villar, a la derecha, con su reja pintada en gris, cerrando la portada.

Pradillo, con su benefactor en lápida pétreo en la pared del Ayuntamiento: Por suscripción popular, a don Jorge Artiaga, 1918, donante de las escuelas y de la Casa Consistorial y del Patronato de Maestros.



GALLINERO DE CAMEROS



las noticias y pormenores de la vida camaronera de **Vista de Gallinero de Cameros**

Dejamos Pradillo, que está regando un arca de villa varanaga medieval, echando una última mirada al magnífico frontón municipal y al paseo de castaños y tilos conocido como El Prado. Más adelante, la ermita de Nuestra Señora del Villar, a la derecha, con su rosa pintada en gris, cercando la portada.

Pradillo, con su benefactor en lápida pétrea en la pared del Ayuntamiento. Por suscripción popular, a don Jorge Artiaga, 1916, donante de las escuelas y de la Casa Consistorial y del Patronato de Maestros.



Casa con escudo de 1699

A tres kilómetros de Pradillo, cruzando el puente sobre el Iregua y monte arriba, en la margen derecha del río, por una carretera en drenaje, sin asfaltar, pero transitable al menos en épocas de climatología benévola, se encuentra Gallinero de Cameros, pueblo enclavado en la falda del Monte Mata Oscura, a 43 kilómetros de la capital de La Rioja y a 1.055 metros de altitud. En la Casa Consistorial todavía conservan el clásico metro de madera para medir a los quintos y, a pesar del estado ciertamente proclive a reparación del edificio, el despacho del alcalde tiene dos estufas eléctricas de placa, un retrato de los Reyes de España, un botiquín, una máquina made in USA marca Underwood del año del invento y dos bafles con tocadiscos para el día de la fiesta patronal.

Gallinero cuenta con 16 habitantes, en su mayoría solteros. Hace veintitantos años que no se celebran despedidas de los quintos, una docena de años sin bautizos y hace cuatro que tuvieron un funeral. El párroco que atiende la Parroquia de la Asunción es el de Villanueva. El veterinario, de Ortigosa. La médica, de Villanueva y el abastecimiento viene los martes y los sábados de Pradillo. No hay carnicería, ni pescadería ni tiendas de comestibles, ni bar alguno. Las escuelas están vacías, viven de la ganadería con una cabaña de 60 vacas y 65 de caballo. El presupuesto del Ayuntamiento en el año 1979 era de 1.200.000 pesetas con unos recursos forestales a base de las subastas de madera de haya. Gallinero de Cameros comprende un término municipal de casi doce kilómetros cuadrados. El pueblo tiene las calles encementadas y resuelto los problemas del alumbrado y de la traída de aguas. Una centralita de teléfonos los comunica con la capital. Existe la estafeta de Correos y en conjunto, Gallinero presume de una panorámica paisajística propia de los pueblos con futuro turístico. Todos los de Gallinero, a quienes se les conoce por el apodo de embarrenados, son cazadores. El jabalí abunda por aquellos pagos y el aspecto urbano junto con la llaneza de los habitantes, hacen de este pueblo una parada obligatoria en las excursiones hacia el valle del Leza, por el camino de Pinillos y Almarza.

La Parroquia es del 1712, con cuatro arcos de soportal. Una fuente del año 1885 adorna la pequeña plaza y aladaña se alza la edificación más antigua del pueblo, una casa con escudo y piedra de cantería del año 1699. La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde de UCD Félix Torroba Rodríguez. Al contar con menos de veinticinco habitantes es Concejo abierto. Gallinero de Cameros precisa pastizales y bebederos para el ganado. Sus habitantes viven contentos y lo único que echan en falta es la buena recepción de la televisión. Parece ser que por el enclave, el repetidor de Viguera no les llega bien. Gallinero de Cameros sin juventud, resiste la avalancha moderna de la emigración, pero aún quedan 16*habitantes que no se resignan a abandonar el lugar de nacimiento. Han perdido las tradiciones y el folklore, pero no las esperanzas. La fiesta patronal es el 10 de julio, San Cristóbal y la Virgen de Agosto. Es cuando el pueblo toma visos de gran anfitrión.

Casi enfrente de la ermita de la Virgen de Tómalos, por un desvío de la N-111, en unos cuatro kilómetros, siempre en la margen derecha del Iregua, la carretera lleva al viajero hasta la aldea de Rivabellosa, perteneciente a la villa de Almarza. El paraje es de lo más reconfortable. Antiguamente, Rivabellosa participaba de la prosperidad de la mancomunidad de Piqueras. Eran los tiempos de la Mesta, pero ahora, sólo quedan dos familias que viven del ganado rodeados de un paisaje paradisíaco. No es de extrañar que la Caja Municipal de San Sebastián adquiriera hace algo más de diez años una finca de las cercanías para construir una colonia infantil

El clima y la situación geográfica hacen las delicias de cualquier desperdigado viajero que se le ocurra subir monte arriba, bien por la carretera o a campo a través, hasta este lugar, sin duda desconocido para muchos, donde La Rioja puede presumir de lo mejor de su buena suerte con la Naturaleza. Rivabellosa es el sitio ideal que el amante del campo desea siempre encontrar. Nada queda de la historia y costumbrismo de esta aldea, pero que conste al menos, la delicia de haber estado en donde la imaginación nunca supo.



Iglesia parroquial de la Asunción



Panorámica de Pinillos

PINILLOS

era asiento de hijosdalgo. Lógicamente, cuando lluvia hay que entrar con brida de pizarra en este pueblo. Son 30 habitantes que viven de la ganadería con una caballería de 150 vacas y 20 de caballo y mular. Existe un molino conectado a Torrecilla. No hay bar ni tiendas de comestibles y todo depende de Torrecilla. Los de Pinillos son en su mayoría viejos y solteros. El alcalde de UCD es Julián Rodríguez Aguirre y los concejales son también de UCD. El presupuesto del 1973 ascendía a un millón cien mil pesetas. Los aprovechamientos forestales en madera de haya son los únicos recursos del Ayuntamiento además de la parte proporcional de la mancomunidad de Piqueras. Desde el paraje conocido por Los Llanos de Cain se observan los vestigios de una floreciente agricultura de otras épocas. Hoy las fincas están yacidas.

La Parroquia es del 1712, con cuatro arcos de entrada. Una fuente del año 1885 adorna la pequeña plaza y al lado se alza la edificación más antigua del pueblo, una casa con escudo y piedra de canchales del año 1699. La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde Dn UGO Félix Toranzo Rodríguez. Al contar con menos de veinticinco habitantes es Consejo abierto. Cabezas de Censo: 12 personas, 4 hombres, 8 mujeres, 0 niñas. Sus habitantes viven a sueldo y algunos, muy pocos, en foto es la nueva ubicación de la parroquia. Desde el año 1980, por el incendio, el edificio parroquial no se ha podido utilizar. Actualmente se encuentra en ruinas y se está haciendo un estudio para su restauración.



Parroquia de la Asunción

El último estado del castaño de Pinillos contrasta con la belleza del con-
torno. La fiesta patronal es San Roque, el día 18 de agosto. El folklore de
Pinillos es un período lamentablemente. Antiguamente, la víspera de la fiesta y
junto a la ermita de Santa María, hoy que queda horizontal en tierra, las
mujeres organizaban la fiesta y con sus vestidos y con los gastos de la fiesta in-
cluía la comida. Los mozos solían poner ramos en las ventanas de las casa-
das.
Hoy Pinillos, es una villa que necesita muchas cosas. Los que allí viven
resisten los tiempos, pero aquel paisaje es de muy provechosa explotación.
Y ahora con la carretera no hay problema. Del antiguo camino que parte de
Pradillo queda la zona y el material de la.

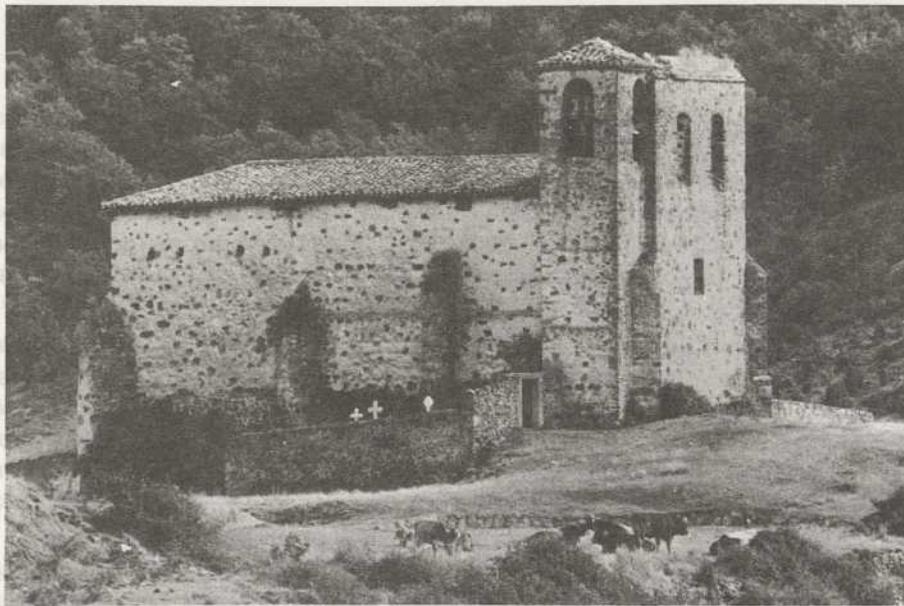
En Pradillo, a las afueras, existe un puente más bien moderno que salvando el Iregua conduce a la villa de Pinillos por un sendero o camino de herradura. Pero hemos preferido llegarnos hasta cerca de Torrecilla y enfilarse en coche por la despejada y asfaltada carretera que muere en Almarza y en Pinillos. Pinillos se encuentra a cinco kilómetros y medio de la N-111 siempre margen derecha del Iregua, monte arriba. Dos kilómetros antes de entrar en la villa, nos desviamos. A tres, por la carretera izquierda está Almarza.

Pinillos es un aglomerado de casas de rústica condición, alrededor de la Parroquia de la Asunción. La villa se haya en el hoyo que forman las estribaciones de las cuencas del Leza y del Iregua. Pinillos no tiene un acceso siquiera, para entrar en zona urbana. La carretera deja al viajero en lo alto. Calles y callejones de piedra y tierra, más de esto que de aquello, forman un laberinto en cuesta. En Pinillos no está solucionado el alcantarillado y la traída de aguas. No hay tal en las casas. Se abastecen de la fuente.

Un edificio cuyo escudo fue llevado a Torrecilla, conocido por la Casa de las Calderas, nos remonta a la época de los Reyes Católicos cuando la villa era asiento de hijosdalgo. Lógicamente, cuando llueve hay que entrar con botas de pescar en este pueblo. Son 30 habitantes que viven de la ganadería con una cabaña de 150 vacas y 20 de caballar y mular. Existe un teléfono conectado a Torrecilla. No hay bar ni tiendas de comestibles y todo depende de Torrecilla. Los de Pinillos son en su mayoría viejos y solteros. El alcalde de UCD es Julián Rodríguez Azaceta y los concejales son también de UCD. El presupuesto del 1979 ascendía a un millón cien mil pesetas. Los aprovechamientos forestales en madera de haya son los únicos recursos del Ayuntamiento además de la parte proporcional de la mancomunidad de Piqueras. Desde el paraje conocido por Los Llanos de Caín se observan los vestigios de una floreciente agricultura de otras épocas. Hoy las fincas están yecas.

El pésimo estado del callejero de Pinillos contrasta con la belleza del contorno. La fiesta patronal es San Roque, el día 16 de agosto. El folklore de Pinillos se ha perdido lamentablemente. Antiguamente, la víspera de la fiesta y junto a la ermita de Santa María, hoy pura piedra horizontal en ruina, las mozas engalanaban la ermita y corrían con todos los gastos de la fiesta incluida la merienda. Los mozos solían poner ramos en las ventanas de las casaderas.

Hoy Pinillos, es una villa que necesita muchas cosas. Los que allí viven resisten los tiempos, pero aquel paraje es de muy provechosa explotación. Y ahora con la carretera no hay problemas. Del antiguo camino que partía de Pradillo queda la senda y el matorral bajo.



Parroquia de la Asunción

... Lógicamente, cuando llueve hay que entrar con botas de pescar en este pueblo. Son 30 habitantes que viven de la ganadería con una cabana de 150 vacas y 20 de caballos y mulas. Existe un telégrafo con-... Tenebrilla. No hay bar ni tiendas de comestibles y todo depende de... UCD es Julián Rodríguez Arce y los concejales son también de UCD. El... piqueo del 1978 ascendió a un millón cien mil pesetas. Los aprovech... mientos forestales en medida de hayas son los únicos recursos del Ayuntamiento... además de la parte proporcional de la mancomunidad de Piqueras. Desde el... paraje conocido por Los Llanos de Cain se observan los vestigios de una flo... reciente agricultura de otras épocas. Hoy las fincas están vacas.

Volvemos a iniciar la subida por la ruina y ruina de caminos desde el cruce con la N-111. Sabemos que a más kilómetros y kilómetros sobre el cruce hacia Peñón se encuentra Almarza. Antes de llegar a Peñón de Casca, que se pierde a la derecha, antes de un pronunciado valle el agua. Almarza está a 30 kilómetros de Logroño y a una altura de 1.075 metros.

Son 40 habitantes los almarzanos que viven de la ganadería. Su cultura es de 150 vacas. El presupuesto del Ayuntamiento de 1970 era de 1.200.000 pesetas. La Corporación le preside el alcalde de UCD, Martín Rodrigo Tabares y cuatro concejales. Las necesidades de Almarza se centran en la renovación de la red del abastecimiento público. La Diputación de La Rioja subvencionó recientemente la tarta de agua. Los celos están incrementando su oferta y la Parroquia de El Campaño como el distrito dominado la villa. La iglesia guarda en el interior una pila baptismal del siglo XII. La plaza tiene una fuente.

ALMARZA

Desde por San Juan, Canales y Logroño y Logroño, en el cruce de la Sierra de la Greda. Por eso destacan por encima de todo, cuadros para el paisaje. El terreno es duro y hacen falta cambios.

La visión de los almarzanos es ver terminada la carretera que los une con los de Santa de Carrova. Este proyecto se paró de terminarse, como se acuerda en Logroño y del agua por este punto con el consiguiente aprovechamiento para Almarza y Peñón, dando a la zona un aire ambientalmente tranquilo y montañés. Los de Almarza tienen todo en Tomacilla y dependen de cuatro buzones particulares para no estar incomunicados. Hay un teléfono conectado a Logroño.

Y partimos de nuevo descendiendo al camino. Después de mucho viaje y no poca sorpresa, llegamos a la villa, que fue partido judicial de todo Carrova.

El pésimo estado del callejero de Pinillos contrasta con la belleza del entorno. La fiesta patronal es San Roque, el día 16 de agosto. El folklore de Pinillos se ha perdido lamentablemente. Antiguamente, la víspera de la fiesta y junto a la ermita de Santa María, hoy pura piedra horizontal en ruina, las mozas engalanaban la ermita y danzaban con todos los gastos de la fiesta incluida la merienda. Los mozos solían poner ramos en las ventanas de las caserías.

Hoy Pinillos, es una villa que necesita muchas cosas. Los que allí viven recuerdan los tiempos, pero aquel paraje es de muy provechosa explotación. Y ahora con la carretera no hay problemas. Del antiguo camino que partía de Pradillo queda la senda y el material bajo.



Vista general de Almarza

Parroquia de la Asunción

La parroquia de la Asunción de Almarza es una de las más antiguas de la zona. Fue fundada en el año 1100 por el conde de Castella. El templo actual es del siglo XVIII, obra del arquitecto Juan de Herrera. El altar mayor es de estilo barroco, con una gran hornacina que alberga a la Virgen de la Asunción. En el presbiterio hay un cuadro que representa a la Virgen con el Niño Jesús. El templo está rodeado por un muro de mampostería que forma parte de las murallas de la villa. En el exterior del templo hay un pórtico con columnas que sirven de entrada a la parroquia. El templo está en un lugar privilegiado, con una gran vista del valle de Almarza.

Volvemos a iniciar la subida por la nueva y moderna carretera desde el cruce con la N-111. Sabemos que a seis kilómetros y dejando atrás el desvío hacia Pinillos se encuentra Almarza. Antes se observa la edificación de Cocera, que se pierde a la derecha, encima de un promontorio sobre el Iregua. Almarza está a 38 kilómetros de Logroño y a una altitud de 1.079 metros.

Son 40 habitantes los almarzanos que viven de la ganadería. Su cabaña es de 150 vacas. El presupuesto del Ayuntamiento de 1979 era de 1.200.000 pesetas. La Corporación la preside el alcalde de UCD, Martín Rodrigo Tabernero y cuatro concejales. Las necesidades de Almarza se centran en la renovación de la red del alumbrado público. La Diputación de La Rioja subvencionó recientemente la traída de aguas. Las calles están encementadas en parte y la Parroquia de El Campillo asoma su silueta dominando la villa. La iglesia guarda en el interior una pila bautismal del siglo XII. La plaza tiene una farola.

Las fiestas patronales son el 15 de septiembre, Nuestra Señora del Valle y también celebran el 15 de mayo San Isidro. En la ermita del Valle, se celebraban hasta hace bien pocos años las manifestaciones folklóricas y típicamente populares. Ahora se ha perdido, pero nos han contado algo sobre la danza de Almarza y el zurroneo, que también cita Alfredo Gil del Río en su libro «La Rioja desde sus albores» (Zaragoza, 1972).

Los danzadores bailaban al Cristo en la puerta de la iglesia al compás de una música de distintos ritmos que empezaban con el famoso «con el permiso de Dios...». Letras de las danzas de Almarza, según A. Gil del Río, eran de corte amoroso y prueba de ello es la siguiente:

En una camisa blanca
tengo puesta la ilusión,
y en el mozo que la lleva
alma, vida y corazón
A la flor del romero
romero verde...

Otro tipo de danza es la llamada de espadas que se hacía con varas, en la que ocho danzadores dirigidos por el jefe o zurroneo bailaban engalanados con enaguas y dos flores en el pañuelo que les cubría la cabeza.

En Almarza siempre fueron muy dados a la fiesta y celebraban baile y danza por San Juan, Carnaval y Rogativas y también en Nochevieja. Hoy no queda nada y los almarzanos son en su mayoría, jóvenes que quieren vivir en la Sierra de la ganadería. Por eso desean por encima de todo, cuerdas para el ganado. El invierno es duro y hacen falta establos.

La ilusión de los almarzanos es ver terminada la carretera que los una con los de Muros de Cameros. Este proyecto a punto de terminarse, uniría las cuencas del Leza y del Iregua por este punto con el consiguiente aprovechamiento para Almarza y Pinillos, dando a la zona un aire eminentemente turístico y montañoso. Los de Almarza tienen todo en Torrecilla y disponen de cuatro turismos particulares para no estar incomunicados. Hay un teléfono conectado a Torrecilla.

Y partimos de nuevo desandando el camino. Después de mucho viaje y no poca sorpresa, llegamos a la villa, que fue partido judicial de todo Cameros.



Iglesia parroquial del Campillo



Plaza mayor con fuente y farola

Unos antiguos muros de Torrecilla en Cameros rodean una plaza rodeada por la fachada en Cameros de belleza del siglo XVIII. Una plaza de gran belleza con una gran variedad de la vida para la familia cameronesa y disfruta con la de nuestros días.

Villa con Ayuntamiento, iglesia de piedra tallada de un templo, una gran variedad de monumentos de gran belleza y encanto. La plaza de la villa es la plaza de la villa y una gran variedad de la vida para la familia cameronesa y disfruta con la de nuestros días.

Tiene una gran variedad de monumentos de gran belleza y encanto. La plaza de la villa es la plaza de la villa y una gran variedad de la vida para la familia cameronesa y disfruta con la de nuestros días.



Panorámica de Torrecilla en Cameros

TORRECILLA EN CAMEROS

Una gran variedad de monumentos de gran belleza y encanto. La plaza de la villa es la plaza de la villa y una gran variedad de la vida para la familia cameronesa y disfruta con la de nuestros días.



Fuente de Barruelo

De un antiguo programa de fiestas entresacamos unas líneas interesantes sobre la Torrecilla en Cameros de mediados del siglo pasado, que a guisa de introducción nos dan una idea perfecta de la villa para su futura comparación y estudio con la de nuestros días:

«Villa con Ayuntamiento, cabeza de partido judicial de su nombre, administración subalterna de rentas, correos y loterías, a seis leguas de Logroño, sita en la falda del monte y puerto del Serradero y circundada de nevadas montañas, la combaten vientos de O. y NO., y su clima, aunque bastante frío, es muy saludable.

Tiene más de 400 casas de buena fábrica, cárcel, hospicio, lavadero de lanas, esquila, prados y demás oficinas y dependencias necesarias, dos escuelas de primeras letras para ambos sexos, la de niños dotada de 3.000 reales de fondo del común y 1.000 la de niñas, de la misma procedencia, además de las retribuciones que pagan las 40 alumnas que la frecuentan. Concurren a ellas 180 niños de diferentes edades.

Existen tres parroquias unidas, una de ellas de tres naves, con una bonita y elevada torre, es de bella arquitectura. Están dedicadas: la matriz a San Martín, y las otras, una a Nuestra Señora de la Vega y la otra a Nuestra Señora de la Esperanza. Las sirven con cura propio de nombramiento de S. M. y del diocesano en alternativo, con arreglo al concordato, cinco beneficiados con título perpetuo de presentación del cabildo, dos sacristanes y organistas, nombrados por este Ayuntamiento. Se encuentran, además dispersas por la jurisdicción, cinco ermitas tituladas: San Andrés, San Miguel, San Lázaro, San Pedro y Nuestra Señora de Tómalos. Las tres primeras de propiedad de la villa y las otras dos pertenecientes a cofradías.

El río Iregua divide a la población en dos barrios casi iguales, los cuales se comunican por medio de un puente de un sólo ojo, extraordinario por su magnitud, que le cruza de Norte a Sur. Dentro de la villa hay cuatro hermosas fuentes de agua de excelente calidad, de las que se surte el vecindario para los usos domésticos. Existen multitud de fuentes de buenas aguas, con una de las cuales, nombrada Río de San Pedro, se da movimiento a dos máquinas y seis batanes. Otra, titulada Riva los Baños, es de agua termal, cuyos efectos son análogos a los baños de Arnedillo y Fitero, produciéndolos sobre todo en las enfermedades de estómago y orina.

El terreno en general es de inferior calidad excepto en la cañada del río arriba, expresado que es muy feraz y muy productivo. En él se hallan los montes denominados Moncalvillo, Serradero y Carrascal de Rivabeloso, poblados de robles y hayas, encinas y mata baja. Se cría en ellos exquisita fresa y multitud de plantas medicinales. Entre las preciosidades que se admiran en el terreno que nos ocupa, es digna de mencionarse una singular y extraordinaria cueva llamada Lúbriga o Lóbrega. En ella se encuentran en hermosas petrificaciones formadas por medio de la filtración de las aguas, todas las maravillas de la creación reunidas en su vasto recinto, como si fuera una explosión de modelos de todas clases o un inmenso taller de objetos naturales destinados para escuela práctica del hombre o instalada para poder copiar sus bellezas y prodigios. Se encuentran muchas columnas al aire, sostenidas sólo por el pie con bonitas y vistosas labores, así como otras infinitas piezas que, arrancadas han sido conducidas a Cádiz y a Inglaterra.



Iglesia de San Martín



Puente sobre el Iregua

Se cree que hay minas de oro y plata en la jurisdicción de esta villa, pero su existencia es muy dudosa, por más que se presenten ciertas conjeturas y analogías en apoyo de aquella opinión.

La correspondencia se recibe en la Administración subalterna de esta villa por medio de un conductor, que la trae de Logroño y de la estafeta de Lumberras, los lunes, miércoles y viernes, y sale los mismos días.

Tiene nueve fábricas de paños, dos de papel, una de chocolate y diferentes molinos harineros.

Población: 451 vecinos, 1.943 almas. Capital de producción: 5.907.740 reales. Impuestos: 259.386 reales. Contribución de cuota fija: 55.620 reales. Presupuesto Municipal 45.000 reales que se cubre con el producto de propios y arbitrios y, si falta, se suple con reparto vecinal».

Así era Torrecilla en Cameros cuando su Ilustre hijo Práxedes Mateo Sagasta, estudiaba en El Escorial, allá por el segundo tercio del siglo XIX.

Acompañados por Juan Pedro Martínez Estefanía, torrecillano de pro, guía provincial de turismo, ya jubilado, y erudito de la historia de su villa natal, hicimos el viaje y recorrido por esa atalaya camerana, cuyo nombre se pierde en el tiempo.

Torrecilla en Cameros parece ser que fue en la época de la romanización la ciudad de Covilorium. En un collado próximo a la villa se observan restos de construcciones, piedras rotas y enterradas las más. Sin embargo, Juan Pedro, asegura que la ermita de San Andrés, de rudimentario ábside románico, de toba carcomida por la inclemencia de los siglos, data de la época del apóstol, y que Torrecilla figura ya en viejos legajos del siglo IX.

Lo que se sabe de cierto, es que Torrecilla nunca perteneció al señorío de Cameros, donación de Enrique de Trastámara o de las Mercedes, en honor a la fidelidad inquebrantable de su vasallo Juan Ramírez de Arellano. De ahí que sea Torrecilla en Cameros y no de Cameros.

La erudición de Juan Pedro y su verbo infatigable, sorprende por estos pagos. En el programa de fiestas de 1949, escribía así este benemérito varón: «Torrecilla se fusionó con dicho señorío y pueblos comarcales en los avatares de lucha por la Reconquista, aportando a tal efecto aguerridos paladines, que, bajo la pericia y heroísmo de Sancho Tejada, y sus doce capitanes, lucharon siempre con gran denuedo contra la morisma en la memorable batalla del campo de Clavijo, derrotando en honrosa lid a Abderramán II. De este épico hecho de armas data el origen de la solemne festividad que con tan inusitado esplendor se celebra en honra y prez de Nuestra Señora de Tómalos, que en aquel entonces se denominaba Nuestra Señora de los Zigales y que por mor de las vehementes exhortaciones que un venerable monje hizo a dicha imagen, haciendo uso de la siguiente advocación: «¡Tómalos bajo tu manto! ¡Tómalos bajo tu manto!», que le sirvió de proemio y epílogo a su mariana oración en la despedida y consagración de las mesnadas de don Sancho allí congregados en su partida hacia Clavijo, se le conoce hasta nuestros días».

Torrecilla tuvo su máximo auge en el siglo XVII, donde confinó y eligió como residencia solariega la nobleza más linajuda y de rancio abolengo de la época. De su esplendor quedan las mansiones y palacios y los blasones.

Entramos en la villa después de abandonar en el kilómetro 29 la N-111 y siguiendo el ramal de abajo hasta la Casa Ayuntamiento. En la fachada, sustentada por arcos de piedra, se conserva a mitad de pared, justo encima de la lápida que conmemora la consagración de la villa al Sagrado Corazón en 1948, el escudo de la casa de los Vergara, torrecillanos de alta hidalguía. Diego de Vergara fue ministro de la Guerra con Carlos I, que entonces se llamaba pagador de la gente de guerra y consejero del Real Consejo de las Indias; Pedro de Vergara fue alcalde-hijosdalgo en la Corte de Valladolid, y su hermano Juan, notario de Felipe II y embajador de confianza para reconocer como hijo del rey a Juan de Austria, «Jeromin» en Villa García. Debajo del



Parque de Felipe Nestares

escudo hay una leyenda en piedra noble que así lo atestigua, aunque muy borrosa y descuidada.

Paredaña a la Casa Consistorial se encuentra la casa natal de Sagasta. Un lienzo marmóreo lo testifica: «En esta casa nació don Práxedes Mateo Sagasta, hijo ilustre de esta villa, 21-VII-1825».

Sin duda es Sagasta la personalidad cumbre de Torrecilla en Cameros. Como consta en la partida de nacimiento, nació a las cinco y media de la mañana, hijo legítimo de Clemente Mateo Sagasta, natural de Logroño y pastelero, y de Esperanza Escolar, natural y vecina de Torrecilla. Fueron sus abuelos paternos Francisco Mateo Sagasta y Angela Díaz Antoñana, naturales de Genevilla, diócesis de Pamplona, y vecinos de Logroño. Fue bautizado por Juan Martínez de Tejada, que le impuso los nombres de Práxedes Mariano Mateo. Así, pues, Práxedes Mariano Mateo Sagasta y Escolar es el nombre

completo del prócer torrecillano, que llegó a la más alta magistratura de esta nación. No es el momento de biografar a Sagasta, pero sí de decir algunos datos menos conocidos. Fue número uno de su promoción en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, de aquella promoción integrada, también por José Echegaray, el Nobel autor de El Gran Galeoto. Fue fundador y director del periódico progresista «La Iberia». Fue elegido muy joven diputado a Cortes, y a los 43 años era ministro de la Gobernación. En 1870 pasa a la cartera de Estado. En 1871 preside por primera vez el Gobierno con Amadeo de Saboya. Es presidente de nuevo de 1881 a 1883. Con la regencia de María Cristina y después del Pacto de El Pardo, en noviembre de 1885, con Cánovas, víspera de la muerte de Alfonso XII, vuelve a ser presidente hasta 1890. Vuelve en 1891; y en 1895 le releva Cánovas. En 1897 muere asesinado Cánovas y preside de nuevo el Gobierno, para dimitir en 1899, tras la pérdida de Cuba y Filipinas. Aún es presidente del Gobierno en 1901, pero dimite en diciembre de 1902, un mes escaso antes de morir. Está enterrado en Atocha, en el panteón de Ilustres, al lado de Prim. El monumento fue obra de Benlliure, y donde se puede leer: «Pro Patria mortuis et pax».

En el Ayuntamiento de Torrecilla se conserva un ejemplar del libro editado en Madrid por encargo del Congreso en 1915 por la Imprenta de Ramona Velasco, viuda de Prudencio Pérez, calle de la Libertad, 31, donde se recoge la trayectoria parlamentaria y oratoria de Sagasta, con un prólogo del exdiputado Juan del Nido y Segalerva. Además de los innúmeros galardones, tanto nacionales como europeos, estaba en posesión el fundador del Partido Liberal, del Toisón de Oro, como Caballero de esa Orden.

Juan Pedro aprovecha para relatarnos la nómina de los demás hijos ilustres de la villa; Juan Pascual, portaestandartes en la batalla de Lepanto; Bartolomé Molina, obispo de Tuy, fundador de una escuela de Gramática en Torrecilla, en el año 1587; el obispo Cañizares, venerable clérigo del siglo XVII; Velasco y Manso de Zúñiga, 13.º virrey del Perú, conde de Superunda, de quien se cuenta que reconstruyó el puerto de El Callo tras el maremoto de 1775; el general Ordoño y el cirujano Angel Asuero, figuras y personajes que Galdós glosó en los Episodios Nacionales; el Padre Cámara, fray Tomás Cámara, obispo de Salamanca, confesor de la reina Isabel II, orador y teólogo, cuyo busto se puede admirar frente a la fachada de la Catedral Nueva salmantina, y los ya citados Vergara, de cuya memoria hace pie la piedra y el escudo.

Entramos en el Ayuntamiento y observamos un retrato con autógrafos del Sagasta joven y diputado, además de otros cuatro, que pertenecen a los benefactores torrecillanos Felipe Nestares y su hermano Eusebio, Ricardo García y Vicente Martínez de Pinillos.

Vicente Santaolalla, el secretario, nos proporciona los datos actuales de la villa.

Todas las calles de Torrecilla están asfaltadas y encementadas, no hay problema de red de aguas ni alumbrado, aunque hay un proyecto de ampliación desde la caseta de captación en San Pedro hasta el depósito regulador.



Ermita de Tómalos

Dado el auge turístico que está tomando la villa, el Ayuntamiento tiene proyectado construir unas piscinas municipales. Lo del turismo ha sido en Torrecilla piedra de toque a raíz del traslado de la fábrica de muebles a Viana en 1969. Aquello supuso un bajón en la economía y medios, pero poco a poco, los torrecillanos fueron superando el problema. Evidentemente, si Sagasta hubiera conseguido la Tabacalera para Torrecilla, hoy no habría problemas. Pero en aquellos tiempos había muchos intereses de por medio y las fábricas de paños y batanes pesaron a la hora de instalar otra industria en la villa. Figurense ustedes si la nueva Tabacalera de Arrúbal-Agoncillo estuviera en Torrecilla. Cosas de la política. Menos mal que Sagasta hizo la carretera que empalma con la N-111, ramal que sorteja peñascos calizos y agreste naturaleza, bordeando el Iregua. Sin embargo, otra de las ilusiones de Sagasta era la carretera que uniera Torrecilla con Nájera, por el Serradero. Quedó en proyecto. Hoy se observa el llamado puente de los Aragoneses, como último bastión de aquella, sin duda, necesaria carretera. El unir el valle del Najerilla con el Iregua por este punto, puede ser hoy en día, una solución y no precisamente sólo turística. Lo que es prueba de que Sagasta con ser Sagasta, no le dejaron hacer por su villa natal lo que él, inteligentemente, y con visión de futuro, hubiera querido y quiso.

La superficie de la jurisdicción torrecillana es de 31 kilómetros cuadrados y la villa se alza a una altitud de 774 metros. A 30 kilómetros de la capital de La Rioja, se halla en lo que podíamos denominar crecimiento cero de la población. Lugar vacacional por excelencia, está dividido el casco urbano en tres barrios: Barruelo o el de abajo en la margen derecha del Iregua, el de la plaza o central, unidos por el típico puente románico de un arco, y en forma de alforja, y el de arriba o del Campillo. La villa se comunica por dos ramales que rodean el barrio central o de la plaza.

Llegamos a la Parroquia de San Martín, del siglo XVI, de bella fábrica, situada en el barrio principal construida en piedra de sillería y con tres naves con pilares cilíndricos y coro alto. En el altar mayor un retablo plateresco con escenas de la vida de San Martín. Cabe destacar una bella imagen de la Virgen, del siglo XIII y gótica.

Cerca del Parque de Felipe Nestares, hay un aparcamiento y una fuente de dos caños de 1921, plazoleta que por la calle de Pedro Sagasta nos lleva a una casa con escudo, que fue traído de la villa de Pinillos y pertenece a esta casa solariega. El escudo tiene un tejo con oso, emblema de la casa de Valdeosera, un castillo de tres torres y dos calderas o menadas. Entramos en el estanco a por tabaco y de paso visitamos el Círculo Católico de Obreros, bar que cuenta con una buena colección taxidermista. Desde la cuesta miramos la torre de la Parroquia con su chapitel restaurado.

Hacemos una parada frente a un caserón, palacio de recia traza, rejería forjada y alero artesonado en cuya fachada hay una placa metálica con las banderas de Chile y de España y donde se puede leer: «Al Excmo. señor José Antonio Manso de Velasco, conde de Superunda, gobernador de Chile, la colectividad riojana residente en Chile, junio de 1968». Ascendemos por la pina calle y llegamos a una plazoleta con la fuente cuadrangular y acabada en pirámide de caños a tres lados. La plazoleta tiene unos arcos de medio punto de piedra de cantería. Aledaño se encuentra un palacio de tres pisos de piedra de sillería, con balcones de rejería, pertenecientes al solar de Pinillos.

Descendemos y llama la atención una edificación de influencia gauditana. Estamos en los Cañamares de la villa. La originalidad sorprende. Hecha toda de piedra variedad de toba rojiza, el autor no se olvidó de una fachada con arco de medio punto y saliente de dos inscripciones. La de arriba en triángulo reza: «Todo por la profesión, 1869-1977» con alegorías al gremio de la albañilería y arquitectura. El de abajo está en latín donde se lee: «Quid lucidus sole».



Calle típica



Lápida en la casa natal de Sagasta



Plaza del Ayuntamiento

Y hemos vuelto al punto de partida. En la calle de Sagasta, se encuentra en la fachada de una casa el escudo de los Tejada. El escudo se conserva muy bien. Es inmenso el oso con cimera a la derecha, el tejo de Martín Sancho, las trece banderas, trece estrellas, motete heráldico y la leyenda «Laudemos viros glorioso parentes nostros in generatione sua».

Más abajo y enfrente, una casa en estado de ruina en cuyo dintel se lee José Azofra, 1797, con escudo de siete estrellas, ocho menadas, dos leones rampantes con la lengua fuera y cimera a la izquierda.

Frente por frente, hallamos una estatua de San Lázaro, en el muro de la calle. Desde este punto se observa el camino hacia la Granja de San Lázaro y el ramal bordeado de castaños de las Indias y el frontón municipal.

Subimos hasta el Castellar donde se encuentra la ermita y la estatua erigida en 1948 al Sagrado Corazón. Desde allí se domina toda la villa. Parece ser que en este lugar existía antiguamente una torre de donde le viene el nombre a Torrecilla.

A la derecha, junto al cementerio, se divisan las ruinas de la iglesia de la Vega. Más allá, la ermita de Tómalos, en un promontorio rocoso, de corte de basílica donde un ermitaño está a su cuidado y conservación.

Hacia el Serradero divisamos las ermitas de San Andrés y San Pedro.

Las fiestas patronales son el 25 de abril, San Marcos y el 8 de septiembre, la Virgen de Tómalos. Torrecilla ha perdido toda reminiscencia folklórica. Pero antiguamente había cachiberrio y zurrimoscas o zurrinero, danza y cante. Juan Pedro nos cantó una jota de las llamadas de adefesio que ya cantaba su abuela:

Como sé que te gusta el arroz con leche
por debajo la puerta te echo un ladrillo.
El tío Juan que lo supo se echó un cuartillo
y por eso le llaman rompepesebres.

Los apodosos son en Torrecilla la salsa de la convivencia: Palico, Malapata Picha, Brageta, Corrusco, Cazos, Morrosta, Caldera, Talaya, Juanita, Picotes, y no podemos olvidar el apodo que una, ya difunta, tenía en Torrecilla. Se la conocía, por lo arrugado de su rostro, la tía Potorro.

La gastronomía parte de lo pastoril y serrana: Las migas, el rancho o caldereta y el frailengo, merienda a base de manteca de cerdo con miel.

Hay una Peña Torrecilla, con 250 socios que animan las fiestas y una asociación cultural, San Martín, que se preocupan de las actividades recreativas y culturales de la villa. Un equipo de fútbol aglutina a la juventud que practica el deporte, que están en Segunda Regional.

Cuenta con casa cuartel de la Guardia Civil, donde reside el teniente de todo Cameros y un comandante de puesto.

El viaje ha sido provechoso. Torrecilla es una verdadera torre en Cameros que acoge al viajero con hospitalidad, dónde se puede tomar un refrigerio de la cocina camerana elaborado a la antigua usanza y quedar a gusto el estómago y en paz el bolsillo. La panorámica desde los Picos o desde Peñasco es reconfortante.

No queremos poner punto final a esta crónica viajera sin las palabras de un torrecillano amante de su pueblo, com es Evaristo Terroba:

—Tenemos todavía la esperanza de que Torrecilla salga de su letargo. Las posibilidades son amplias. Hay un turismo floreciente que cada año se incrementa y que precisamente por ese crecimiento necesita una fuerte mejora en las instalaciones, sobre todo, la construcción de unas piscinas,

elemento insustituible en el desarrollo turístico de este tipo de pueblos. Sin embargo, no es ésta la solución que pueda dar de comer a nuestro pueblo. Nuestra tradición ha sido y es, industrial. No son desde luego, tiempos propicios para la inversión, pero una nueva luz de esperanza se nos ha encendido. Torrecilla ha sido incluida en el Área de Expansión Industrial, con todas las ventajas que ello lleva consigo.

Es lo que nos decía Juan Pedro. Los Cameros y por lo tanto, Torrecilla, no pueden olvidar su esplendor que vino a base de ganado, batán y transformación maderera: La lana de los animales para las fábricas de paños, la carne para la industria derivada y la madera para los muebles.

De vuelta, al pasar por Peñaclara, Juan Pedro nos dijo nostálgico: «Esto era de los Lerdo de Tejada, mis antepasados. No quiero ni pensar en ello».

El agradecimiento a este insigne torrecillano, que conste en estas páginas, cuando nos enteramos que las ermitas de San Andrés y de San Pedro han sido declaradas monumentos históricos artísticos, recientemente.

Torrecilla en Cameros cuenta en la actualidad con 573 habitantes que viven de la industria y del gremio de la construcción. La ganadería queda reducida a la Granja Agropecuaria San Lázaro, de propiedad particular, con una cabaña de 500 vacas, además de dos partidas también de vacas que suman 80 cabezas.

Otros medios económicos de los torrecillanos son la Cooperativa Chacinera Peñaseto, la piscifactoría Iregua que cuenta con noventa estanques de criadero y cuyas huevas proceden de Dinamarca, la Cooperativa Industrial San Marcos y la planta embotelladora Peñaclara, insuficientes para ocupar todos los puestos de trabajo ya que una parte tiene que desplazarse a Viguera y Albelda.

Los recursos del Ayuntamiento se cifran en los impuestos directos e indirectos y la parte proporcional de la mancomunidad de Piqueras o de las 13 villas.

Desde 1968, Torrecilla ha dejado de ser Partido Judicial. Hay una notaría, un juez de paz, cuatro maestros o profesores de EGB, un cura que lleva además las parroquias de Almarza, Pinillos y Nestares, veterinario, médico, botiquín de urgencia, cuatro tiendas, tres carnicerías de comestibles, una panadería, cinco bares y dos restaurantes y una fonda. Funciona una Agencia Comarcal de Extensión Agraria con los empleados, una estafeta conjunta de Correos y Telégrafos con dos empleados y dos oficinas de la Caja Provincial y de Zaragoza.

El presupuesto municipal en 1979 era de dos millones quinientas mil pesetas.

La Corporación está compuesta por el alcalde, UCD, Angel Sorzano Merino, cuatro concejales de UCD, uno de CD y un independiente.

Se cultivan 30 hectáreas de cereales y forraje.

Uno de los proyectos más urgentes que están en el corazón de la Corporación Municipal y de la Peña Cultural San Martín, es la construcción de un monumento al ilustre torrecillano Práxedes Mariano Mateo Sagasta y Escolar. Es una idea concebida hace tiempo porque el único pueblo riojano que ha dado a España un presidente de Gobierno y una figura sin par en la política, reconocido fuera y dentro de nuestras fronteras no cuenta con una estatua o monumento a su hijo.



NESTARES



de servicio eléctrico, que ya está en vías de trámite. Nestares tiene el sustento en su núcleo en Torrecilla en Calerite, que está a dos kilómetros por el monte, siguiendo el camino antiguo. Nestares, además de la parroquia de San Martín, que alberga el parroco de Torrecilla, tiene dos, además: la de San Bartolomé y la de la Virgen del Mancoje.

La Organización Municipal está compuesta por el alcalde, UCD, Agrado Quintana Martín y cuatro concejales de UCD. El presupuesto es de 400.000 pesetas en 1979.

En verano, Nestares cambia de aspecto y se llena de vacaciones. Sin embargo, a pesar de que los turistas llegan realizando en su mayor parte pocas actividades, refiriéndose que bajar al cruce a quienes comunican con el núcleo, a Nestares le cabe la gloria de ser la villa rural de todos los años. Juan Ramón Jiménez.

elemento insustentable en el desarrollo turístico de este tipo de pueblos. Sin embargo, no es falta la solución que puede dar de comer a nuestro pueblo. Nuestra actividad ha sido y es industrial. No son desde luego, tiempos propicios para la inversión, pero una nueva luz de esperanza se nos ha encendido. Torreón ha sido incluida en el Área de Expansión Industrial, con todas las ventajas que ello lleva consigo.

Es lo que nos dice Juan Pedro. Los Cameros y por lo tanto, Torreón, no pueden olvidar su actividad que sino, a base de ganado, batán y transformación maderera. La zona de las sierritas para las fábricas de caños, la zona para la industria derivada y la madera para las construcciones.



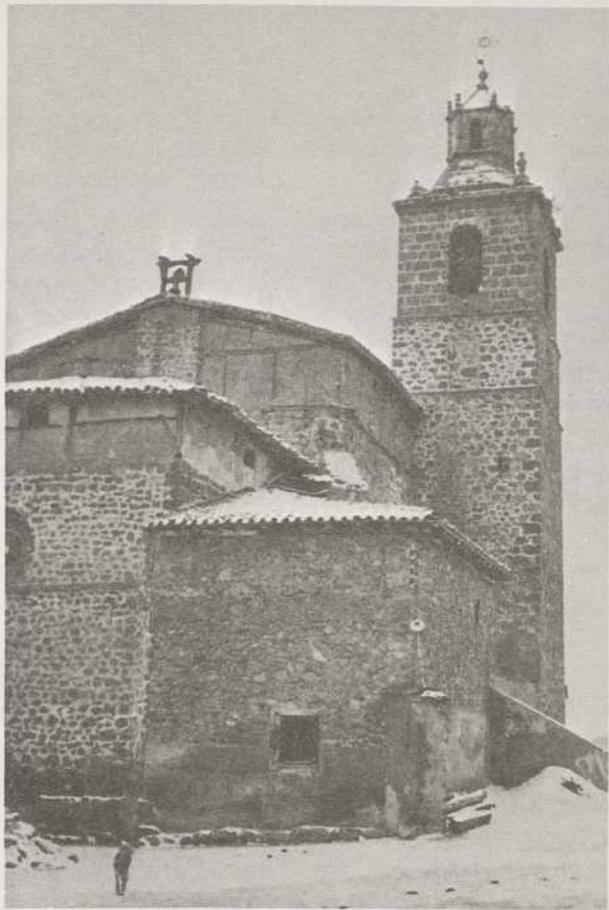
Vista de Nestares

El presupuesto municipal en 1979 era de dos millones quinientos mil pesos.

La Corporación está compuesta por el alcalde, UNQ, Angel Socano Merino; cuatro concejales de UCD, uno de CD y un independiente.

Se cultivan 30 hectáreas de cañales y forraje.

Uno de los proyectos más urgentes que están en el corazón de la Corporación Municipal y de la Peña Cultural San Martín, es la construcción de un monumento a su hijo torreónense Praxedis Mariano Mater Sograte y Escobar. Es una idea que existe hace tiempo porque el union puéslo rojista que ha hecho a Capello un presidente de Gobierno, y una figura sin par en la política, reconocido fuera y dentro de nuestras fronteras no cuenta con una estatua o monumento a su hijo.



Iglesia de San Martín

A 28 kilómetros de Logroño se encuentra el desvío de carretera hacia Nestares, villa de la mancomunidad de Piqueras. La carretera serpea durante los dos kilómetros hasta Nestares. Un paseo de plataneros recibe al forastero. Llegamos a la plaza de la iglesia del XVI, y que se hunde, y al único bar que existe en la villa. Es el bar El Tilo, por el tilo que hay al lado y que plantó el abuelo paterno del poeta logroñés Francisco José Quintana, como consta en la dedicatoria del libro «Exilio de Silencios».

Nestares tiene en la actualidad 29 habitantes, 15 varones y 14 mujeres, que viven de la ganadería. Las calles están en su mayoría sin asfaltar; necesitan una ampliación de la red de abastecimiento de aguas y una reposición del tendido eléctrico, que ya está en vías de trámite. Nestares tiene el suministro en Torrecilla en Cameros, que está a dos kilómetros por el monte, siguiendo el camino antiguo. Nestares, además de la parroquial de San Martín, que atiende el párroco de Torrecilla, tiene dos ermitas: la de San Bartolomé y la de la Virgen del Manojár.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde, UCD, Aurelio Quintana Marín y cuatro concejales de UCD. El presupuesto era de 400.000 pesetas en 1979.

En verano, Nestares cambia de aspecto y se llena de veraneantes. Sin embargo, a pesar de que los nestariegos siguen resistiendo en el lugar con pocas comodidades, teniendo que bajar al cruce si quieren comunicarse con la capital, a Nestares le cabe la gloria de ser la villa natal del padre del poeta Juan Ramón Jiménez.

Como consta en la partida de bautismo, don Víctor Ximénez Ximénez, padre del Premio Nobel español de 1956, era nestariego, Libro II de bautizos (1670-1852).

«En la iglesia parroquial de San Martín de Nestares, día catorce de abril de mil ochocientos veintiocho, don Pedro Martínez Capellán, Servidor de dicha iglesia, con licencia de mi el infrascrito Cura y Beneficiado en ella, bautizó solemnemente a Víctor, que nació en dicha villa a las tres y media de la tarde del día doce del dicho mes y año, hijo legítimo de Manuel Ximénez e Ignacia Ximénez, nieto por paterna de Manuel Ximénez, que fue Padrino advertido de sus respectivas obligaciones, y de Joaquina Sáenz del Prado; y por materna, de Diego Ximénez y de Josefa Ximénez, todos naturales y vecinos de dicha villa, y por la verdad lo firmamos. Hermógenes de Arrieta, Pedro Manuel Martínez, en rúbrica».

Hasta que no se supo la noticia de que Juan Ramón era de ascendencia castellana por parte de padre, no se supo que el gran poeta español llevaba sangre camerana en sus venas.

Juan Ramón nació en Moguer, pero hagamos un poco de historia, siguiendo a Agapito del Valle, en su artículo publicado en Berceo (1947), titulado Ascendencia Riojana del Premio Nobel Juan Ramón Ximénez.

El padre de Juan Ramón se trasladó a Huelva, salvando la distancia, atravesando España a caballo. Allí se dedicó a la Banca para después fundar, junto con sus hermanos Francisco, Gregorio y Juan, unas bodegas en Moguer. El padre de Juan Ramón se caso en primeras nupcias con Emilia Velázquez, de la que nació una hija, Ignacia, y a la muerte de Emilia se casó de nuevo con Purificación Mantecón, de la cual tuvo tres hijos, Eustaquio, Víctor y Juan Ramón.

Así, pues, el poeta y Premio Nobel Juan Ramón Ximénez Mantecón era camerano por parte de su padre, lo cual no ha supuesto que en Nestares, tanto al padre como al hijo, se dedique un recuerdo, aunque sea mínimo. No hay plaza, calle o lápida que así lo conmemore. Y es una pena, porque en los estudios críticos sobre Juan Ramón no consta este dato, que para los riojanos supone al menos, un gran orgullo.

Despedimos al cartero, Narciso Quintana Sólo de Zaldivar, que nos puso en detalles sobre el estado de la parroquial y que todos los días va a Torre-cilla andando a por el correo.



Rincón típico

Segundo la ley 111, promulgada el 1 de mayo de 1884, se creó el partido de Vigüera, villa de la comarca de Piquama. Por un decreto emitido el 1 de mayo de 1884, el partido formó parte de los diez ayuntamientos de la zona de la villa de Vigüera, construida en 1884, tal como dice la leyenda del pueblo. En la actualidad se conserva un decreto con el título de los Tenientes. Este documento, bastante descuidado, unido a otros anteriores, componen los archivos de la villa. A la izquierda se encuentra la inscripción con el nombre de la villa y a la derecha se encuentra la inscripción con el nombre de la villa.

En 1884 se creó el partido de Vigüera, villa de la comarca de Piquama. Por un decreto emitido el 1 de mayo de 1884, el partido formó parte de los diez ayuntamientos de la zona de la villa de Vigüera, construida en 1884, tal como dice la leyenda del pueblo. En la actualidad se conserva un decreto con el título de los Tenientes. Este documento, bastante descuidado, unido a otros anteriores, componen los archivos de la villa. A la izquierda se encuentra la inscripción con el nombre de la villa y a la derecha se encuentra la inscripción con el nombre de la villa.

VIGUERA

Este antiguo pueblo, situado en el valle de la comarca de Piquama, villa de la comarca de Piquama. Por un decreto emitido el 1 de mayo de 1884, el partido formó parte de los diez ayuntamientos de la zona de la villa de Vigüera, construida en 1884, tal como dice la leyenda del pueblo. En la actualidad se conserva un decreto con el título de los Tenientes. Este documento, bastante descuidado, unido a otros anteriores, componen los archivos de la villa. A la izquierda se encuentra la inscripción con el nombre de la villa y a la derecha se encuentra la inscripción con el nombre de la villa.

Como consta en la partida de bautismo, don Víctor Jiménez Jiménez, padre del Premio Nobel español de 1956, era pastorizo, Libro II de bautismos (1870-1882).

«En la iglesia parroquial de San Martín de Nescas, día catorce de abril de mil ochocientos veintiocho, don Pedro Martínez Capellán, Servidor de dicha iglesia, con licencia de mi el infrascrito Cura y Beneficiado en ella, bautizo solemnemente a Víctor, que nació en dicha villa a las tres y media de la tarde del día...



Entrada a viguera

Dejando la N-111, pasando el puente nuevo, a menos de dos kilómetros cuesta arriba, por la margen derecha del Iregua, se encuentra Viguera, villa de la mancomunidad de Piqueras. Por un portalón entra el viajero en la Plaza de España. El portalón forma parte de los dos arcos de piedra noble de una casa de corte neoclásico, construida en 1804, tal como dice la leyenda del dintel. En la fachada se conserva un escudo con el balsón de los Tejada. Esta edificación, ciertamente descuidada, unida a otras posteriores, componen los soportales de la plaza. A la derecha, la parroquial de la Asunción, con esbelta torre rematada en chapitel de base octogonal.

Por una escalinata, al pie de la cual se halla una fuente seca, se llega a la explanada con plataneros, y entramos en el templo por la puerta principal. La iglesia es de buena fábrica, del siglo XVI, con posteriores remozamientos. En la sacristía se conserva un óleo en estado de pedir mejor lugar para su conservación del beato Gregorio Escribano, nacido en Viguera y muerto por martirio el 15 de julio de 1570. En la pared de enfrente pende un crucifijo de marfil, de bella talla, del XV-XVI.

De una sola nave, el templo ha sido restaurado y modernizado. Conserva la sillería del antiguo coro, la pila bautismal, y asombra la magnitud del retablo plateresco, donde reza lo siguiente en una franja, de esquina a esquina:

«A honra y Gloria de Dios se hizo y donó este retablo y reformó la capilla en que está colocado a expensas y devoción del señor don Manuel Rodríguez Sáenz de Pedroso, caballero de la Orden de Santiago, vizconde de la casa de Pedroso, conde de San Bartolomé de Sala, capitán comandante del regimiento del Comercio de la ciudad de México, cónsul y prior de su Real Tribunal del Consulado, natrual de esta villa, año 1764».

Siguiendo por la calleja arriba, se llega a una edificación que los viguereños conocen como el Palacio. Las vacas pastan plácidamente en el jardín, y la casa está en estado de ruina. Parece ser que un caballero inglés, supuestamente militar, se edificó la citada mansión después de la guerra de la Independencia. Este palacio fue adquirido más tarde por el marqués de Vallejo. Pasó después a las monjas cistercienses de Alava y ahora es propiedad de la Caja Municipal de Alava.

Viguera conserva el trazado típicamente medieval en sus calles, estrechas todas y con vericuetos arriba y abajo. Las edificaciones actuales menos las ya anotadas, tienen una antigüedad de no más de doscientos años, de piedra, mampostería y ladrillo.

Esta antigua Veccaria romana, tan ligada a Albelda, Alberite, Villamediana y Varea, ciudades romanas unidas por la calzada Pamplona-Varea-Numancia, que a su paso por Viguea cruzaba el Iregua por el puente romano, del siglo I, que todavía hoy se conserva en el camino viejo y que no tiene nada que ver con el otro no menos famoso, románico de alforja, del siglo XII, como es de suponer, tuvo en su día hasta doce capellanes y párroco. Era la gran vicaría o vicariato. La villa se encuentra enclavada en la falda del Cerro Santo, cuya trastera llaman Tinaja del Diablo, y rodeada a su vez por los cerros Castillo, Yera, Dehesa, Monte Arado y la Cuesta de San Andrés. Dos afluentes del Iregua bordean el casco de Viguera, río Prado, que baja por la Dehesa, y río Madre, que en realidad es el mismo, pero cerca de la desembocadura.

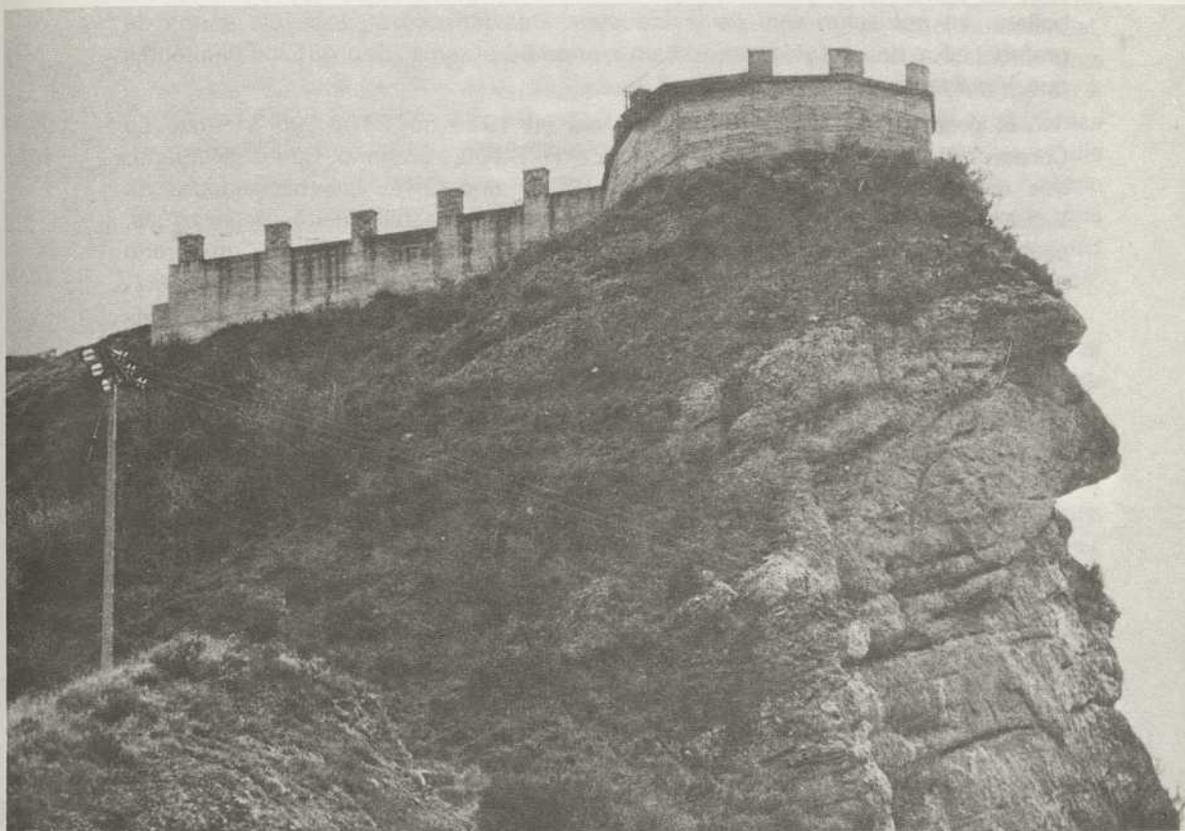


Iglesia de la Asunción



Plaza de España

La granja de Peñueco, en la zona de Peñueco, es un lugar muy interesante por su historia y su arquitectura. Fue construido en el año 1700 por el conde de Peñueco, don Juan de Peñueco, y se conserva en muy buen estado. El edificio está rodeado por un muro de piedra y tiene una gran terraza en la parte superior. En la actualidad, la granja es un lugar muy tranquilo y agradable para pasar unas vacaciones. Hay un mirador natural en la parte superior de la granja, desde el que se puede ver una gran vista de la zona. El mirador está dedicado a don Angel Soldevilla, un personaje muy importante de la zona. El lugar es muy visitado, sobre todo en época de verano.



Peñueco

En la parte más alta de la villa hay un magnífico mirador natural, inaugurado en el 60, que es un balcón privilegiado para admirar el paisaje de la vega del Iregua. Estamos a 689 metros de altitud. El mirador está dedicado, junto con el paseo, a don Angel Soldevilla. Pero popularmente es conocido el lugar, como Peñueco, muy visitado, sobre todo en época de verano.

La Parroquia tiene tres ermitas: San Marcos, el Rosario y San Esteban, esta última en el término de Castañares.

Viguera contaba en los años 1920-25 con más de 17.000 cabezas de ganado lanar. Hoy la cabaña ganadera es de unas 250 vacas y 300 ovejas. La agricultura es prácticamente nula. Fincas de regadío está hoy sin cultivar y todo se reduce a la huerta para consumo casero, sobre todo pepinillo y cebolleta. La población vive de la industria. Dos fábricas de escayola y una de prefabricados de escayola dan trabajo a unos 60 obreros. Son 456 los habitantes que Viguera tiene en la actualidad.

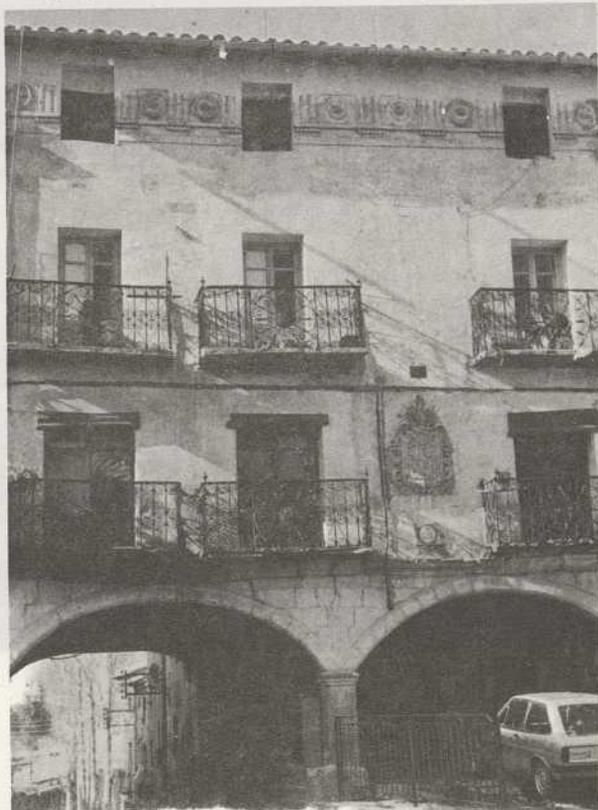
El presupuesto del Ayuntamiento era en 1979 de 1.100.000 pesetas. La Corporación esta compuesta por el alcalde PSOE, Gregorio Sáenz Medrano; dos concejales PSOE, dos UCD, uno PC y uno ORT. Las necesidades de Viguera son hoy en día la ampliación de la red de abastecimiento de las aguas, problema que trae de cabeza a los vecinos. Por la noche hay agua y en verano permanece cortada gran parte de las horas.

Otra de las necesidades es la depuradora. La Corporación Municipal estudia el caso y se ven buenos deseos para evitar la contaminación del Iregua.

Hay médico y practicante y un botiquín de urgencias. El veterinario es el de Nalda. Existen tres bares, dos tiendas de comestibles y una carnicería. El pan viene de Torrecilla y de Nalda.

Las escuelas nacionales están atendidas por dos maestros, con una matriculación de 60 alumnos. Hay una central de teléfonos con 30 abonados, conectada a la central de Nalda.

Las fiestas patronales son el 25 de abril, San Marcos, con procesión y rogativa hasta la ermita de su nombre. Pero Viguera celebra fiestas también el 25 y 26 de julio, Santiago y Santa Ana, Patrona de Viguera, el 6 de agosto,



Arco de la plaza

fiesta del Ecce Homo, y el 29 de septiembre, San Miguel, que llaman de Frutos Cogidos. La fiesta de San Miguel era hace tiempo la principal de la villa, pero hoy es en julio, en pleno verano, cuando la celebración es de rigor. La villa no conserva vestigio alguna de folklore. De la transformación que ha sufrido el pueblo sólo queda un plato gastronómico de rancia culinaria.

Es el caldo frotado, a base de condimentar los productos de su huerta. Pasar de una tradición ganadera y agricultora a un espectro netamente industrial, ha supuesto para Viguera, a 21 kilómetros de Logroño, un cambio de costumbres e incluso de su idiosincrasia. El ganado es una ayuda, y si el forastero, al ver sus calles y callejas con los restos que todo paso de animales deja, piensa en un pueblo ganadero, yerra de cabo a rabo. Viguera es o vive hoy en día de la industria, puestos de trabajo en las fábricas de escayola. La historia de esta villa se remonta a los romanos, pero documentos comprobados nos aseguran que fue atalaya mora durante dos siglos, pasando después a los condes de Castilla. Ordóñez II de León, la entregó al rey de Navarra posteriormente.

Viguera cuenta con caza de jabalí, conejo, perdiz y paloma. El río Iregua proporciona buena pesca de trucha y cangrejo. Hay una piscifactoria en su término municipal. El autobús de línea es diario.

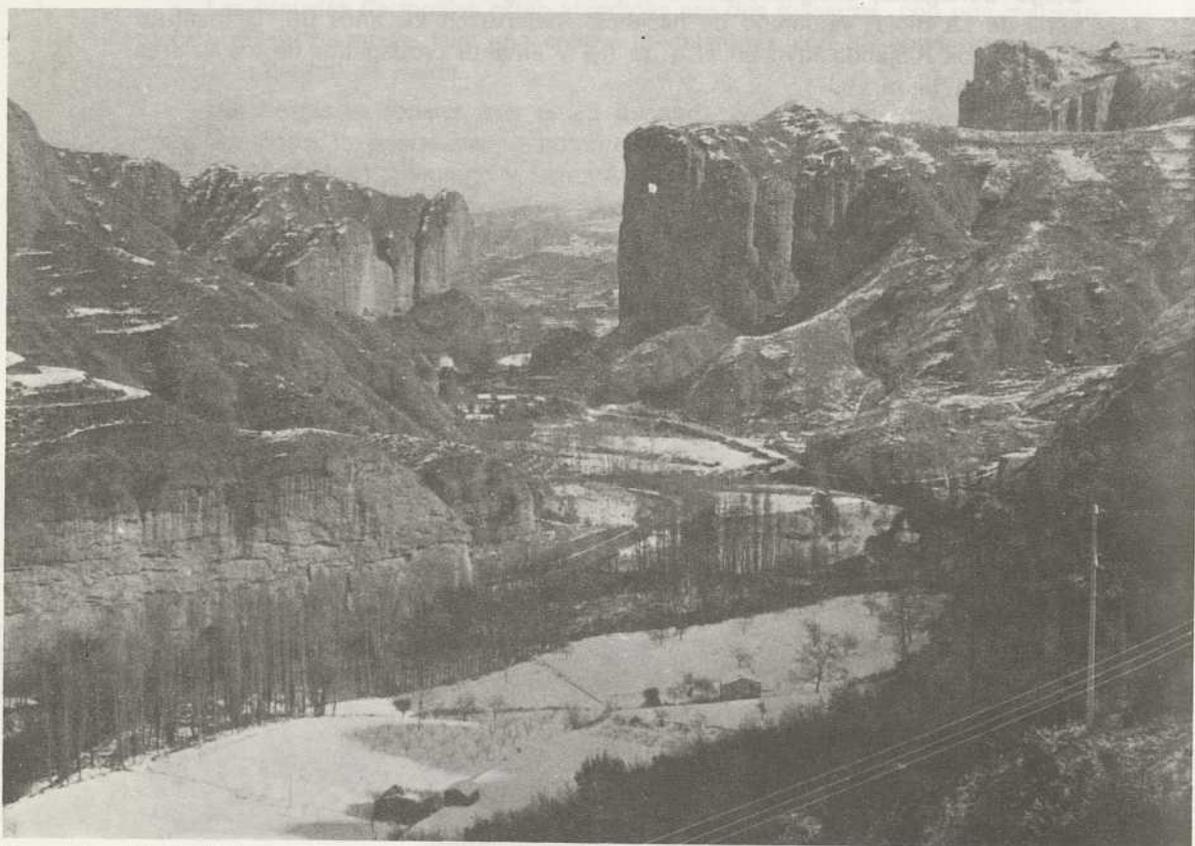
Abandonamos Viguera con el recuerdo puesto en el gran riojano que fue Diego Ochagavía, abogado, poeta y escritor, gran investigador de la historia textil de La Rioja, viguerño de nacimiento, muerto en los años 60. El Instituto de Estudios Riojanos tuvo en él a un fiel y amante propagador de los valores de nuestra tierra.



Puente medieval



El túnel de Viguera



Panorámica del valle del Iregua

Manca y ligera, que aliviana el paladar de los comensales, todo lo demás es propiedad de los 20 habitantes, cuatro hermanos. Son siete, pero uno son religiosos. Familia muy conocida en la capital, tienen allí su punto de verano.

La iglesia es de buena fábrica, pero lo que más destaca es el estilo de
CASTAÑA
CUEVAS
La iglesia es anterior al XII, con remanencias románicas y en el interior hay unos frescos valiosos. La ermita es de una sola planta con bóveda. Se encuentra al pie de una capilla más moderna, en el exterior. Junto a ella

PANZARES

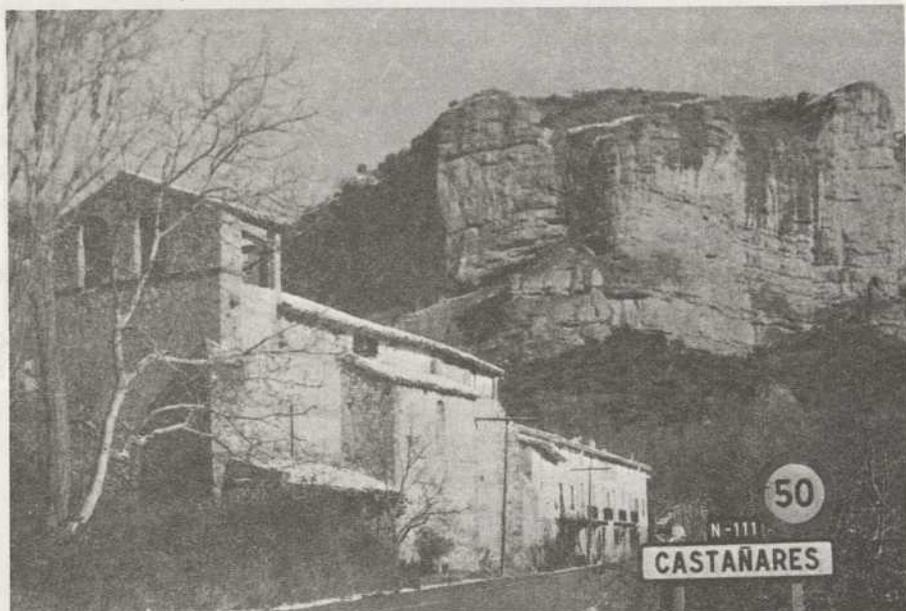
Panzares es una aldea de Viguera, situada en la N-111, a 25 kilómetros de Logroño. Cuenta con 20 habitantes. Una línea de casas rurales a la margen izquierda de la carretera dirección Logroño, y dos mesones en la derecha. El atractivo de este paraje es sin duda, su situación privilegiada para que el turismo indígena se recree en los meses estivales. El río proporciona buenos alicientes y los alrededores con choperas hacen posible la caravana de coches que los fines de semana veraniegos, cubren la distancia. La gastronomía riojana aparece en los mesones. Cocina serrana y trucha.

Panzares tiene una pequeña iglesia de traza moderna. Sus vecinos, los que verdaderamente residen en Panzares, viven de la ganadería, del jornal y cultivan el huerto para las necesidades caseras. Como aldea de Viguera depende de ella y se observa como poco a poco, los panzariegos que vuelven a su aldea natal, construyen buenos edificios y casa de campo para el veraneo.



Panorámica de Panzares

CASTAÑARES DE LAS CUEVAS



Vista de Castañares de las Cuevas

Otra de las aldeas de Viguera es Castañares de las Cuevas. A 23 kilómetros de Logroño. Desde 1833, en que Juan Albarelos, compró el pueblo al conde de Hervías, pertenece a este apellido, oriundo de Galicia, establecido en Viguera hacia 1750. Antes de la compra, los Albarelos la tuvieron y disfrutaron a censo del citado conde. Hoy pertenece a los Gil Albarelos, descendientes directos. Los privilegios del conde continúan vigentes y Castañares de las Cuevas, percibe la parte proporcional como villa que es de la mancomunidad de Piqueras. La casa de los Gil-Albarelos, con el escudo de la familia, destaca sobre las demás edificaciones. Hay un guarda, Laureano García, que nos acompañó en el recorrido y dos familias que pagan una módica renta, por la vivienda y los pastizales.

Desde Castañares parte un camino hacia Sorzano, antiguo camino real de Logroño y Torrecilla, que pasaba por Sorzano.

Menos la iglesia, que atiende el párroco de Islallana, todo lo demás es propiedad de los Gil-Albarellos, cuatro hermanos. Son siete, pero tres son religiosos. Familia muy conocida en la capital, tienen allí su punto de veraneo.

La iglesia es de buena fábrica, pero lo que más destaca es la ermita de San Esteban, descubierta por un Gil-Albarellos, no hace más de 25 años, cuando cazaba. Por esa fecha, vinieron de Zaragoza unos expertos a restaurarla. La ermita es anterior al XII, con reminiscencias mozárabes y en el interior hay unos fescos valiosos. La ermita es de una sola pieza con bóveda. Se encuentra al pie de una gigantesca roca, en el monte, justo frente a las edificaciones conocidas como la Paula, por el bar. La imagen ha sido bajada para su custodia al bar. La puerta de la ermita está descascarillada y, si el tiempo no lo impide, se vendrá abajo un día cualquiera. Necesita una reparación a fondo.

Castañares, se encuentra casi debajo de la Piedra Gorjo, y ascendiendo por la empinada ladera, atravesando un pinar, llega el viajero hasta la Piedra del Castillo, denominada así por los restos de una antigua fortaleza que fue residencia del Obispo de Calahorra en las calendas gloriosas del medievo.

Aprovechando la oquedad de la roca, la primitiva edificación se levantaba en piedra de toba. Queda todavía en pie más de la mitad de la torre y el paño principal de la muralla. Dentro, en la cueva natural, existe una fuente de agua potable. Este paraje se denomina la Cueva de los Moros.



Fachada y puerta del castillo

Siguiendo el camino hacia Sorzano hay un desfiladero. La piedra del Castillo casi se junta con la Piedra de Cueva Fría. Para poder pasar los vehículos tuvieron que ensanchar el paso por donde baja el río Estrecho, otro afluente del Iregua.

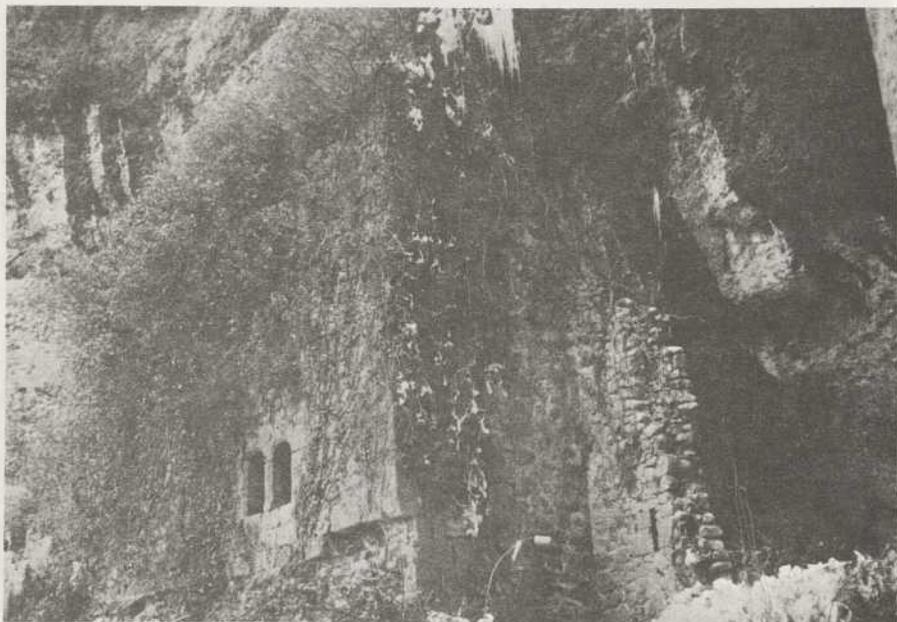
Todo el roquerío es de arenisca, del paleolítico inferior, y se observan todavía las enormes piedras que en el año 1931, se desprendieron de la roca y que hoy está a mitad de ladera. Este derrumbamiento ha dejado a la vista las oquedades interiores del castillo. Un castillo natural y hecho por la mano humana, que todavía conserva vestigios del pasado.

Castañares, tiene seis kilómetros cuadrados de término y de los aprovechamientos forestales, en roble y encina, salen unos 500 estéreos al año para leña. El estéreo es la madera que cabe en un metro cúbico.

No hay teléfono y los arrendatarios tienen agua corriente y luz eléctrica.

La cercanía con la Central Eléctrica influiría lo suyo para toda esta zona del bajo Cameros. Todavía se lee Electra de Recao 1906 en el edificio. Evidentemente es Electra de Logroño la responsable del suministro eléctrico después de la absorción.

Las relaciones de Castañares con Viguera son buenas, pero no lo fueron tanto hace años por la cuestión de unos pastos comunales.



Cueva de los Moros y restos del castillo

INDICE

	Páginas
Canales de la Sierra	13
Villavelayo	25
Mansilla de la Sierra	31
Brieva de Cameros	39
Ventrosa de la Sierra	47
Viniegra de Abajo	53
Viniegra de Arriba	61
Villoslada de Cameros	67
Lumbreras	77
El Horcajo	81
San Andrés	85
Pajares	87
Villanueva de Cameros	89
Aldeanueva de Cameros	95
Ortigosa de Cameros	97
Peñaloscintos	105
El Rasillo	107
Nieva de Cameros	117
Montemediano	124
Pradillo	125
Gallinero de Cameros	131
Pinillos	135
Almarza	139
Torrecilla en Cameros	143
Nestares	155
Viguera	159
Panzares	167
Castañares de las Cuevas	168

No se presta

Lectura

en

Sala

Roberto Iglesias Hevia

LA RIOJA

de cabo a rabo

(ALTO NAJERILLA - ALTO IREGUA)



Vol. I

1777

R

Roberto Jilevics

Roberto Jilevics